

LA VIVIENDA RURAL EN EL VALLE
DE NONO

PROVINCIA DE CORDOBA

POR

ALFREDO DORNHEIM

ESTUDIO ERGOLOGICO · LINGÜISTICO

El siguiente estudio forma parte de un trabajo dedicado al folklore material del Valle de Nono, Departamento de San Alberto, Provincia de Córdoba, que ya ha sido parcialmente publicado en otras revistas ¹⁾. El material que ha servido de base para estas monografías, ha sido reunido en diferentes viajes realizados durante los veranos de 1938-39, 1941-42 y 1945.

De ninguna manera, pretendemos ofrecer una descripción completa de todos los elementos que integran la ecografía regional de nuestra zona, dado que las breves estadías en que se desarrolló la recopilación del material correspondiente, no permitió una investigación exhaustiva. Sin embargo, no creemos haber omitido ninguno de los aspectos esenciales de nuestro tema, ya que la búsqueda y el análisis de los datos referentes se llevó a cabo metódicamente, siguiendo la orientación sistematizada por la escuela europea de los 'Woerter und Sachen'.

La vivienda campesina de las sierras de Córdoba y especialmente del Departamento de Punilla, ha sido objeto de una publicación de Francisco de Aparicio, ²⁾ que no solamente

1) A. DORNHEIM, *Los medios de transporte en el Valle de Nono*; en *Spiritus* II, 4-5, Mendoza, y tirada aparte, Mendoza, 1943; *Los aperos de cultivo en el Valle de Nono*; en *Anales del Instituto de Lingüística*, tomo III, de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1945; *Posición ergológica de los telares cordobeses en la América del Sur*; en *Revista del Instituto Nacional de la Tradición* I, 1^a (enero-junio 1948); Buenos Aires, 1949, págs. 7 - 29.

2) APARICIO, *Viv. de Córdoba*; véase nuestra bibliografía.

abarca los principales aspectos exteriores y la disposición interior de los diversos tipos de casas, sino que también incluye una detenida descripción de sus construcciones subsidiarias y una enumeración de valiosos elementos accesorios del rancho. Por consiguiente, el fin de nuestras exposiciones se limitará a ampliar y a completar este trabajo, y a confirmar sus resultados en una zona que prácticamente quedó excluida del mismo. A más de ello, he incluido en estas páginas el material comparativo de que dispongo, proveniente de otras regiones argentinas e iberoeuropeas, con el objeto de preparar el terreno para un posterior estudio sintético de la antigua vivienda rural argentina, trabajo que urge sea realizado ante el incontenible progreso técnico y cultural del país, que rápidamente destruye los vestigios aun subsistentes de la arcaica civilización material de la campaña.

Al igual que en estudios anteriores, he considerado necesario incluir la terminología regional de los objetos descriptos, porque sólo así, el sentido y la trascendencia folklórica de los fenómenos ergológicos pueden ser interpretados con la claridad que se exige de toda investigación sistemática.

Dedico esta contribución al conocimiento del folklore nacional argentino a mi maestro y amigo Fritz Krüger, quien en todo momento ha estimulado y guiado mis trabajos científicos.

A. DORNHEIM

Mendoza, octubre de 1947.

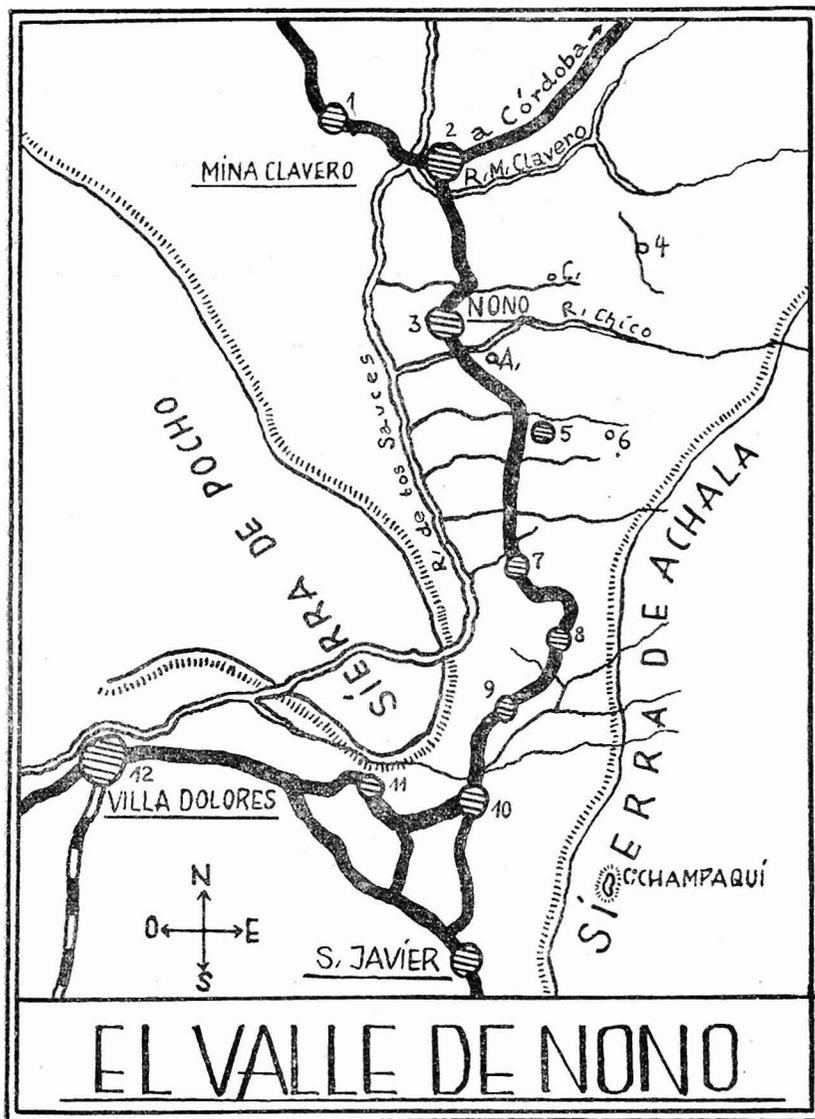
INTRODUCCION

El estrecho bolsón del Valle de Nono, ³⁾ situado entre la Sierra Grande de Achala y la Sierra de Pocho, se extiende en dirección N a S, desde Villa Cura Brochero hasta el pueblo de Las Tapias, donde se abre hacia el bolsón de Villa Dolores. Como tipo de paisaje, posee todas las características propias de las innumerables cuencas que interrumpen la coherencia de las Sierras Pampeanas ⁴⁾ de Córdoba.

El Río de los Sauces o Río Grande (plancha I, 2), formado por la confluencia de los ríos Mina Clavero y Panaolma, en el extremo norte de nuestro valle, es el curso de agua más importante de toda la región. Su importancia no solamente estriba en ser el río de mayor caudal, sino, ante todo, en haber creado las condiciones previas para la colonización humana y con ello, para la transformación de su territorio lindante en zona agrícola. Con sus aguas, abastece un vasto sistema de irrigación artificial, con el cual se contrarresta la aridez del terreno; y por otra parte, su curso ha orientado el emplazamiento de todas

3) Los números y letras de nuestro mapa significan: 1 = Villa Cura Brochero (Tránsito); 2 = Mina Clavero; 3 = Nono; 4 = Los Algarrobos; 5 = Las Calles; 6 = Huacle; 7 = Las Rabonas; 8 = Los Hornillos; 9 = Los Pozos; 10 = Las Rosas; 11 = Las Tapias; 12 = Villa Dolores; A = El Alto (Hotel); C = Cañada de los Sauces.

4) La breve descripción que sigue sólo intenta facilitar los datos más imprescindibles para el entendimiento de la estructura antropogeográfica del Valle de Nono. Para la geografía de las regiones serranas de Córdoba compárense RÍO-ACHÁVAL, *Geografía de la Provincia de Córdoba* (con un breve capítulo dedicado al Valle de Nono; *ibíd.*, págs. 53 s.); APARICIO, *Viv. de Córdoba*, págs. 11 ss. (con bibliografía); ROMMEDER, *Argentinien*, 1ª edic., págs. 146 ss.; O. SCHMIEDER, *Impresiones de una excursión a la Sierra Grande (Prov. de Córdoba)*, en *Fénix II* (1922), págs. 63 ss.; sobre la zona septentrional de nuestro valle informan H. CORTI y GR. PRILUTZKY, *Contribución al estudio del agua del río Mina Clavero*; en *Boletín* núm. 6, serie D. de la Dirección General de Minas, Geología e Hidrología del Ministerio de Agricultura de la Nación, Buenos Aires, 1918; sobre la región plana del noreste de las sierras véase H. KANTER, *Das Mar Chiquita in Argentinien, Provincia de Córdoba*; en *Abhandlungen aus dem Gebiet der Auslandskunde*, tomo 19, serie C, de la Universidad de Hamburgo, Hamburgo, 1925.



aquellas pequeñas poblaciones, que se ubicaron en su margen izquierda, a orillas de sus numerosos afluentes.

En esta zona de regadío, el paisaje natural ha sufrido una transformación completa. Aquí, el hombre fué el factor decisivo para el exterminio de la vegetación original, la que sólo subsiste aún en reducidas extensiones de relativa altura, que se elevan como pequeños islotes, ⁵⁾ en medio de las áreas cultivadas. Entre potreros y campos de pastoreo, alfalfares, trigales y maizales, tabloneros de verduras, frutales y tabacales, ⁶⁾ se alzan frondosas arboledas —álamos y sauces llorones (plancha I, 1)— ⁷⁾ bajo cuyo ramaje se esconden los típicos ranchos, que con sus techos de paja y sus paredes de barro parecen haber brotado del suelo mismo. Estas chacras son siempre de dimensiones reducidas, y en ellas la agricultura como también la cría de toda clase de animales se desenvuelven en una escala que no permite ninguna exportación, sino que sólo alcanza a cubrir las necesidades económicas de la región.

Al alejarse de estos núcleos de población y al acercarse a los faldeos de las sierras adyacentes, el paisaje natural presenta todas las características de su vegetación original (planchas II, 2 y III, 1). Las estribaciones de la Sierra de Achala están cubiertas por bosques ralos, formados por algarrobos, tabaquillos, molles, espinillos, cocos, talas, chañares, poleos, chilcas y otros representantes de la flora indígena, ⁸⁾ que adquieren

5) F. KURTZ, en RÍO ACHÁVAL I, pág. 325, los llama 'colinas secas' o, según la toponimia regional, *altos*; compárese *Hotel del Alto*, en las cercanías de Nono.

6) Los campos de tabaco que se observaban aún con alguna frecuencia en 1939, ya habían casi desaparecido en 1945, a causa de las escasas ganancias que procuraba su cultivo.

7) Ambas especies no pertenecen a la flora indígena, aunque hoy han alcanzado tan amplia difusión que determinan el aspecto vegetativo del paisaje. El primero fué introducido a principios del siglo pasado en Mendoza, desde donde se ha propagado por gran parte del país. En Córdoba, las plantaciones más numerosas de álamos se encuentran en los departamentos del... Oeste; RÍO ACHÁVAL II, pág. 108.

8) Sobre la flora cordobesa compárense las extensas comunicaciones en RÍO ACHÁVAL I, págs. 273 ss., y APARICIO, *Viv. de Córdoba*, págs. 37 ss.

mayor densidad en las proximidades de los cursos de agua que descienden de las quebradas de las altas cumbres. Pero mientras que el macizo abrupto de la Sierra Grande, que alcanza en el Cerro Champaquí (plancha III, 1) su mayor altura (2880 metros), está totalmente desprovisto de vegetación arbórea, la Sierra de Pocho y su prolongación meridional, la Sierra de Altautina, cuya altura media es de 1000 metros, presenta un aspecto completamente diferente. En suaves ondulaciones, el terreno asciende desde la cuenca del río de los Sauces hasta las cumbres, que culminan en los dos cerros llamados Nonos (plancha I, 2), situados en las cercanías del pueblo del mismo nombre (plancha III, 2) ⁹⁾. Aquí, el monte serrano con su vegetación arbórea y

9) Según la tradición popular de la región, el nombre de esta localidad proviene del de los dos cerros mencionados, cuya etimología deriva de su semejanza con los senos de mujer; cf. LIZONDO, pág. 249, < quichua ÑUÑU 'teta de mujer, ubre de todo animal'; LAFONE QUEVEDO *ñuñu, Nonogasta*. La trascendencia histórica de Nono es caracterizada en el estudio de ERNESTO CASTELLANO, *Historia romántica, un episodio del año 30* (manuscrito), Villá Dolores, 1936, págs. 50 s., con las siguientes palabras: "Histórica Villa de Nono, encrucijada de los antiguos caminos del oeste. Asentada sobre una colina dominante que rodean campos de labranza como las villas castellanas. Cuando la dominación indígena, fué zona de cultivo, poblada y próspera; los cerros 'Nono' y 'Nonito' le dieron nombre y a su vez ellos se llaman de 'Lascha' en homenaje al famoso cacique. Los conquistadores y aventureros acamparon siempre en ella. Fué también posesión importante de los jesuitas y figura en el inventario de la expulsión ordenada por Carlos III... Después ha sido centro en las luchas de la argentinidad. Al atardecer, hoy como ayer, ascienden a la villa trabajadores, jinetes, carros, ganado, igual que en las villas españolas. Rodeada de ríos, en las mañanas se levanta un vapor blanco en el contorno, humo, niebla, sueño, que se retira después hacia las montañas. Histórica villa, centinela del valle, que sirvió de atalaya al cacique Lascha, a los capitanes de la conquista, a los conquistadores de Loyola, al jefe de arribeños Juan Bautista Bustos, a Facundo héroe estupendo de los llanos, y el General Paz, jinete en su caballo de guerra sobre la colina prócer, soñaba con ejércitos enemigos para vencerlos en admirables y complicadas batallas. Nono: indígena, española, jesuita, apasionada..." Sobre la historia de Córdoba consúltese ahora E. MARTÍNEZ PAZ, *La formación histórica de la Provincia de Córdoba*; publicación núm. V del Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba. 1941. con amplia bibliografía.

arbusativa cubre la montaña en toda su extensión, y los oasis cultivados se encuentran con menor frecuencia que en las pendientes inferiores de la Sierra de Achala.

Los moradores de ambas zonas viven en pequeños puestos aislados (plancha II, 2), emplazados a orillas de un arroyo o de un ojo de agua, y se dedican preferentemente a la cría de lanares, caprinos y mulares. Es entre estos puesteros, cuya vida transcurre apartada de la continua influencia de los centros de población del valle, donde se ha conservado en mayor escala y en forma más pronunciada la arcaica civilización material del pasado.

En los pueblos del valle, en cambio, la estructura folklórica de su civilización ha sufrido un cambio fundamental. La carretera nacional que atraviesa el bolsón de Nono en toda su extensión longitudinal y une sus poblaciones con las ciudades de Córdoba, en el N, y Villa Dolores, en el S, ha intensificado notablemente el movimiento comercial y la afluencia de turistas, que frecuentan esta zona en busca de sus bellezas naturales y de su clima benigno ¹⁰⁾. Mina Clavero ¹¹⁾ se ha transformado en el más importante lugar de veraneo del Valle de Nono, y en muchos otros puntos de la región se han instalado hoteles, pensiones y residencias particulares, que imprimen un nuevo ritmo de progreso, ante el cual los valores tradicionales pierden su derecho de existencia y retroceden hacia los rincones más apartados de la sierra. En ese sentido, la Cañada de los Sauces y más aun el pequeño pueblo de Los Algarrobos, situados ambos detrás de las primeras lomas que separan el Valle de Nono de la Sierra de Achala, y cuyo acceso sólo es posible por un estrecho sendero, constituyen unos de los exponentes más conservadores de la antigua civilización serrana de nuestra zona.

10) Referente al clima de Córdoba véase APARICIO, *Viv. de Córdoba*, págs. 27 ss. y las tablas y mapas correspondientes a nuestra provincia en *El régimen pluviométrico de la República Argentina, 1913-1937*, publicación serie F, núm. 2, de la Dirección de Meteorología, Geofísica e Hidrología del Ministerio de Agricultura, Buenos Aires, 1943.

11) Compárese CORTI-PRELUTZKY, *ob. cit.*

LA VIVIENDA

TIPOS DE CASAS

Las viviendas del Valle de Nono constituyen, por la multiplicidad de sus formas, un cuadro de singular variedad. Tanto en la disposición y cantidad de sus piezas y dependencias como en su forma exterior y el material empleado para su construcción, no existe uniformidad alguna que permita establecer la existencia de un determinado tipo de casa predominante en la región. Sin embargo, no cabe duda que todas estas viviendas presentan rasgos comunes que las señalan como pertenecientes a un mismo núcleo y que permiten reducirlas a una casa tipo, original, aun hoy existente: el pequeño rancho de una sola pieza. Por consiguiente, la gran mayoría de las construcciones actuales pueden ser consideradas como escalones de una evolución progresiva regida por el principio de la *expansión horizontal*, principio mediante el cual es posible explicar su crecimiento y ordenar la diversidad de las formas que se presenta en nuestra región.

La casa de una sola pieza — El tipo de vivienda más elemental es el rancho de una sola pieza (planchas IV, 2, 3, V, 1; lám. 1 B, C), de planta rectangular de variadas dimensiones ¹²⁾.

12) SERRANO, *Comechingones*, págs. 83 ss. y APARICIO, *Viv. de Córdoba*, págs. 59 ss. se ocupan de la habitación aborigen de las sierras cordobesas, de las "casas de piedra", refugios naturales formados por rocas, y del rancho semisubterráneo, vivienda de indudable carácter autóctono, según la amplia documentación histórica que citan los autores. Abrigos indígenas instalados en rocas degradadas, uno de ellos provisto de dos morteros tallados en el piso del recinto, he observado también a orillas del Río Chico, en las inmediaciones de El Alto, donde igualmente abundan las peñas y lajas que poseen excavaciones de morteros. En cambio, al igual que Fr. de Aparicio (*ob. cit.*, págs. 63 s.), no he podido comprobar la existencia del rancho semisubterráneo en el Valle de Nono y sus alrededores. Habiéndome facilitado uno de mis exalumnos de Buenos Aires una fotografía tomada en las cercanías de San Miguel, Departamento de Santa María, en la región ondulada al este de la Sierra Chica, que muestra una construcción de esta naturaleza, estimo de valor incluirla en esta monografía (plancha IV, 1 y lám. 1 A). Se trata de una casa

Como todas las casas rurales del valle, consta de un solo piso. Es una *maison élémentaire*,¹³⁾ la forma más arcaica de la instalación humana. Utilizada como dormitorio y sala sólo cuando las condiciones climáticas no permiten la vida a la intemperie, prescinde en absoluto del confort que caracteriza los hogares animados por una espiritualidad de categoría social superior. No posee cocina ni otras dependencias accesorias. La comida se prepara al aire libre, sobre un rústico fogón construido con piedras agrupadas en forma circular sobre el mismo suelo (plancha VIII, 1).

Conforme a la simplicidad de su plano, impuesta por la escasa actividad agrícola de los moradores, también el aspecto exterior de la casa sólo satisface a las más primitivas necesidades. Sobre las cuatro paredes de paja embarrada se levanta un techo de doble pendiente, cubierto de paja brava (planchas IV, 2 y V, 1)¹⁴⁾. La entrada se encuentra, sin excepción, en la fachada del frente. Raras veces hay una pequeña ventana o un *mirador* que dé hacia el camino de acceso al rancho. Sobre el piso de tierra apisonada se distribuyen los pocos y modestos muebles de la habitación: algunos catres o camas, unos bancos y una pequeña mesa y, a veces, un arca de madera o una *petaca*

rectangular de una sola pieza, con techo de un agua, levemente inclinado, de material moderno (chapas de zinc) y con paredes construidas con paja embarrada. Una pequeña escalera conduce desde la entrada al interior. El rancho, que mide 1.70 m. desde el suelo hasta el techo y que está excavado a una profundidad de unos 60 cms., constituye una eficaz defensa contra el frío, los vientos y las lluvias. Se trata, en resumen, de un valioso testimonio actual de la sobrevivencia de la casa semisubterránea precolonial en la Provincia de Córdoba, comprobada, además, en varias regiones de la República Argentina como también del Brasil; compárense APARICIO, *Comechingones*, pág. 381 (San Luis); APARICIO, *Viv. del Neuquén*, pág. 293 y lám. V a (Neuquén); MORALES GUIÑAZÚ, *Primitivos habitantes*, pág. 6 (región de Guanacache, Mendoza); CASANOVA, *La Quebrada de Humahuaca*, pág. 234 (Jujuy); LÓPEZ OSORNIO, figs. 46 y 47 (La Pampa) y especialmente METRAUX, *Contribution*, págs. 13 ss.: "parmi les couches archaïques de la population de ce continent".

13) DEMANGEON, AG. XXIX, pág. 360.

14) Véanse más detalles en el cap. *Los elementos de construcción*.

de cuero, en las que se guardan las pocas prendas y objetos que la familia considera de valor. Los muros no siempre están revocados o blanqueados, y ningún dispositivo especial oculta el rústico armazón de varas y ramas que forma el techo.

Los tipos de evolución de la vivienda. — La expansión horizontal de este tipo sencillo y original se ha realizado en dos sentidos: por una parte, dió origen a la ampliación de la vivienda misma, aumentando la cantidad de piezas reunidas bajo un solo techo, y por otra, creó diversos edificios agrupados alrededor de la casa habitación, y construcciones accesorias adosadas a la misma.

Son varios los motivos que influyeron en la evolución del rancho hacia estas formas superiores de la vivienda. Entre ellos, los más importantes son:

a) la necesidad de proteger la casa y sus moradores contra el sol, el calor y las lluvias, que originó la ramada abierta y adosada a uno de los mojinetes del rancho (lám. 1B), o la galería, a veces de amplias dimensiones, erigida en el frente del edificio (plancha V, 1);

b) el paulatino crecimiento de la capacidad económica de la chacra, que hizo necesaria la construcción de ramadas, depósitos y otras dependencias subsidiarias (lám. 2B);

y c) el afán del serrano de superar el estado de primitivismo social en que se encontraba como habitante del pequeño rancho de una pieza, afán que se transforma en realidad tan pronto como la situación económica lo permite y que se cristaliza en la creación de uno o más dormitorios separados de la pieza de estar (lám. 1D, E), los que, contrariamente a otras regiones ¹⁵⁾, siempre quedan reunidos bajo el mismo techo, aunque carecen de comunicación entre sí.

La casa principal de todos estos tipos evolucionados conserva siempre las características de forma, aunque no de material de construcción, del primitivo rancho de una sola pieza: su planta rectangular de un solo piso, el techo a dos aguas con una de sus pendientes orientada hacia el frente, en que se encuen-

15) Por ejemplo en el Valle de Tafí, Tucumán; compárese SANTAMARINA, *Tafí*, planos 4 y 6.

tran las puertas de acceso hacia las diferentes piezas, y la escasez, cuando no la falta absoluta de ventanas.

Como ejemplos típicos de la edificación de nuestro valle y de sus alrededores elegimos las casas representadas en las láminas 1 - 2 y las planchas IV - VI. En ellas puede apreciarse el proceso de la expansión horizontal en sus diferentes fases, desde el rancho de una sola pieza hasta la propiedad compuesta de una amplia casa habitación y de varias dependencias. Salvo casos excepcionales, la expansión máxima de la vivienda no excede el número de tres habitaciones, de las cuales una está destinada para sala (y dormitorio), mientras que las restantes sirven de dormitorios (lám. 1E; plancha V, 3).

En la mayoría de las casas rudimentarias de una o dos piezas se observa la presencia de una pequeña ramada, adosada a uno de los mojinetes (láms. 1B, D), o de una galería situada en la fachada del frente, bajo cuyo techo, sostenido por rústicos horcones (plancha V, 1), pasa la familia gran parte del día. Por el contrario, los edificios de mayores proporciones y de construcción más sólida poseen una galería cuyo techo descansa sobre pilares de mampostería o de madera tallada (lám. 3A; planchas V, 1 - 3).

En los tipos de evolución del rancho cabe destacar la existencia de la casa cocina, edificio que generalmente se encuentra separado de la vivienda ¹⁶⁾, y cuyo aspecto exterior se caracteriza, en general, por su techo de una sola pendiente y la precaria construcción de sus muros (láms. 1F, 2A, B; planchas X y XI).

En el plano de la lámina 2A y la plancha VI distinguimos varios edificios que, unidos entre sí, forman un núcleo compacto, con excepción de la cocina erigida a pocos pasos de la galería posterior. Esta vivienda de "edificación cerrada" ¹⁷⁾

16) En la zona recorrida por F. de Aparicio, la cocina "forma parte integrante del edificio... en la mayoría de los casos... adosada a uno de los mojinetes del rancho"; APARICIO, *Viv. de Córdoba*, págs. 86 y 81.

17) Compárense DEMANGEON, AG XXIX, págs. 366 ss; FAUCHER, pág. 621; DORNHEIM, *Ardèche* IX, págs. 273, 284: 'maison en ordre serré'.

no es el tipo de expansión horizontal más difundido en la región. Situada en la parte más elevada de una de las pequeñas "colinas secas" diseminadas en el Valle de Nono y desprovista de toda protección, esta agrupación obedece a la necesidad de resguardarse, con mayor eficacia, de las inclemencias del tiempo, especialmente del calor, los vientos y la lluvia.

La forma evolucionada más corriente es la vivienda de "edificación dispersa" (lám. 2B), emplazada generalmente en lugares protegidos por cerros y grupos de árboles. Es el tipo clásico de la expansión horizontal, difundido también en otras regiones serranas del país ¹⁸⁾ y de los países romances del continente europeo ¹⁹⁾. Con él, la vivienda del Valle de Nono ha alcanzado su máxima expansión, reuniendo en una misma propiedad, alrededor de un amplio patio, una casa habitación de varias piezas con galería en el frente, una cocina aislada, una o dos ramadas, depósito, corral, horno y a veces también un po-

18) En el Valle de Tafí (Tucumán); SANTAMARINA, *Tafí*, planos 3, 4, 6. Sobre la edificación dispersa en las sierras al oeste de Tucumán y Salta informa, de un modo excelente, ROHMEDEK, *Argentinien*, 1ª ed., pág. 135: "Die Hausform ist die alte geblieben: Das Einraumhaus, es besitzt für jeden Lebenszweck, für Küche, Schlafraum, Vorräte, einen eigenen Raum, der selbständig als Haus steht, alle lose um einen Hof gelegt." También en Jujuy, las diferentes dependencias de la propiedad, vivienda, cocina, depósito y a veces una ramada, están agrupadas alrededor de un patio, a veces cerrado por un cerco de troncos y palos (ARLISONNE, *Viv. de Jujuy*, pág. 360), o, en la Puna, de una tapia (*ibid.*, pág. 372 lám. XI). Lo mismo puede decirse de algunas viviendas rurales (casa habitación, cocina, depósito o bendito) del Neuquén (APARICIO, *Viv. del Neuquén*, págs. 292 s.) Parece que, generalmente, la edificación dispersa constituye la fase evolutiva más progresista y más común de la vivienda en muchas regiones serranas del noroeste argentino, tan pronto como la temperatura templada, la escasez de viento, el terreno poco accidentado o los medios de protección, permiten esta disposición de los distintos edificios. Por consiguiente, KÜHN, *Kulturgeographie*, pág. 108, la denomina, acertadamente, el "tipo mejor" de la vivienda de aquella zona: "Der bessere Typus besteht in einer Siedlung aus mehreren Baulichkeiten, gewöhnlich drei: Schlafhaus, Küche und Vorratshaus, und gehört Bewohnern zu, die in einer etwas besseren wirtschaftlichen Lage sich befinden, als die einfachen Ziegenhirten".

19) "Maison en ordre lâche"; DEMANGEON, AG. XXIX, págs. 366 ss.; DORNHEIM, *Ardèche* IX, pág. 284.

zo ²⁰⁾ y un dormitorio de aves. Asimismo, suele formar parte de la propiedad una troj, en la que se guarda la cosecha de maíz, hasta llegado el momento de la trilla. En una ocasión, he podido observar también, una *tróxa* perteneciente al grupo de las pirhuas autóctonas, en la que se almacenaba la algarroba ²¹⁾.

La vivienda: *rán'cho*. * Compárense *rancho*, en la Argentina, 'casa cuyo techo es de paja y las paredes de barro y madera, de ladrillo o de adobe' (Vignati); 'choza o casa pobre, regularmente fuera de poblado, con paredes de barro mezclado con *bosta*, techo de paja o de totora sostenido por horcones y piso natural de tierra apisonada' (Segovia); 'choza campesina con paredes de barro, techo de paja y piso natural de tierra... Entre nosotros es la humilde vivienda del gaucho' (Tiscornia, *Martín Fierro comentado*, págs. 469 s.); en Catamarca 'pieza que puede ser de quincha, de adobe, de ladrillo, de pirca, de cualquier material adecuado. El techo de ramaje y barro, de ramaje y tierra sólo humedecida, de paja tejida y barro, etc., por lo general es a dos vertientes. Casa de pobre' (Avellaneda); en Buenos Aires 'choza campesina con paredes de barro [y "chorizo"; véase el texto], techo de paja y piso natural de tierra' (Saubidet); para la acepción de la voz *rancho* en Sudamérica compárense (Martínez Gil; Cuervo; Hills; Malaret, *Americanisms*; Malaret, *Supl. II*. En cuanto a las antiguas acepciones del término *rancho* en España compárense Cuervo, pág. 717; Gil, pág. 113; *Revista de Filología Española* XXIV, pág. 227: = 'ha-

20) El horno de la lámina 2 B se encuentra a una distancia de casi 20 metros de la casa habitación, el pozo a sólo 4 metros de la misma.

21) Véanse más detalles en DORNHEIM, *Aperos de cultivo*, págs. 49 ss.

*) En la transcripción fonética de las voces citadas a continuación, ha sido necesario aplicar algunas simplificaciones, debido a la carencia de signos de imprenta adecuados. En particular, mencionamos: b, d, g son fricativas en posición intervocal. ch = africada palatal. n delante de k = n velar. rr = r, con vibración intensa. s final, a menudo es relajada. sh = fricativa alveolar sorda. Las semivocales no se indican especialmente.

cienda', en El Bosque, Cádiz; Cervantes, *La Gitanilla*, (edic. de Rodríguez Marín), pág. 6: "Crióse Preciosa en... Castilla y a los quince años... su abuela... la volvió a la corte y a su antiguo *rancho*, que es adonde ordinariamente le tienen los gitanos, en los campos de Santa Bárbara"; *ibíd.*, pág. 86: "...haz que se vaya, pues todos los de nuestra parcialidad te obedecen y no habrá ninguno que contra tu voluntad le quiera dar acogida en su *rancho*"; Cervantes, *Quijote* (edic. de Rodríguez Marín), VI, pág. 219: "Los pescadores y molineros... les dejaron y se recogieron a sus aceñas y los pescadores a sus *ranchos*"; Calderón, *Alcalde de Zalamea* (edic. Losada, *Cien obras*), IX, pág. 131: "El sitio es más oportuno: tome *rancho* cada uno" (= 'lugar'); Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache* (edic. *Cl. Cast.*), IV, pág. 211: "Costóme todo hasta doscientos ducados, y en media hora lo hicimos noche; mas no tuve aquella en la posada, ni mas puse pié de para sacar mi hacienda, y al punto alcé de *rancho*, fuíme á la primera que allé, hasta que busqué un honrado cuarto de casa, con gente principal"; *ibíd.*, V, pág. 161: "...el vino y agua fresca, mullida la lana de los traspontines; el *rancho* tan aseado, de manera que no había en todo él ni se hallara una pulga ni otro algun animalejo su semejante"; *ibíd.*, V, pág. 139: "Entramos en galera, ... cúpome a mí el segundo banco delante del fogón, cerca del *rancho* del cómitre, al pié del árbol, y a Soto le pusieron en el banco del patrón"; *ibíd.*, II, pág. 109: "Y pareciéndome que todo estaría seguro para poder mudar el *rancho* y marchar, hice un pequeño lío..."; L. Sayavedra, *Guzmán de Alfarache* (edic. Rivad. 3), pág. 379: "Fué pues el caso de mi pesadumbre que habiendo mi amo el cordobés tenido visita de su dama con la cual estuvo grande rato retirado en el *rancho*,..."; Cervantes, *El licenciado vidriera* (edic. de Rodríguez Marín), II, pág. 54: "Su Dios es su arca y su *rancho* [de los marineros]"; Cervantes, *El coloquio de los perros*, (edic. de Rodríguez Marín), II, pág. 308: "...en seis horas anduve doce leguas, y llegué a un *rancho* de gitanos, que estaba en un campo junto a Granada"; *Dicc.*, tomo V (del año 1737) *rancho* 'La junta de varias personas que en forma de rueda comen juntos. Dicese regularmente de los soldados, los cuales contribuyen cada uno con aquella porción de sueldo que

se le reparte y necesita para comer en compañía; vale assimismo lugar ò sitio desembarrazado, para passar ò transitar la gente, u hacer otra cosa; y assi se dice hagan rancho, por hagan lugar; por translacion se llama la unión familiar de algunas personas, separadas de otras, y que se juntan à hablar ò tratar alguna matéria ò negocio particulár; *rancho de Santa Barbara* 'se llama la división que está debaxo de la cámara principal dei navío, donde está la caña del timón'; *ranchería* 'el sitio, paráge, ò casa en el campo, donde se recoge la gente de un rancho, de cuya voz se forma'; *ranchéro* 'el que administra, rige ò gobierna el rancho'.

En cuanto a los significados modernos de *rancho* en España, véase *Acad. Henríquez Ureña*, BDH V, pág. 43, sostiene, con plena razón, que su "significado de 'construcción rústica' parecería haberse fijado en América, si bien se encuentra en escritores españoles del siglo XVI", al igual que Malaret, *Supl. II*, pág. 352: "Sin ser americana, [la palabra *rancho*] tiene americanidad". Con mayor claridad precisa Corominas, *Rasgos semánticos*, págs. 11 s., el probable origen de esta palabra: "Se ha hecho notar muchas veces que *rancho* como nombre de vivienda no es exclusivamente americano, pues lo empleaban los escritores del Siglo de Oro hablando de las chozas y aduares de pastores, pescadores y vagabundos (gitanos, por ejemplo), pero dudo de que esa gente aparte dentro de la sociedad diera origen al *rancho* americano, teniendo en cuenta que *rancho* se llamaba también y se llama aún el lugar del barco donde se alojaban los pasajeros y los individuos de la dotación [cf. *Dicc.*]. Sea de ello lo que fuere, hay en todo caso nombres de objetos de las embarcaciones que en América son de uso terrestre general..."; *ibíd.*, pág. 29: "En rancho es posible que hayan confluído las dos corrientes lexicales que he señalado, la náutica y la militar, pues *rancho* se llamaba también la guarida del soldado en campaña". Según se me ha comunicado verbalmente, la voz *rancho* corre todavía en la Argentina con el significado de 'comida que se da a los soldados, en los cuarteles, y a los presos en la cárcel' (cf. *Dicc.*, 1ª acepción). Con todo ello, el término parece haber sido introducido en Sudamérica, como supone Corominas, por los marineros del siglo XVI, que en la época de la

conquista han sido, a la vez, soldados, en el sentido de 'lugar o sitio (protegido por una construcción provisoria y rudimentaria, erigida contra la inclemencia del tiempo) ²²⁾ en tierra firme, donde se comía, etc.', sentido que corresponde, pues, a la acepción de la voz *ranchería* que trae el *Dicc.* (compárese arriba, penúltima acepción). *REW* 4209 gót. HRINGS 'círculo'; *EW*, pág. 665 HRING, franc. *rang*, provenc. *renc*, franc. *ranger* > esp. *rancho* 'camaradería', *arrancharse* 'convivir'. Granada *rancho* < ital. *reunare* (?); Malaret, *Americanismos*, 'la palabra *rancho* es vocablo internacional de origen genovés-veneciano' (según Vicente Rossi) (?). Entre los campesinos de Nono, la palabra *rancho* ha adquirido a menudo un sentido peyorativo; por lo tanto, prefieren el término *kása*, como denominación de la vivienda, es decir, del edificio que alberga las habitaciones.

La habitación: **kwárto**; de pequeñas dimensiones: **kwartíto**. Compárese Thede, *Albufera*, *kwárto*, *kwartét*.

La (casa) cocina: **kosína**. Morínigo *kosína*. Compárese Thede, *Albufera*, pág. 242: "An der Gola de l'Ebre, wo auch dieses Zwei-Barracasytem herrscht, führt das zum Kochen benutzte Gebäude geradezu den Namen *kuína*, während das Wohnhaus *barraca* genannt wird".

La ramada: **rramáda**. Aparicio, *Viv. de Córdoba*, pág. 125, nota 1: "Los paisanos de Córdoba dicen invariablemente *ramada*" (no *enramada*); *ibíd.* *rramada* (1593). Di Lullo, *Folklore*, pág. 81 *ramada*. También en Chile (Román), México (Ramos Duarte) y Santo Domingo (Henríquez Ureña) *ramada*.

El gallinero, dormitorio de aves: **rramadíta**; **kasíta para gayína**.

El patio: **sítio**; **sítjo**. Bayo *sitio* 'granja o predio rural de ganado'; Malaret, *Americanismos*, *sitio* '(Argent., Chile,

22) Compárese AVELLANEDA *rancho* '...habitación provisoria que se hace en las fiestas religiosas, destinada a expender empanadas, fritos, sopa borracha, rosas y rosquetes, aloja, vino, aguardiente, etc.', en Catamarca; SEGOVIA *rancho* '...en el Brasil, es el cobertizo próximo a las casas de la campaña, que sirve para abrigo de los viajeros' (= ¿nuestra *ramada*?)

Guat.) en las poblaciones, terreno apto para edificaciones, (Cuba, Mex.) casería o finca rústica pequeña'; *ibíd*, *sítierío*,—a 'aldehuela, ranchería (Cuba)'; Malaret, *Supl. II sitio* '(Colomb.) el poblado adonde los campesinos suelen ir a oír misa y a comprar lo que han menester'. En Pernambuco, *sítio* es una 'limitada propriedade territorial, suburbana, com casa de habitação, jardim e pomar, ou rural, de culturas diversas' (Pereira) o una 'chacara, casa de campo cercada de pomar; porção de terra cedida ou arrendada aos moradores e lavradores dos engenhos, mediante prestação ou partilha dos fructos' (García). En Nono, *sítio* significa, más precisamente, 'el terreno entre las diferentes dependencias de la vivienda' (lám. 2B); Los Algarrobos.

Los elementos de construcción. — El material de construcción, ²³⁾ utilizado en las viviendas rurales de nuestro valle, es el que facilita el ambiente geográfico de la región: tierra, piedra, paja ²⁴⁾ y madera ²⁵⁾. Con ello, la edificación popular adquiere un carácter eminentemente regional ²⁶⁾, cuyo autoctonismo se acentúa aun más por la manera en que estos elementos minerales y vegetales han sido fusionados, dentro de una arquitectura rudimentaria de tópicos formales igualmente típicos e impuestos por condiciones geográficas locales, y especialmente atmosféricas. El aspecto exterior de la casa y la forma de sus diferentes partes —muros, armaduras, techos, etc.— justifican, pues, el acertado término empleado por Fr. de Aparicio como denominación más amplia y típica a la vez, de las construcciones rurales en las sierras de Córdoba: la vivienda natural; designación que abarca todas aquellas vi-

23) Compárese APARICIO, *Viv. de Córdoba*, págs. 54 ss.

24) *La Stipa gyneriodes Ph.*, llamada paja, o paja brava.

25) Las maderas preferidas en nuestra región son el algarrobo y el álamo.

26) Hacemos abstracción de aquella edificación actual, que emplea, siempre en mayor escala materiales modernos de procedencia industrial (ladrillos, chapas de zinc, vidrio, carpintería urbana, etc.) que ponen en peligro la existencia del antiguo rancho.

viendas, en cuya confección sólo se emplean materias primas suministradas por la naturaleza ²⁷⁾.

Elemento imprescindible en la construcción del primitivo rancho es la *armadura* de maderos que forma el esqueleto de la casa (lám. 4A). En el rancho de una pieza, consiste ésta en seis u ocho pilotes de algarrobo (4A, a), hincados en la tierra y dispuestos en tres hileras, sobre cuyas horquetas naturales descansan la cumbrera (b) y las costaneras (c). En caso de poseer la casa una galería, se agrega otra hilera de horcones o pilares, que sostienen la costanera del alero ²⁸⁾.

La armadura anteriormente descrita forma parte de la construcción de todo rancho arcaico. Siempre la observamos en casas con paredes de paja embarrada y raras veces en las de muros de adobe y de piedra. Es un elemento constructivo unido siempre a la vivienda más rudimentaria y elemental, constituyendo, por ende, la expresión más antigua y legítima de la arquitectura criolla en nuestra región, al igual que en otras provincias del país ²⁹⁾.

27) APARICIO, *Viv. de Córdoba*, pág. 7. Dado que la monografía de Fr. de Aparicio dedica extensos capítulos a los diversos procedimientos de construcción con los materiales regionales de Córdoba, ilustrados con gran cantidad de láminas, nos restringimos aquí a la breve descripción del aspecto exterior del rancho, agregando sólo algunos detalles de interés no mencionados por el autor citado, pero tratando de correlacionar los hechos ecográficos con los de otras regiones del país.

28) APARICIO, *Viv. de Córdoba*, fig. 28.

29) En las provincias de Cuyo (según observaciones del autor); Tucumán (rancho de los obreros del azúcar en los alrededores de la Capital; *Bundeskalender* 1928, lám. entre las págs. 48 y 49); Santiago del Estero (DI LULLO, *Folklore*, pág. 80); La Rioja (APARICIO, *Viv. de La Rioja*, págs. 430 ss.); Jujuy (ARDISSONE, *Viv. de Jujuy*, pág. 358, en "construcciones accesorias"). Compárese también el primitivo rancho con esqueleto "del Norte argentino" que, por su construcción rudimentaria y la disposición de su entrada parece constituir una forma evolucionada de los benditos (véase abajo), en KEMPSKI, *Argentinische Landwirtschaft*, foto 14. Para la Pampa véase LÓPEZ OSORNIO, *Viv. en La Pampa*, págs. 50 ss., para Neuquén APARICIO, *Viv. del Neuquén*, pág. 294 y lám. XI. También los ranchos de los indígenas de la Patagonia están construídos a veces, de un esqueleto de palos y con paredes y techo de cuero; *Bundeskalender* 1928, lám. al lado de la pág. 44.

En las casas de construcción más sólida, en cambio, se observa con frecuencia la ausencia de este esqueleto, y el techo descansa directamente sobre los muros (lám. 4 B, a). La cumbrera (4 B, b) está sostenida en sus dos extremos por los mojinetes y en el centro por una pequeña horqueta (d) apoyada en un travesaño (c) que cruza la pieza en sentido transversal ³⁰).

Sobre esta armadura del techo se hallan colocadas las tijeras (láms. 4 A, d; 4 B, e), de madera de chañar o de álamo, que unen la cumbrera con las costaneras y, en las construcciones progresistas, con los bordes superiores de los muros longitudinales. Por medio de tientos de cuero mojados, ³¹, actualmente también de alambre, se ata sobre estas tijeras una tupida capa de ramas o palos de chañar, jarilla ³², álamo o sauce, según el material disponible (lám. 4 A, e). En lugares donde se encuentran cañaverales en las cercanías de la construcción, se prefieren las cañas, que otorgan al techo, visto desde el interior, un aspecto menos rústico que las ramas de forma irregular (lám. 4 B, f) ³³). Sobre esta base de ramas o cañas se

30) Cf. APARICIO, *Viv. de Córdoba*, lám. XLII y figs. 34 y 35.

31) Guasquillas o tientos de cuero también se usaron en la construcción del techo de la Pampa (LÓPEZ OSORNIO, *Viv. en La Pampa*, figs. 31 — 33 y pág. 51; BURMEISTER, *Viaje I*, pág. 456), del Neuquén (APARICIO, *Viv. del Neuquén*, lám. XIV), de Tucumán (SANTAMARINA, *Tafí*, pág. 34) y de Jujuy (*Documentos II bis*, lám. LXXXI: techo de madera de cactus, de la Iglesia de Coranzulí). También en las casas coloniales de Santiago del Estero, las cañas están sujetas con tientos (DI LULLC, *Folklore*, pág. 80). La amplia aplicación del cuero en la construcción de la vivienda de la campaña bonaerense (armadura del techo, puerta, ventana, etc.) la documenta con toda elocuencia el rancho colonial reconstruido en uno de los patios del Museo Colonial e Histórico de Luján; Provincia de Buenos Aires; véase el *Catálogo del Museo*, edición 1933-34, págs. 147 s. y fotografía pág. 166.

32) En nuestro caso se trata de la jarilla hembra, *Larrea divaricata*, Cav. Para Tucumán, compárese CARRIEZ, *Canc. pop. Tuc. II*, pág. 423: "En Colalao y Amaicha, los techos llamados de 'Tumbadillo' están hechos con jarilla puposa. Sobre los tirantes de álamo cruzan varillas de puposa y encima se pone una capa espesa de barro y paja; por abajo se revoca, esto es, se aplica una capa de barro, y después se blanquea".

33) APARICIO, *Viv. de Córdoba*, sólo menciona el cañizo como único material para techar.

extiende, luego, una capa de barro bastante líquido, sobre la cual se colocan, desde los aleros en dirección a la cumbrera, los haces de paja parcialmente embarrados que forman el techo exterior ³⁴). Sobre la lomera del techo, una hilada transversal (láms. 3 A, 5 A y B) tapa la línea en que se unen las capas de las dos alas del techo.

Dos elementos arquitectónicos otorgan al techo de paja un aspecto de indudable carácter ornamental, aunque originalmente cumplen con una función evidentemente práctica: me refiero a la primera hilada que sobresale en los bordes inferiores del techo (láms. 3 A y 5 B; planchas III, 2 y IV, 2), y a los dos haces verticales que a veces suelen colocarse en ambos extremos del caballete del techo (lám. 5 A). Tanto una como otros corresponden a la necesidad de desviar, en la forma más eficaz, el agua de las lluvias. Mientras que el primero de estos elementos es común a gran parte de las viviendas rurales del país, techadas con material blando, el segundo elemento no ha sido confirmado aún en la literatura folklórica. Aparicio, *Viv. de Córdoba*, lám. XXXVII a, reproduce un rancho cordobés, en el extremo de cuya lomera sobresale un haz de paja, en dirección hacia el suelo, protegiendo de esta manera una de las partes más vulnerables del techo de las lluvias, detalle constructivo que también se encuentra en nuestra zona (lám. 5 B). Igual finalidad puede atribuirse, pues, a nuestro haz vertical, con la diferencia que éste retiene y desvía el agua hacia los pendientes del techo, mientras que aquél la desvía, inmediatamente, hacia el suelo ³⁵).

La armadura del rancho (láms. 4 A y B):

El pilote de madera terminado en horqueta natural (4 A, a): **orkón**; plur. **orkóne**. Aparicio, *Viv. de Córdoba*, fig. 25

34) En cuanto a los detalles de la construcción del techo de paja véase APARICIO, *Viv. de Córdoba*, págs. 108 s.

35) En la Provincia de Salta (Puna de Jujuy), este mismo elemento ha encontrado una evolución acabada en los techos de paja de muchas viviendas del pueblo de Santa Victoria, en que los haces del mismo material sobresalen en toda la extensión del mojinete, desde la lomera hasta los aleros; compárese *Documentos II bis*, láms. IV, V, X.

horcones. El mismo término designa, en Nono, el 'poste vertical del telar' (Dornheim, *Telares cordobeses*), 'poste del parral' (véase abajo) y los 'postes sobre los cuales se coloca la batea, para lavar ropas'. En todos los casos, se trata de troncos que en la parte superior terminan en horquilla. Para las diferentes acepciones de esta voz en la Argentina y en Sudamérica véase Dornheim, *Telares cordobeses*; además Saubidet *horcón* 'palo grueso, recto, con horqueta y de un solo tronco, que... forma el mojinete del rancho y sobre el que reposa la cumbreira'; Henríquez Ureña *horcón* 'madero de los que sostienen casas pequeñas de madera', en Santo Domingo; = esp. *horcón* 'llamense así ordinariamente las que se ponen para sostener las ramas de los árboles, cuando están cargadas de mucho fruto, porque no se desgajen' (*Dicc.*); *Acad.* *horcón* 'palo que remata en dos puntas y sirve para sostener las ramas de los árboles, armar los parrales, etc.'; *REW* 3593, *FEW* FURCA ³⁶).

Las gruesas ramas o vigas que descansan sobre los horcones laterales (lám. 4 A, c): *kostanéra*, *kohtanéra*. Aparicio, *Viv. de Córdoba*, fig. 25 *costaneras*. Saubidet *costaneras* 'largueros del rancho, donde se apoyan las tijeras'. Malaret, *Americanismos*, argent. *costanero* 'cada uno de los postes que sostienen las paredes laterales de una choza'. Corresponde al esp. *costaneras* 'palos largos, como vigas menores o quartónes, que cargan sobre la viga principal que está en lo alto de un edificio' (*Dicc.*); cf. *Acad.* *REW* COSTA. ¿En Santiago del Estero *soleras*? (Di Lullo, *Folklore*, pág. 79), como en el Paraguay (Morínigo, pág. 174 *soléro*) y en España (Krüger HPyr A II,

36) Para apretar las piedras y la tierra alrededor de los pilotes introducidos en el suelo, sirve un instrumento de madera de forma truncada (lám. 9): *pisón*; cf. *Dicc.* y *Acad.* *pisón*, en la misma acepción. El *pisón* representado en la lám. 9 B es de Alto Negro, Lagunas del Rosario, Mendoza (según el ejemplar exhibido en el Museo Juan C. Moyano, de Mendoza). La herramienta utilizada para desbastar los pilotes y otros maderos —labrar *pálos*— de la armadura es la *aswéla* = esp. *azuéla*; MORÍNIGO *aswéla*; *Acad.* Sus partes (lám. 9 C) son el filo —filo—, el anillo —óxo; *Acad.* *ojo*— y el mango: *kábo*; véase DORNHEIM, *Aperos de cultivo*, pág. 26.

pág. 83 *solera*, etc.; *Dicc. solera* 'la parte superior de la pared, que recibe las cabezas de las vigas, y suele ser de madera'. *REW* 8064*SOLA.

La viga o rama superior en la lomera del techo (4 A, B, b) : **kumbréra**. Aparicio, *Viv. de Córdoba*, fig. 25 *cumbrera*. Segovia, Garzón, Saubidet, Di Lullo, *Folklore*, *cumbrera(s)*; también en Chile *cumbrera* (Román), en el Uruguay y en Costa Rica *cumbrera* (Malaret, *Supl. I*; Gagini), en el Perú, Puerto Rico y Santo Domingo *cumbrera*, *cumblera* (Malaret, *Supl. I*; Malaret, *Americanismos*; Henríquez Ureña), en la misma acepción; en Santo Domingo también 'techo de dos aguas' (Henríquez Ureña). Compárese cordob. *cumbreros* 'horcones colocados en el eje de los mojinetes'; Aparicio, *Viv. de Córdoba*, pág. 113. = esp. *cumbrera* 'caballete del tejado' (*Acad.*). El *Dicc.* trae *cumbrera* en el sentido de 'cumbre' *REW* 2376 CULMEN.

La lomera del techo: **kabayéte**. Saubidet *caballete*, Morínigo *kabaléte*. *Dicc. caballete* 'el lomo que levanta el tejado en medio de él, para que cayendo en vertiente, forme las alas que cubren la casa...' En el Valle de Nono, también = 'borde superior de la parva a dos pendientes; Dornheim, *Aperos de cultivo*, pág. 44. Krüger HPyr A II, pág. 89, nota 3.

Las tijeras (lám. 4 A, d; B, e) : **bára**. Aparicio, *Viv. de Córdoba*, fig. 25, y pág. 156, nota 1 *varas*; Di Lullo, *Folklore*, pág. 79 *varas*. *REW* 9150 VARA. En el Sur de la Prov. de Buenos Aires y otras regiones de la Pampa se usa el término *tijera* (Garzón; Saubidet; Lopez Osornio, *Viv. en La Pampa*, fig. 28); compárense Krüger HPyr A II, pág. 86 *tixéra*, etc.; *REW* 8784 TONSORIA.

Las ramas delgadas que cubren las tijeras (lám. 4 A, e) : **látas**. Aparicio, *Viv. de Córdoba*, pág. 156 *latas*. En Catamarca, *lata* es la 'vara, varejón o varilla con que se aseguran las ramas de las trincheras o las quinchas de los techos de los ranchos', etc. (Avellaneda). Garzón *lata* 'rollo o madera más o menos cilíndrico y sin labrar que se asegura horizontalmente a los postes de las eras, para cerrarlas, o a los puntales u horcones de las paredes de quincha de los ranchos'. Para España véanse *Dicc. latas* 'los palos sin pulir y como se cortan de los

árboles, que sirven para formar las techedumbres y mantenerlas, atrabesando ò texiendo en ellos otras ramas más delgadas, sobre las cuales se colocan las tejas'; *Acad. lata* 'tabla delgada sobre la cual se aseguran las tejas'; Krüger HPyr A II, pág. 87 *látas*, etc. REW 4933 LATTA. En el Valle de Nono, estas latas también se denominan **madéraz de sáuse** 'maderas de sauce', o **enxarriyáo**, forma postverbal de *jarilla* (las latas son de ramas de este arbusto), < 'enjarillado'; cf. Segovia *jarilla*, *jarillaá*, *jarillar*. Garzón (*jarilla*) escribe: "La madera es firme y tenaz y se usa para cabezas de recado, etc.". En nuestra zona, los palos horizontales que componen el esqueleto de la pared de paja embarrada, son de jarilla. Compárese también Aparicio, *Viv. de Córdoba*, lám. XLVI, leyenda.

Las cañas que cubren las tijeras en lugar de las ramas: **kán'as**. Aparicio, *Viv. de Córdoba*, fig. 25 *cañas* ³⁷).

El travesaño debajo de la tijera, que descansa en los muros de adobe (lám. 4 B, c): **tiránte**. Aparicio, *Viv. de Córdoba*, fig. 33 *tirante*. Garzón *tirante* 'cada una de las vigas principales o fierros que sostienen el techo de los edificios', en la Argentina. Malaret, *Supl. II tirante* 'vigueta'; Cuervo y Malaret, *Americanismos*, colomb. *tiranta* = *Acad. tirante* 'pieza de madera... colocada horizontalmente en una armadura de tejado para impedir la separación de los pares, o entre dos muros para evitar un desplome'; Krüger HPyr A II, pág. 87 **tiránte**, etc.

La horqueta que sostiene la cumbrera, en las casas de adobe o piedra (4 B, d): **pjé de gáyo**. Aparicio, *Viv. de Córdoba*, fig. 33 *pie de gallo*; Saubidet *pie de gallo* 'madero vertical que sirve de sostén en una cabriada'. En Chile, *pie de gallo* es el '*jabalcón* (madero ensamblado en un vertical para apearse otro horizontal o inclinado)' (Medina, Román); en el Paraguay **pjéde gál'o**, en nuestra acepción (Morínigo). En Ecua-

37) APARICIO, *Viv. de Córdoba*, pág. 107: "En las casas mejor construídas se dispone una caña, cada cuatro o cinco varas, en el mismo sentido de éstas, fuertemente atada. Es a estas cañas —llamadas *guías*— que se atan luego las cañas transversales que forman la base de la cubierta".

dor, *pie de gallo* significa 'escalera portátil de dos ramas'; Malaret, *Supl.* II.

Las ligaduras de cuero crudo que unen las latas en las tijeras: **tjéntos**. Tiscornia, *Martín Fierro comentado*, *tiento* 'filamento de cuero crudo'; Di Lullo, *Folklore*, pág. 80 "cañas sujetas con *tientos*".

El techo a dos pendientes: **técho de dos ágwas**. Segovia pág. 130a "cuando existe caballete, como hay techo de cada lado, se dice que la casa o habitación es de *dos aguas*". Cuervo "edificio de *dos aguas*"; Morínigo **tesho de doh ágwa**.

El techo a una pendiente: **técho de medjá:gwa**. Segovia *media-agua* 'habitación o casa en que por no haber caballete, las aguas corren a un solo lado'. Morínigo **tesho de medja ágwa**; Román *mediagua*; Gagini, Cuervo *media agua*; Malaret, *Americanismos*, *media agua*, *mediagua* 'edificio de una agua o la vertiente de un tejado' (A. Central, Argent., Colomb., Chile, Ecuad., Perú, P. Rico, Venez.); también en Pernambuco *mei' agua*, Pereira.

El techo de paja (embarrada): **técho de pá:xa**; **técho de paxembarráda**,... **de paxembarrá**. Compárese más abajo, 'pared'. *Acad. embarrado* 'revoco de barro o tierra en paredes, muros y tapias'. Por *embarrar el rancho* se entendía en La Pampa "al acto de agregarle barro en los lugares en que se hubiese caído o gastado por la acción del tiempo o del uso" (López Osornio, *Viv. en La Pampa*, pág. 65); compárese, sin embargo, Saubidet *embarrar*, *embarrar* un rancho 'construir las paredes con *chorizo* de paja y barro o bollo del mismo material'. No encontré en Nono, la voz *embarrunar* 'untar, embarrar' (Garzón), *embañurnar* (*Acad.*); cf. Corominas, *Aportaciones*, pág. 160 ss.; Malaret, *Supl.* I venez. *embarriarse* 'enlodarse, embarrarse'. Krüger HPyr A II, pág. 3 *bardo* 'Lehm < cast. barro'.

Los dos haces verticales en los extremos de la lomera del techo de paja (lám. 5 A): 1. **tunturúcho** < esp. *cucurucho*. Véase Dornheim, *Aperos de cultivo*, pág. 51 **tuturúcho** 'vértice de la pirámide de la troj': Para las diferentes acepciones de esta voz en la América del Sur véase *ibíd.*, además Cuervo *cucurucho* 'cima o cumbre... de... un tejado'; Gagini *cucurucho* 'ci-

ma, cumbre, cúspide'; Malaret, *Americanismos*, *cucurucho* 'la parte más alta de un... rancho...' (Am. Central, Colomb., Panamá, P. Rico y S. Domingo); en la toponimia de Santo Domingo *Cucurucho*, Henríquez Ureña, cap. 'nombres de montañas o sierras'. *Dicc. cucurucho*. También en provenzal *coucouroucho*, *coucouloucho*, etc. = 'capucha, copete, colmo, cima, cúspide', *TF. 2. lechuséro* < *lechuza* + — ARIU. Ampliación semántica del término: 'lugar que frecuentan las lechuzas' > 'haz de paja, cuya forma sugiere la silueta de una lechuza posada en los extremos del techo'. En Ecuador y el Perú *lechucero* 'callejero nocturno'; Malaret, *Americanismos*. 3. **kolepáto**; compárese el siguiente término.

El fleco de paja que sobresale del mojinete o del alero del techo: **kóla**; **kóla de páto**. Compárese esp. *cola de pato* 'espiga de ensamblaje, en forma de trapecio, más ancha por la cabeza que por el arranque; adorno arquitectónico hecho en esta forma' (*Acad.*). En el Sur de la Provincia de Buenos Aires y La Pampa, *cola de pato* es el 'techado de paja en forma semicircular, de abanico. Se usa generalmente para cubrir (en redondo) las extremidades o mojinetes en los ranchos con techo de dos aguas, convirtiéndolo así a éste, en un techo de tres o cuatro aguas, según sean uno o dos los mojinetes cubiertos'; Saubidet, págs. 101 b y 323 b; López Osornio, *Viv. en La Pampa*, fig. 48.

El techo de barro: **técho de tórta**. Aparicio, *Viv. de Córdoba*, pág. 93 *techo de torta*; Di Lullo, *Folklore*, pág. 80 *torta*. En el Paraguay **tesho temado** 'techo terrado'; Morínigo.

La capa de barro colocada debajo de los haces de paja: **tórta ebárrro** = 'torta de barro'.

Techar con barro: **entortár**; en San Luis *poner las tortas*; López Osornio, *Viv. en La Pampa*, leyenda de la plancha XIX. Techar con paja: **techár**. Compárese, en cambio, cata. marq. *empajar* 'asegurar la paja en el techo de los ranchos o de las piezas que estén cubiertas por ese material'; Avellaneda.

La parte embarrada de los haces de paja del techo (o de la pared): *el tronco*; Aparicio, *Viv. de Córdoba*, pág. 108. La parte no embarrada de los haces: *la cola*; *ibíd.*, pág. 111.

El techo de la vivienda de nuestra región se distingue, pues, por las siguientes características:

F o r m a : a dos aguas, que dejan un ángulo mayor de noventa grados (planchas IV-VI). El techo de una sola pendiente de poca inclinación se encuentra, en cambio, sólo excepcionalmente en las viviendas, pero con frecuencia en las dependencias (planchas X; XI, 1, 2; XII, 2).

M a t e r i a l : el más usado es la paja, dispuesta en la forma anteriormente descrita. En el techado de construcciones accesorias también se emplea la *torta* de barro ³⁸⁾, que en las viviendas sólo se observa en casos excepcionales. La teja colonial ha desaparecido como material de techado en nuestra zona ³⁹⁾.

38) En cuanto a la preparación de las diferentes capas compuestas de barro y paja utilizadas en la construcción de este techo, véase APARICIO, *Viv. de Córdoba*, págs. 107 s.

39) En la Pampa de Olain, Prov. de Córdoba, existen aún viviendas con techos de cuatro pendientes (región muy expuesta a los vientos) y cubiertos de tejas coloniales (*Jahrbuch* 1936, láms. entre las págs. 80 y 81), quizá los únicos exponentes, en la campaña cordobesa, de una tradición arquitectónica que encontró su expresión más acabada en la 'Casa del Virrey', de la ciudad de Córdoba, construída durante la primera mitad del siglo XVIII. Más al norte, en los alrededores de las ciudades de antigua tradición colonial, esta teja se observa aún con cierta frecuencia; DI LULLO, *Folklore*, pág. 80: "Las viejas casas coloniales de las estancias santiagueñas eran de adobe, de gruesos muros, bajas y rechonchas. En estas construcciones, el techo llevaba una primera capa de cañas imbricadas y sujetas con tientos. Sobre ella se extendía una camada de paja, y, encima, la *torta*, que entonces se elaboraba pacientemente mezclando al barro, lana, cerda, guano y paja. Por fin cubriendo el techo, venían las antiguas tejas coloniales. Este tipo de construcción, que se conserva todavía en buen estado en algunos puntos de la Provincia..., constituye el último rastro de la Colonia". De igual construcción son las casas de adobe de Jujuy (ARDISSONE, *Viv. de Jujuy*, pág. 358; *Jahrbuch* 1932, láms. entre las págs. 80 y 81) y algunos techos de Catamarca, de cuatro pendientes (ARDISSONE, *Instalación humana*, lám. XXX A). Sobre *Arquitectura colonial en Córdoba* compárense J. KRONFUSS, en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, año V, núm. 1, y, del mismo autor, *Beitrag zum Staedtebau in Argentinien: Córdoba de la Nueva Andalucía*, en *Zeitschrift des deutschen wissenschaftlichen Vereins*, Buenos Aires, 1918, págs. 27 ss.; sobre *Arquitectura colonial en*

El techo de nuestra casa se torna así en expresión acabada de su arraigo regional. Su material está íntegramente formado por elementos que procura la zona, y su forma se adapta perfectamente a las necesidades creadas por el clima; condiciones ambas que son decisivas para la construcción del techo de las viviendas naturales, tanto del continente como de Europa ⁴⁰⁾. Y desde este mismo punto de vista, pueden considerarse los techos en nuestro valle ⁴¹⁾ como intermedios entre los de las zonas de lluvias abundantes y los de las regiones áridas del país. En las primeras, que abarcan el litoral, parte del norte —incluso el “casis” de Tucumán y Orán—, y una franja en la región cordillerana y precordillerana en el oeste, que, partiendo desde la Gobernación del Neuquén llega hasta el extremo sur, ⁴²⁾ el techo, aunque de diferente material según los elementos naturales disponibles o predominantes, conserva en común la forma a dos aguas y una inclinación más pronunciada que la de nuestros ranchos. Por el contrario, en la zona árida del oeste y centro del país, se observa una inclinación más moderada y con mayor frecuencia que en Córdoba se utiliza el techo de torta y de una sola pendiente, en las viviendas. Existe, pues, una franca coincidencia entre la forma de construcción del techo y las condiciones climáticas que rigen en las diferentes zonas.

Y más aún: también el material de techado, la paja, está íntimamente ligado a la forma del techo, de dos vertientes. En el Valle de Nono predomina, como hemos dicho, la vivienda con techo de dos pendientes, cubierto de paja, de relativa inclinación no superior a los noventa grados. Exactamente lo

Salta, M. SOLÁ, *Arquitectura en Salta*, Buenos Aires, 1926, y sobre la arquitectura colonial en el país J. KRONFUSS, *Arquitectura colonial en la Argentina*, Córdoba, s. a.

40) KRÜGER HPyr A II, págs. 21 ss. y especialmente, las págs. 44 y 70 ss.

41) En el que las precipitaciones pluviales del año alcanzan entre 600 y 700 mm.; KÜHN, *Geografía*, pág. 26; *El régimen pluviométrico de la República Argentina 1913-1937*, ob. cit.

42) Véase la nota anterior.

mismo ocurre en otras zonas de Córdoba, ⁴³⁾ donde al igual que en Nono, el techado de torta se emplea en techos de una sola pendiente ⁴⁴⁾ o en techos muy poco inclinados de dos vertientes ⁴⁵⁾. Sólo excepcionalmente encontramos la paja como material de techado en techos de una pendiente ⁴⁶⁾.

También en otras regiones del país, ⁴⁷⁾ el techo cubierto de material vegetal (paja o matas) está unido a la forma de dos pendientes, de inclinación igual a la nuestra o aun mayor, cuando las lluvias son abundantes ⁴⁸⁾. El barro o la torta, en

43) APARICIO, *Viv. de Córdoba*, láms. XXIII, a, b; XXV, b; XXVII, a; XXVIII, a; XXXI, a, b (con pendientes muy inclinadas); XXXIV; XXXV, a; XXXVII, a.

44) *Ibid.*, lám. XXVII, b.

45) *Ibid.*, láms. XXIX, a, b; XXXII, a.

46) *Ibid.*, lám. XXVIII, b ("tipo poco frecuente", pero con inclinación bastante pronunciada).

47) Excepto en las regiones boscosas del sud y norte, donde abunda la madera y escasea la paja, y donde el techo se cubre con tejas de madera o tablas o troncos cortados; compárense APARICIO, *Viv. del Neuquén*, lám. XXII (San Martín de los Andes); *Jahrbuch* 1929, entre las págs. 76 y 77 (Chaco); APARICIO, *Viv. de Córdoba*, lám. XCVIII, a (Reconquista, Santa Fe).

48) En Tucumán (SANTAMARINA, *Tafí*, fig. 13), San Luis (*Rev. Geogr.* VIII, 93, 1941, figs. pág. 377), Mendoza (CALDCLEUGH, *Viajes*, fig. 7: la antigua "posta del Desaguadero"; según apuntes del autor), Jujuy (ARDISSONE, *Viv. de Jujuy*, lám. I: en la zona agrícola de la Capital, con techado de paja de quinchillo; *ibid.*, pág. 358), en la Puna (ROHMEDE, *Argentinien*, 2ª edic., fig. pág. 200: Valle de la Poma, 4300 m. de altura; *Documentos* I, láms. I-IV: Yavi) de Atacama (*Documentos* II bis, láms. LXXIV, XCI, XCII) y de Salta (*ibid.*, láms. IV, V, X, XI, XVII), el Chaco salteño (KÜHN, *Kulturgeographie*, foto 28, la segunda casa situada a la derecha; de igual forma son los techos de la selva chaqueña, tarjeta postal edit. G. Bourquin, núm. 7221, Buenos Aires, y de los chiriguanos de la misma región, LEVENE, *Hist.* I, pág. 394), la Gobernación del Neuquén (APARICIO, *Viv. del Neuquén*, láms. VIII; IX; XII, a, b; XVII), La Pampa (LÓPEZ OSORNIO, *Viv. en La Pampa*, muchas láms.), Provincia de Buenos Aires (en el camino a Luján, según observaciones del autor, en 1938; compárense también el rancho criollo erigido en el jardín del Museo Colonial e Histórico de Luján y VIGNATI rancho 'casa cuyo techo es de paja y las paredes de barro y madera, de ladrillo o adobe), el litoral del Paraná (APARICIO, *Viv. de Córdoba*, láms. XCVIII, b; XCIX) y el Santa Fe de 1750 (PAUCKE, *Hacia allá y para acá*, III¹, láms. CVIII, CXII-CXIV) y en Misiones (*Jahrbuch*

cambio, se aplican sólo en techos planos o de muy escasa inclinación, de una a dos pendientes, en las regiones secas y áridas del centro ⁴⁹⁾ y noroeste argentino, haciendo excepción de la zona de Humahuaca y de la Puna jujeña ⁵⁰⁾, donde la torta se usa también en la construcción de techos a dos aguas, de fuerte inclinación ⁵¹⁾.

Deducimos de ello, que el techo de dos vertientes, de inclinación más o menos pronunciada y cubierto de paja, tan característico de la casa de nuestro valle, es también típico de la arcaica vivienda de vastas regiones del país, desde la época de la colonización hasta la actualidad ⁵²⁾. Y es, también, el techo original y auténtico de nuestra antigua vivienda criolla.

1942, foto al lado de la pág. 113), como también en otros países sudamericanos, como el Paraguay (MORÍNIGO, fig. 3; de igual forma son las casas de los paraguayos en Eldorado, Misiones: *Jahrbuch* 1938, foto al lado de la pág. 128) y Honduras (*Rev. Geogr.* VIII, 93, lám. pág. 365, del Valle de Comayagua).

49) En Santiago del Estero (DI LULLO, *Folklore*, pág. 80: "Los techos son casi horizontales o con leve pendiente a dos aguas. Son gruesos, pesados y se construyen... con una gruesa capa de 'torta' encima"; véase también APARICIO, *Viv. de Córdoba*, láms. XCVI, a, b; XCVII, a; FRENGUELLI, *Materiales antropológicos*, fig. 4, y *Jahrbuch* 1934, lám. al lado de la pág. 44), Catamarca (ARDISSONE, *Instalación humana*, láms. XXXIII, B; XXVIII; XXII), La Rioja (APARICIO, *Viv. de La Rioja*, con muchos ejemplos; *ibid.*, pág. 430; *Jahrbuch* 1939, lám. pág. 85), Salta (*Documentos II bis*, láms. XXIX y XXI, de Yruba; *Jahrbuch* 1932, lám. pág. 87, del mismo pueblo), Jujuy (tarjeta postal Foto K. 2647, Buenos Aires; ARDISSONE, *Viv. de Jujuy*, lám. VI, a), Sur de Mendoza (KÜHN, *Kulturgeographie*, foto 22) y Neuquén (APARICIO, *Viv. del Neuquén*, láms. XVI, a, b).

50) Véase ARDISSONE, *Viv. de Jujuy*, láms. VII, b; VIII, a, b; IX, a, b; XI a, b; tarjeta postal Foto Kohlmann 2651, Buenos Aires.

51) En esta zona alta y casi desierta, el techo a dos aguas con pronunciada inclinación protege la casa con mayor eficacia contra el sol y los fríos invernales. La escasez de material vegetal en estas regiones obliga a contruir los techos con barro.

52) Véase el material de comparación citado en las notas anteriores. Al igual que en Córdoba, la paja usada para el techado es de plantas silvestres, excepto en zonas exclusivamente agrícolas (Provincia de Buenos Aires), donde los techos están cubiertos de chapas de zinc o, como las paredes, de paja de trigo, avena o lino, según el material disponible (comunicación verbal al autor).

El techo de torta es ajeno a las características que predominan en la construcción de nuestra casa habitación, introducido, como parece, con otros elementos de construcción, ⁵³⁾ de las regiones secas y semidesiertas de Santiago del Estero y del noroeste argentino, ⁵⁴⁾ zonas de difusión 'por excelencia' de este techado. En Córdoba, el techo inclinado a dos aguas y cubierto de paja, procedente, con seguridad, de la zona oriental del país, durante la época de la colonización, se sumó al techo plano, cubierto de paja y barro (*torta*), de origen norteño, que sólo se impuso en nuestro valle (y otras regiones del oeste central; véase arriba) y sus regiones limítrofes en las construcciones de carácter transitorio y subsidiario ⁵⁵⁾.

Los recursos naturales existentes en nuestra región son igualmente decisivos para la construcción de los muros. Ya hemos dicho (véase arriba) que el esqueleto de horcones está íntimamente ligado a la casa cuyos muros se componen de paja embarrada (plancha VII, 1); paredes que por su estado precario son incapaces de sostener el techo. El proceso constructivo de estas paredes es sencillo: entre los horcones de la armadura se disponen palos horizontales, de jarilla, etc., a una distancia de aproximadamente 35 cm. (lám. 4 A f) ⁵⁶⁾. En cada uno de estos ramos se colocan, partiendo del travesaño

53) Compárese lo dicho sobre la galería que circunda la vivienda en dos o más lados; cap. *La galería*. También la *tapia*, cerca construída de grandes adobones, de la que subsisten todavía restos en los alrededores de Nono (véase nuestro cap. *Cercas*), es de procedencia norteña; APARICIO, *Viv. de Córdoba*, pág. 162.

54) Compárese la nota 49.

55) También en los Pirineos y otros distritos ibéricos, el techo de dos pendientes, cubierto de paja (de centeno), constituye un elemento original de la vivienda popular. La estrecha relación que existe, en estas zonas, entre la forma del techo y su material, se evidencia con la misma claridad que en nuestro valle; KRÜGER HPyr A II, págs. 23-46.

56) Para más detalles, consúltese APARICIO, *Viv. de Córdoba*, láms. XLVI a LI. En la actualidad, estos palos se sustituyen con frecuencia por alambres tendidos en igual sentido (plancha XI, 1). En la antigua vivienda de La Pampa se tendieron, con igual fin, guasquillas de cuero; en la actualidad, se utiliza, como en Córdoba, el alambre; LÓPEZ OSORNIU, *Viv. en La Pampa*, págs. 52 s.

inferior en dirección hacia el techo, hileras de haces de paja, embarrados con anterioridad en el pozo de barro ⁵⁷). Una vez terminada la colocación de haces, el muro se revoca en su parte interior (y a veces también exterior) con una capa de barro puro o entremezclado con gramilla, paja picada o bosta de caballo, a fin de que no se agriete por efecto de la sequedad.

Al igual que en el Valle de Nono, también en otras regiones del país el muro de paja embarrada o de otros materiales vegetales de similar consistencia precaria está unido siempre a la armadura de horcones de nuestro tipo ⁵⁸).

57) APARICIO, *Viv. de Córdoba*, lám. XLVII.

58) Comparando las diferentes variantes de paredes vegetales de esta índole, existentes en el país, observamos que la construcción cordobesa (con ramas horizontales y haces de paja) ya representa un grado evolutivo bastante progresista. Su forma más elemental la encontramos, sin duda, en la pared formada por un "simple amontonamiento de ramas sobre un precario esqueleto de palos", de las 'viviendas de ramas' del Neuquén (APARICIO, *Viv. del Neuquén*, pág. 293) y de Mendoza (MÉTRAUX, *Contribution*, fig. 2), técnica que en nuestra región se aplica aún a las construcciones de menor importancia (gallineros, etc.) y que indudablemente, tiene su modelo en las chozas indígenas del país (compárense KÜHN, *Kulturgeographie*, figs. 5, 15, 16; Levene, *Hist. I*, passim). La segunda etapa de esta evolución la forman las paredes construídas de material vegetal duro (ramas, arbustos, cañas, etc.), entrelazado firmemente entre ramos, guasquillas o alambres tendidos horizontalmente, las que encontramos aún hoy en las viviendas o edificios secundarios de Jujuy (ramas; ARDISSONE, *Viv. de Jujuy*, lám. II; *ibíd.*, págs. 358, 360), La Rioja (ramas, APARICIO, *Viv. de La Rioja*, lám. I; CARRIZO, *Canc. pop. La Rioja II*, lám. 257 [?]), Santiago del Estero (arbustos; DI LULLO, *Folklore*, pág. 80), Mendoza (arbustos; KÜHN, *Kulturgeographie*, fig. 22; MÉTRAUX, *Contribution*, fig. 2; fotografías del autor) y San Luis (ramas, arbustos; según observaciones del autor), del Neuquén (matas de olivillo, etc.; en las primitivas viviendas semisubterráneas, *bedditos* y casas de vivir; APARICIO, *Viv. del Neuquén*, láms. V, a, b; VI, XI, a), de la Pampa (paredes "en parte de faginas compuestas de ramas y cubiertas de barro"; BURMEISTER, *Viaje I*, pág. 135; si faltan adobes o ladrillos, el albañil "coloca fagina"; *ibíd.*, pág. 456) y de Corrientes (LÓPEZ OSORNIO, *Viv. en La Pampa*, plancha XXI). En Tucumán se emplea a veces el quinchado de cañas (*Bundeskalender 1928*, lám. entre las págs. 48 y 49), mientras que en Entre Ríos y Misiones son típicas las viviendas construídas de paja entrelazada entre palos horizontales (APARICIO, *Viv. de Córdoba*, láms. XCVIII s; fotografía en *La Prensa*,

Con cierta frecuencia, los muros de nuestras casas también se construyen de piedras, especialmente en lugares de regular altura expuestos al frío (alrededores de Mina Clavero; lám. 3 A)⁵⁹ o en las cercanías del lecho de un río (*cañadas*), donde abundan los rodados y piedras (planchas IV, 3; VII, 2; VI, 2, 3 - lám. 2 A). Las piedras superpuestas de esta

4 de marzo de 1945; tarjeta postal Editorial Artística, núm. 1517, Buenos Aires; *Jahrbuch* 1942, al lado de la pág. 113; véase también la casa erigida sobre palos, del delta del Paraná, en ROHMEDEK, *Argentinien*, 2ª edic., lám. pág. 150). La técnica de construcción con haces de paja blanda se restringe, en cambio, a una zona bastante limitada. Cabe destacar, que los haces del rancho cordobés se colocan de una manera distinta y más sencilla (APARICIO, *Viv. de Córdoba*, láms. XLVIII ss.) que los de otras regiones, donde siempre forman una especie de "chorizo" retorcido; compárense, para la Provincia de Buenos Aires y La Pampa, SAUBIDET, fig. pág. 324; LÓPEZ OSORNIO, *Viv. en La Pampa*, fig. 44; TISCORNIA, *Martín Fierro comentado*, pág. 469 (*chorizos*); para Mendoza MÉTRAUX, *Contribution*, págs. 25 ss. CARRIZO, *Canc. pop. La Rioja* II, lám. pág. 257 y nota 62ª atribuye a esta técnica una difusión más amplia (Córdoba, Catamarca, La Rioja, Tucumán, Salta y Buenos Aires). Según informaciones facilitadas por P. Buhmann, Mendoza, existe en la Provincia de Buenos Aires, una tercera técnica, relativamente moderna, conocida en esa región por el nombre de *pared francesa*: se tienden en una misma altura dos alambres paralelos de horcón a horcón (lám. 4 C, a, b), entre los cuales se aprietan los haces de paja (de trigo, avena o lino) bien embarrados, en forma de bolas. La distancia entre cada hilera de bolas es, aproximadamente, de 25 cms. (se trata evidentemente, de los *bollos* de paja y barro que menciona SAUBIDET, art. *embarrar*). Por consiguiente, estas paredes son más compactas y resistentes que las que están construídas de chorizos (SAUBIDET, fig. pág. 324) o, como en nuestro valle, de simples haces de paja (APARICIO, *Viv. de Córdoba*, láms. XLVIII ss.), que se colocan alrededor de un solo alambre, en una distancia de 35 a 45 cms. La denominación de *pared francesa* no resulta clara porque en Francia, esta técnica es desconocida (cf. DEMANGEON, AG XXIX y XXXVI; KRÜGER HPyr A). El mismo término existe en Nono; véase abajo, en la terminología.

59) Casas construídas de piedra se encuentran, con mayor frecuencia, en las regiones altas de la Sierra Grande (Pampa de Achala). Es la construcción típica de las zonas cordilleranas y montañosas del país, desde el Neuquén (APARICIO, *Viv. del Neuquén*, pág. 295; tipo no muy frecuente), hasta Mendoza (en los alrededores de Tunuyán y Potrerrillos; según observaciones del autor), La Rioja (APARICIO, *Viv. de*

clase de muros conservan su forma natural o están talladas, pero siempre se unen entre sí por mortero de barro. Cuando la estabilidad de los muros de piedra resulta problemática, el techo no se apoya en ellos sino en una armadura de igual estructura a la de los ranchos con muros de paja embarrada (planchas IV, 3 y VII, 2).

El material de mayor aplicación en la construcción de muros es el adobe, elaborado por el propietario y constructor en el mismo lugar en que se erige su vivienda ⁶⁰). Al igual que los ranchos de piedra, las casas construídas de adobe no poseen, en general, armadura (planchas V, 2, 3, y VII, 3) ⁶¹). Sus muros están erigidos sobre un fundamento de piedras ⁶¹). Los de los frentes (y a veces también los de los mojinetes) casi siempre están revocados de barro y blanqueados con cal.

El rancho de adobe es generalmente, un tipo de expansión horizontal muy evolucionado, provisto siempre de galería, cuyo alero sostienen columnas de mampostería del mismo material. Por otra parte, el adobe se aplica indistintamente en las construcciones de los pueblos (Nono, plancha III, 2; Mina Clavero, etc.) ⁶²). Ambos hechos confirman, pues, el supuesto de que la vivienda rural de nuestra región construída con muros de adobe, es de procedencia urbana, constituyendo una técnica de construcción relativamente moderna, que sustituye en grado siempre creciente el muro de paja embarrada que día a día pierde su prestigio y que hoy se observa casi exclusivamente en los edificios secundarios, como la casa cocina y la ramada. Y lo que vale para nuestro valle, puede generalizarse

La Rioja, pág. 431 y lám. I, b: tipo excepcional), Santiago del Estero DI LULLO, *Folklore*. pág. 80: en las sierras), Tucumán (SANTAMARINA, *Tafí*, pág. 35; según fotografías de G. Rohmeder, Tucumán) y Jujuy (ARDISSONE, *Viv. de Jujuy*, págs. 364 ss.: en la Quebrada de Humahuaca).

60) APARICIO, *Viv. de Córdoba*, págs. 112 ss.

61) Como en las zonas áridas de todo el país, donde se conoce la pared de adobe; compárese nuestra bibliografía.

62) Huelga decir que en la actualidad, el ladrillo y la teja conquistan paulatinamente las aldeas y hasta el campo, cuyas construcciones están por perder, por ende, el carácter "natural" propio de la antigua vivienda.

para casi todo el país: donde existe el adobe, se ha difundido desde los centros urbanos, poblaciones y grandes estancias ⁶³) y se ha impuesto definitivamente en la edificación rural; proceso que hoy comienza a repetirse en el Valle de Nono, como hemos señalado, con las construcciones de ladrillo.

En la construcción de las paredes destacamos, finalmente, la frecuente aplicación de material *heterogéneo*, especialmente en las dependencias. Así, los muros de la vivienda de la plancha IV, 3 están contruídos en parte de piedras y en parte de adobes y los de la habitación 2 de la lámina 2 A (plancha VI, 2, 3) de caña, paja embarrada y piedra. Los de la ramada de la lámina 7 C se componen de piedras, adobes y cañas, y los de la cocina de la plancha X, 3 de paja embarrada, piedras y adobes. Es en estas construcciones secundarias donde se encuentran también muros formados por materiales en desuso en las viviendas propiamente dichas, como el "palo a pique", troncos o gruesos palos yuxtapuestos en dirección vertical (planchas X, 1; XII, 3), ⁶⁴) hecho explicable por una casual abundancia local del material correspondiente o, en un sentido ne-

63) APARICIO, *Viv. de Córdoba*, pág. 96, escribe: "Los ranchos que ascienden a la condición de vivienda urbana son siempre de adobe. Con este material se opera un tránsito insensible hacia la casa francamente ciudadana". Lo mismo ocurre en otras regiones del país, como p. ej. en Mendoza, donde, según mis observaciones, el rancho de jarilla (u otros arbustos) embarrada está sustituido en amplias zonas por la casa de adobe, en la que al mismo tiempo se observa otro nuevo elemento de franca procedencia urbana: la chimenea (cf. cap. *La casa cocina*). También en La Rioja, "el adobe es el material de lujo de la vivienda campesina" (APARICIO, *Viv. de La Rioja*, pág. 431), y en el Neuquén, donde los adobes "parecen ser importados de regiones vecinas", se los reserva "para instalaciones de alguna importancia o para la edificación dentro de los predios urbanos" (APARICIO, *Viv. del Neuquén*, pág. 296). El adobe es un material de construcción de procedencia ibérica. Sobre su difusión en el Sur de España y el problema de su origen prehispánico compárese THEDE, *Albufera*, pág. 232.

64) Esta pared sólo se emplea excepcionalmente en nuestra región. Su zona de difusión es, ante todo, Santiago del Estero (DI LULLO, *Folklore*, pág. 80; APARICIO, *Viv. de Córdoba*, lám. XCVI; desde fines del siglo XVIII se conoce también entre los chiriguano del Chaco; véase PALAVECINO, *Culturas aborígenes*, pág. 394), La Rioja (APARICIO, *Viv.*

gativo, por la ausencia de causas que exigen una construcción de mayor solidez y perfección.

La pared de paja embarrada: 1. **paré de páxa embarráda**, ... **de páxe; mbarrá;**, ... **de páxembarrá;**; **kom páxa embarráo** (con o) == "con paja, (con) embarrado". Compárese arriba, en *techo*. En Cuba, *embarrar* significa, también, 'aplicar la mezcla de barro o tierra preparada con paja... u otra cosa semejante para cubrir la armazón de la pared rústica' (Pichardo); compárese Granada *embostar*. 2. **paré fransésa**; Los Algarrobos. Véase la nota 58. Segovia, art. *chorizo* 'haz de paja revolcado en el barro y que sirve para hacer la *pared francesa* de un rancho'. A pesar de la existencia de este término en el Valle de Nono, no he podido observar la técnica correspondiente (véase nuestra nota). Los palos horizontales de esta pared: **lárgero**. Dornheim, *Telares*, pág. 19.

El muro de adobe: **múro də adóbe**. Krüger HPyr A. I, pág. 115; *ibíd.*, A II, pág. 3 **adóbas, aldóba, adoves**; Thede, *Albufera* VI, pág. 232. Lokotsch 2083, Steiger 150 < árabe TUB.

El molde en el cual se forman los adobes (Aparicio, *Viv. de Córdoba*, lám. LII a): **mó'de korta:dóbe; adobéra**. Verbo: **kortár adóbe**. Aparicio, *Viv. de Córdoba*, pág. 113 *cortar*.

Una hilera de adobes del muro: **una kamáda deadóbe** == 'camada'.

La pared de cañas o ramas, de la ramada: **kín'cha de rráma, ...de kán'a**. Di Lullo, *Folklore*, pág. 80 *quinchas de sunchos* 'haces arbustivos prensados entre dos varas horizontales que se tienden de horcón a horcón'. Segovia *quincha*, con más acepciones en la América del Sud. Malaret, *Americanismos*, *quincha* AmMerid. 'tejido o trama de juncos, cañas, vari-

de La Rioja, pág. 431 y lám. III: en los Llanos) y el sur de la República (p. ej. el Territorio de Santa Cruz; tarjeta postal Kohlmann, núm. 240, Buenos Aires: Puesto del Ventisquero). También en el sur de La Pampa, la pared de palo a pique fué "una de las formas de amparar al rancho de la violencia del viento... y tal vez la más apropiada y general" (LÓPEZ OSORNIO, *Viv. en La Pampa*, pág. 68). En Cuyo, la construcción de palo a pique se usa, a veces, en dependencias de la vivienda (en los Llanos, en el límite de las Provincias de La Rioja, San Luis y San Juan; *Jahrbuch* 1939, al lado de la pág. 89).

llas, etc. que suele recubrirse de barro y aun de cemento, con que se afianza una construcción. Empléase en los techos de los ranchos, en la armazón de sus paredes, en cercas, etc. Es el "encañado" español' (*Acaã.*). Cuervo *quincha*, *quencha* 'cerca', En Chile, 'pared hecha de cañas, varillas u otra materia semejante que suele recubrirse de barro y se emplea en cercas, chozas, corrales, etc.' (Medina). En el Uruguay *quinche* 'quincha o encañado' (Malaret, *Americanismos*). Lizondo *quincha* < quichua KHINCHA.

La pared de palos de algarrobo yuxtapuestos (palo a pique): **trin'chéra de pálo**. La misma voz **trin'chéra** significa en Los Algarrobos, 'cerca de palo a pique, que rodea parte del patio de una propiedad' (lám. 2 B, entre vivienda y casa cocina). En cuanto a la acepción de este término compárense Ramos Duarte mexic. *trinchera* 'valla o vallado'; Cuervo *trinchera* 'significó primeramente fose...; pero como con la tierra que se saca del foso o zanja se forma al lado un vallado o parapeto, aquella voz ha llegado a este sentido. Por igual causa en el Ecuador se toma *zanja* por cerca (!) o vallado'; Malaret, *Americanismos*, colomb. *trincho* 'parapeto, defensa'.

Accesorio importante de la vivienda campesina es la **galería**, la que, salvo en los ranchos de estructura arcaica de una sola pieza o de miserable construcción, se encuentra en el frente principal de toda casa. Su alero siempre constituye la prolongación de una de las pendientes del techo y está sostenido por horcones naturales (plancha V, 1) ⁶⁵⁾ o palos labrados. Como se observa en la lámina 6 A, estos pilares poseen, en su parte superior, una horqueta labrada, al igual que las columnas de madera de las antiguas galerías santiagueñas

65) Esos horcones son los arcaicos pilares de las galerías de vastas zonas argentinas; véase nuestra bibliografía. Horcones iguales sostienen el techo del balcón de antiguas viviendas de Francia; DORNHEIM, *Ardèche* X, Abb. 5 1.

(6 C) ⁶⁶⁾ y tucumanas (6 B) ⁶⁷⁾, o terminan en simples rebajos (6 A) en que se emplaza la viga horizontal, procedimiento arquitectónico que constituye el primer paso hacia las columnas artísticamente talladas de otras regiones serranas de Córdoba ⁶⁸⁾. En las casas de adobe y de mayor amplitud, los pilotes de madera están sustituidos por gruesos pilares de adobe revocados, de forma cuadrada o redonda (lám. 6 D, E; plancha V, 2, 3). A menudo, suelen tener base (láms. 3 A; 6 D, E; plancha V, 3), y a veces, también un sencillo capitel (plancha V, 3). Entre las bases de los horcones o columnas se encuentra generalmente una hilera de piedras o rodados (láms. 3 A; 6 D; plancha V, 1, 2) ⁶⁹⁾ o una especie de pequeño parapeto de mampostería (plancha V, 3), que otorga a la galería un ambiente cerrado y que la defiende contra la penetración del polvo y del agua depositada por las lluvias en el patio.

La galería: **korredór**. Aparicio, *Viv. de Córdoba*, pág. 85 *corredor*. En Cuba (Pichardo), como en Sanabria (Krüger GK, pág. 80) *corredor* designa el balcón delante de la casa; en Madeira, *corridore* es el 'techo de la galería' (Brüdt, *Madeira*, pág. 78). *Acad.* corredor, 8ª acepción. En Nono, el término *galería* es moderno.

El techo de la galería o la parte del techo que sobresale en las costaneras de la casa (sin galería): **aléro**. En el Sur de Buenos Aires *alero* 'parte saliente del techo' (Saubidet). ¿Voz usual en toda la Argentina? *Acad.* Krüger HPyr A II, pág. 82 *aleras*, etc. 'Dachvorsprung'. *REW, FEW ALA*. En el Valle de Nono, **aléro** es, también, la 'pequeña tabla horizontal coloca-

66) Según una fotografía aparecida en el folleto "*Santiago del Estero, tierra de promisión*", publicado por la Dirección Provincial de Turismo de Santiago del Estero, Buenos Aires, 1941. Se observa que estos postes primitivos han sido sustituidos en parte por columnas que poseen un rústico capitel, una forma usual también en las antiguas casas campesinas y urbanas de Mendoza (según observaciones del autor).

67) Según una fotografía de G. Rohmeder, Tucumán.

68) Compárese APARICIO, *Viv. de Córdoba*, figs. 34-37.

69) Como en La Rioja (APARICIO, *Viv. de La Rioja*, láms. I, a; VI, a, b.), en Mendoza (según observaciones del autor) y, seguramente también en otras regiones del noroeste argentino.

da debajo del agujero de la colmena que sirve de entrada'; cf. cap. *Colmenas*, en la 2ª parte de este trabajo.

Los pilotes de madera de la galería: **orkónes**; véase arriba, en la terminología de la armadura del rancho.

Las columnas de mampostería: **pilár**, plur. **piláre** = esp. *pilar(es)*.

La base del pilar (lám. 6 D, E): **mésa**; plur. **mésa de las piáre**.

La hilera de piedras entre los horcones o pilares de la galería (planchas V, 1 - 3; láms. 3 A, 6 D): **kordón**. Dornheim, *Aperos ãe cultivo*, pág. 37 y nota 2. Garzón *cordón* 'orilla exterior de la vereda, que generalmente consiste en piedras o ladrillos colocados en línea y de canto'; Segovia *cordón* 'hablando de la acera, su remate externo, formado de piedras o ladrillos puestos de canto'; Malaret, *Americanismos, cordón. Dicc. cordón* 'en la Fortificación es lo mismo que Línea de circunvalación, ò especie de blóqueo, ò modo de cerrar alguna Plaza para sitiarla'. En Chile, *cordón* (de cerros) es la 'serie o cadena de cerros más o menos alta y prolongada' (Román, Medina), acepción conocida también en el Valle de Nono.

La viga horizontal que soporta el alero de la galería: **kostanéra**; véase arriba, la terminología del esqueleto del rancho.

En las viviendas rudimentarias que carecen de galería, cumple con las funciones de ésta —resguardo contra el sol y la lluvia— una *r a m a d a*, adosada en uno de los mojinetes de la casa (lám. 1 B). Se trata de una construcción primitiva, compuesta de algunos horcones y un techo plano de una pendiente, cubierto de ramas, *torta* de barro o, raras veces, con paja. Está abierta siempre hacia el frente, y a menudo también hacia los otros lados. Algunas poseen uno o dos muros, generalmente rústicamente erigidos de arbustos, cañas, paja embarrada, adobes o piedras secas. Estos muros de piedra, construídos en seca, se llaman: **pírka**. Compárese Aparicio, *Viv. de Córdoba*, pág. 130 "corrales de pirca". Malaret, *Americanismos, pirca*; Lizondo *pirca* 'voz usual en las regiones serranas de Tafí y de algún otro departamento... pared baja de piedras sin labrar puestas libremente unas sobre otras. Con

estas paredes se hace en nuestras montañas cercas y corrales, cuando no casitas (!) rústicas. Sobre la difusión de esta voz en Sudamérica véase *ibid.* < quichua PIRQA 'pared, muralla'. Ramadas de formas similares sirven frecuentemente de depósito para los aperos de labranza o productos de cosecha (láms. 7 A, C). De menor amplitud y formada por un simple amontonamiento de ramas sobre un esqueleto de palos, la ramada sirve de chiquero o de gallinero. El dormitorio de aves representado en la plancha XII, 3 es una ramada con paredes de palo a pique (*trinchera*; véase arriba), similares a las de la cocina de la plancha X, 1. Los nidos de aves que a veces se encuentran en las cercanías del rancho, se componen de piedras o algunos adobes (plancha XII, 4) cubiertos con ramas, sobre las cuales se observa un pequeño techo de paja construido a la técnica aplicada en la construcción del techo de la vivienda ⁷⁰).

En las casas de construcción precaria, la galería o la ramada están sustituidas a veces por un simple parral situado delante de la puerta. Este p a r a l se denomina: **kátre**; **enkatráo de bín'a**. Río-Achával II, pág. 93 *encatrado* 'sobre horcones plantados cada cinco o seis metros en hileras separadas por la misma distancia, se dispone un encatrado de madera sobre el cual, al crecer, extiéndense las plantas'. Segovia *encatrado* 'andamio alto, formado de varas cruzadas, que sirve para que algo descansa sobre él'. Para Chile, véanse Román *encatrado* 'armazón en figura de catre. En algunos casos equivale al andamio castellano, en otros al tablado, y en otros a una simple armazón cuadrangular, formada de palos hincados en la tierra y sobre las cuales se arma con palos o tablas un superficie plana'; Medina *encatrado*, en el sentido de nuestra *maroma* (véase abajo). Malaret, *Americanismos*, argent., chil. *encatrado* 'armazón sobre postes, para colocar en ella frutos u otras cosas'. Garzón *catre* = *jangada* 'balsa de troncos'. En Nono, **katresító** es el 'soporte de ramas de la misma forma, pero más pequeño, de las colmenas'; compárese el cap. correspon-

70) Compárense los nidos construidos exclusivamente con piedras, en APARICIO, *Viv. de Córdoba*, lám. LXXIV, b.

diente. Forma postverbal, derivada de *kátre* 'cama', en Nono; compárese *enxarriyáo* < *jarilla* (arriba), *embarráo* < *barro* (arriba). Se compone de algunos horcones —*crkóne* (plur.; véase arriba)—, que terminan en horquetas, sobre las cuales descansan palos largos —*largéros*; véase arriba y Aparicio, *Viv. de Córdoba*, pág. 110 *largueros* del esqueleto de la pared de paja embarrada. Dornheim, *Aperos de cultivo*, pág. 45; Dornheim, *Telares corãobeses*— unidos entre sí por delgadas ramas: ⁷¹⁾ *atrabesán'os*. Dornheim, *Aperos de cultivo*, pág. 45; Saubidet *atrabesaño* ⁷²⁾.

Un dispositivo de igual forma, pero de dimensiones mucho más reducidas (1,30 m. de altura) se erige frecuentemente en el patio o las cercanías de la vivienda (lám. 2B), para sostener los zarzos de caña (plancha IV, 3) en los que se desecan los higos, duraznos, uvas y otras frutas ⁷³⁾. Esta pasera se llama: *maróma*. Compárese la *maróma* 'para guardar zarzos', en el interior de la ramada; cap. *Utensilios de la ramada*, en la continuación de este trabajo. En Sudamérica, *maroma* tiene el sentido de 'cuerda tensa de los volatines o volatineros' (Segovia; Garzón art. *maromero*; Malaret, *Americanismos*: 'función de volatines'; Avellaneda 'lo que columpio del Dicc.')

71) De igual construcción primitiva son los paralelos de las arcaicas viviendas cuyanas de Mendoza y San Juan (según observaciones del autor).

72) Las uvas que se cosechan en estos paralelos se comen frescas o se desecan en los zarzos. En los alrededores de Los Pozos hay grandes viñas, cuya cosecha se transforma en vino en una bodega moderna, en Villa Dolores (vinos Champaquí). Sobre el antiguo método de elaboración del vino compárese Río ACHÁVAL II, págs. 95 ss.: "Los racimos... se recogen en canastos de mimbre de 10 a 15 kilogramos de capacidad... La uva es vaciada en tinas donde se pisa con los pies, trasvasándose luego a bordaleses abiertas, para su fermentación..." Este método se practica aún entre algunos propietarios de pequeñas viñas de la Provincia de Mendoza (comunicación al autor) y es de procedencia europea; para Italia véase SCHEUERMEIER, fotos 287 ss., para España y otros países mediterráneos KRÜGER HPyr C II, págs. 446 ss.

73) De idéntica forma son los correspondientes dispositivos usuales en los Abruzzos, Italia, en que se desecan los higos: "Ein waagrechtes Rutengeflecht auf Holzgabeln"; SCHEUERMEIER, foto 102.

en Santo Domingo *maromas* 'juegos gimnásticos' (término marino; Henríquez Ureña). En el Sur de la Provincia de Buenos Aires, *maroma* es un 'travesaño de madera, sogá o alambres en forma de rienda que une, sostiene entre sí las extremidades de los postes de la puerta de un corral' (Saubidet, con lám., *ibíd.*, pág. 235). *Acad. maroma* 'cuerda gruesa de esparto o cáñamo'.

Los zarzos: *sárso. Acad. zarzo.*

Cada pieza del rancho posee su propia *e n t r a d a* (láms. 1 y 2). Situada en la fachada del frente, casi siempre prescinde de puerta. Es una abertura relativamente baja circundada por un rústico marco de palos, en general no labrados. Delante del umbral, igualmente de madera, se colocan a menudo una o dos piedras o lajas chatas y alargadas, que forman una especie de escalón de acceso (lám. 8 A) ⁷⁴). Cuando hay una puerta, ésta se compone de tablones dispuestos verticalmente y unidos entre sí por travesaños ⁷⁵).

La finalidad de las *pocas y ventanas* de las que dispone a veces el rancho ⁷⁶) no consiste en dar libre entrada al aire y a la luz en la pieza, puesto que gran parte de la vida del campesino transcurre a la intemperie. Su función esencial es la de una abertura que permite observar el camino de acceso a la casa y las gentes que por él se acercan, función que se refleja acertadamente en su designación *mirador* (véase abajo). Por consiguiente, se encuentra ubicada con preferencia en el muro que mira hacia el camino; y no debe extrañar, pues, su reducido tamaño y su forma primitiva, desprovista de todo artificio de carpintería. Es un simple vano de forma irregular dejado en el tejido de paja de la pared (planchas VII, 1;

74) También en Salta (Valle Calchaquí); CONSTANZÓ, *Antropología calchaquí*, lám. IV, 2.

75) Véanse más detalles en APARICIO, *Viv. de Córdoba*, fig. 38.

76) La escasez o ausencia de ventanas es común al rancho de todo el país. Nuestra bibliografía presenta innumerables ejemplos que confirman este hecho.

XI, 1) ⁷⁷⁾, o una pequeñísima abertura de forma triangular o cuadrada (lám. 8 B; plancha VII, 2, 3), creada por una disposición adecuada de las piedras o adobes circundantes, la que se tapa a veces con alguna tabla (plancha VII, 3), para proteger el interior de los fríos invernales ⁷⁸⁾. A más de estos *miradores* existen en algunas casas o depósitos de sólida construcción verdaderas ventanas, de mayor tamaño y de forma rectangular, las que poseen un marco de madera y una reja de barrotes (lám. 8 C) del mismo material ⁷⁹⁾. En los depósitos, estas ventanas sirven para la renovación del aire, evitando así que se descompongan los cereales y las mercaderías almacenadas.

La entrada: **pwérta**. El marco de la puerta: **márko**; **árko**.

El dintel (?): **muchéta**. Garzón, Malaret, *Americanismos*, argent. *mucheta* 'cada una de las dos piezas laterales y verticales que forman los dos lados de las puertas y ventanas y sostienen el dintel de ellas'. Segovia *mocheta* 'jamba'. Morínigo *musheta* 'en una pared, la parte adyacente al marco de una puerta o ventana'. *Dicc. mochéta* 'el remate de las columnas y machos de las cornisas, en que afirman, y desde donde arrancan los arcos y bóvedas'. *Acad., arts. telar, mocheta, mocho*, 'rebajo en el marco de las puertas y ventanas, donde encaja el renvalso; parte del espesor del vano de una puerta o ventana, más próxima al paramento exterior de la pared y que está con él a escuadra'. Compárese *REW* 5793 MUTT.

El umbral: **umbrál**. La laja delante del umbral (lám. 8 A): (**pjédra de**) **sápo**. Para esta animalización popular compárense, en la toponimia regional de Nono, *Sierra Piedra de Sapo* (Prilutzky - Corti, *ob. cit.*, pág. 11); Garzón, Malaret,

⁷⁷⁾ De igual construcción rudimentaria son las aberturas practicadas en la quincha de la pared, del rancho riojano; APARICIO, *Viv. de Lu Kroja*, láms. Va, b.

⁷⁸⁾ Aberturas iguales de las antiguas viviendas españolas véanse en KRÜGER HPyr A I (fotografías), A II, lám. 1 a; *ibid.*, págs. 10 ss.

⁷⁹⁾ Similar es la ventana en APARICIO, *Viv. de Córdoba*, lám. LV, b, más artística la de Tafí, Tucumán (SANTAMARINA, *Tafí*, fig. 12): rejas torneadas de madera de algarrobo. Una ventana con rejas de madera de un establo pirenaico, muy parecida a la nuestra, véase en KRÜGER HPyr A II, lám. 1 b.

Americanismos, piedra de sapo 'mica', en la Argentina. Parece que, en la Argentina, esta vez tiene también el sentido de 'piedra chata'; compárese Serrano, *Comechingones*, leyenda fig. núm. 36 'placa colgante hecha en *piedra sapo*'.

La ventana: **bentána**. La pequeña ventana (lám. 8 B, plancha VII, 1, 3): **miradór**. = esp. *mirador* 'llamanse también assi cierta especie de balcones, cubiertos con su tejadillo, y rodeados de vidrieras, que suele haber en las casas, para mirar lo que se quiere, sin padecer la molestia de los temporales'; *Dicc.* La palabra corresponde, semánticamente, al esp. moderno *miradero*, *Acad.*, 2ª acep.; esp. *mirador* 'Erker, Warte, Zinne', *REW* 5603 MIRARE.

En cuanto a la terminología de las demás construcciones accesorias (horno, pozo, colmenas, cercas, etc.) véase la continuación de este trabajo.

POSICION ERGOLOGICA DEL RANCHO

En otra oportunidad ⁸⁰⁾, ya hemos destacado que la civilización material del distrito de Nono no constituye una realidad aislada sino que, por el contrario, está íntimamente vinculada con la del país y gran parte del continente; vinculación que se explica por el común destino histórico-cultural de los países sudamericanos, especialmente desde la época de la colonización. Geográficamente, Córdoba se encuentra en aquel punto del país, en que convergen los diferentes caminos seguidos por las corrientes conquistadoras que descubrieron y colonizaron nuestra Provincia: las del norte y del sudoeste y la del Río de la Plata ⁸¹⁾. Y no hay duda de que estas expediciones, como asimismo las colonizaciones posteriores, trajeron consigo los elementos folklóricos de su suelo natal como también aquellos aspectos de la estructura ergológica de las regiones colindantes, que fué menester adoptar por imposición de las necesida-

80) DORNHEIM, *Aperos de cultivo*, pág. 25.

81) Compárese el resumen sobre las corrientes descubridoras en el territorio cordobés, durante el siglo XVI, en SERRANO, *Comechingones*, cap. II.

des surgidas en el nuevo medio ambiente geográfico. Lo que la historia ya ha dilucidado ⁸²⁾, confirman ahora los hechos folklóricos de nuestra región: influencias múltiples se entremezclaron en el afianzamiento definitivo de la civilización material de Córdoba, y muy especialmente en la formación de nuestra vivienda campesina. Y a todo ello se agregó el patrimonio autóctono de la zona, que en parte vive aún entre las múltiples manifestaciones ergológicas del presente. Sin embargo, la herencia ibérica y la tradición prehispánica del país no han sido los únicos factores que contribuyeron a originar una civilización popular típica, en nuestra región. Los capítulos anteriores han evidenciado, también, en qué grado fué decisiva, además, la influencia del ambiente geográfico —condiciones atmosféricas, la situación topográfica e hidrográfica, los materiales de construcción disponibles, etc.—, de la economía regional y del antropofactor, del hombre como integrante de una comunidad social y cultural de contornos bien definidos.

Dentro de esta complejidad ergológica se sitúa, pues, también la vivienda rural de nuestro valle, que tanto en su estructura intrínseca de casa tipo como en su forma y aspecto exteriores, comparte las características generales y especiales inherentes a la vivienda de vastas zonas de la República Argentina, las cuales han encontrado su expresión genérica en el acertado vocablo con que se la ha denominado —el *rancho*—, y en el contenido semántico propio de esta voz, que la ha alejado definitivamente de su sentido original iberoeuropeo ⁸³⁾.

La casa de una sola pieza — Este arcaico rancho argentino ha sido definido por numerosos autores, pudiendo concretarse sus caracteres en la siguiente forma: vivienda rural hu-

82) MARTÍNEZ PAZ. *Formación histórica de Córdoba*, pág. 5, escribe: "Por su posición geográfica, Córdoba, colocada en el centro de una extensa región, constituyóse, desde los tiempos de la Conquista, en paso obligado de los caminos hacia el norte y hacia los puertos; pudo con ello recibir las ventajas del tráfico y alcanzar naturalmente las influencias de las corrientes civilizadoras que vinieron primero del norte y más tarde del sud".

83) Compárese la terminología del rancho (arriba).

milde de un solo piso y una sola pieza, de planta rectangular, con paredes de elementos vegetales y (o) minerales y techo de dos pendientes cubierto con los mismos materiales. A más de estos rasgos principales, se observan algunos detalles de inconfundible sabor típico: el piso de tierra apisonada, desprovisto de todo artificio; los tientos de cuero crudo que unen los maderos o cañas del techo; el esqueleto de horcones y vigas, cuando las paredes son de material vegetal; y la ausencia de la galería que sostienen columnas de mampostería, la que indudablemente constituyen un elemento de evolución en la expansión horizontal del rancho primitivo.

Esta definición comprende, pues, exactamente las particularidades esenciales de nuestra casa tipo más elemental, descripta en los capítulos anteriores. Desde Jujuy hasta el Sur patagónico, la existencia de este rancho está ampliamente documentada, y la unidad y estilo en su estructura se conserva en todo el país, a pesar de las muchas diferenciaciones impuestas por los materiales de construcción y las condiciones climáticas propias de cada región ⁸⁴⁾.

El por qué de esta unidad estructural del rancho reside en diversas circunstancias: su existencia prehispánica, en la cultura andina, está comprobada en las provincias del noroeste argentino ⁸⁵⁾, como también en el Perú ⁸⁶⁾. Desde la época de

84) Compárense, para Jujuy, ARDISSONE, *Viv. de Jujuy*, págs. 364 s.; Santiago del Estero, DI LULLO, *Folklore*, págs. 79 ss.; La Rioja APARICIO, *Viv. de La Rioja*, láms. I^a, VI^a, b, pág. 433; Córdoba, APARICIO, *Viv. de Córdoba*, con amplia documentación; Mendoza, MÉTRAUX, *Contribution*, págs. 25 s.; apuntes y fotografías del autor (véase también MOLINS, *Villavicencio*, en *Rev. Geogr.* VIII, 90, 1941, págs. 138 ss.); Neuquén, APARICIO, *Viv. del Neuquén*, págs. 292, 295, láms. VII, VIII, XIII y XVII; La Pampa, LÓPEZ OSORNIO, *Viv. en la Pampa*, figs. 14 ss.; Buenos Aires, SAUBIDET y la reconstrucción del rancho criollo en el Museo de Luján; Entre Ríos, ROHMEDE, *Argentinien*, 2^a edic., foto pág. 150 y APARICIO, *Viv. de Córdoba*, láms. XCVIII b, XCIX; y la Cordillera del Sur, ROHMEDE, *Argentinien*, 2^a edic., pág. 273.

85) BRUCH, *Exploraciones*, pág. 22 y lám. VII: de planta rectangular y paredes de pirca; *ibíd.*, págs. 43 s., fig. 37: rectangulares, de pirca. MÁRQUEZ MIRANDA, en LEVENE, *Hist.* I, págs. 292 ss.

86) APARICIO, *Viv. de Córdoba*, pág. 158: con techo a dos aguas, compárese *Rev. Geogr.* VI, 70 (1939), lám. pág. 30 (Perú). En cuanto

la conquista, el rancho de una sola pieza, de planta rectangular y techo de dos pendientes cubierto de paja ⁸⁷), fué la vivienda clásica de los españoles y de los indígenas civilizados por ellos ⁸⁸), y su uso se generalizó paulatinamente en todo el país, hasta en las regiones de civilización o colonización modernas ⁸⁹). In-

a la antigua casa maya de Honduras (de una pieza, con esqueleto de maderos, paredes de pino rellenas con piedras y barro, techo de dos vertientes, y galería), véase *Rev. Geogr.* VIII, 93, 1941, lám. pág. 365 y las págs. 367 s. E. CASANOVA, *Las altas culturas de la América indígena*, *Rev. Geogr.* VI, 70 (1939) pág. 31, escribe: "Las características comunes de las construcciones son: plantas casi exclusivamente **r e c. t a n g u l a r e s**; paredes muy anchas y macizas; aberturas escasas, especialmente ventanas; puertas estrechas y techos a una o dos aguas..."

87) Excepto en algunas regiones muy áridas.

88) Compárense ahora las numerosas láminas en PAUCKE, *Hacia allá y para acá*, especialmente en el tomo III¹, láms. CXII - CXIV, y las antiguas litografías de la ciudad de Buenos Aires.

89) De los Chiriguano del Chaco, que originalmente habitaron chozas circulares con techo cónico, dice PALAVECINO, *Culturas aborígenes*, pág. 394, que "actualmente, y desde fines del siglo XVIII, tienen chozas pequeñas de planta rectangular, con techo a dos aguas; las paredes son de palo a pique y barro mezclado con paja, mientras que la techumbre es sólo de paja". Lo mismo puede decirse de otras tribus de la misma región; *ibíd.*, pág. 406: "La influencia de tribus extrañas en la construcción de la habitación se hace sentir especialmente en el borde occidental del Chaco, donde algunos grupos de Matacos comienzan a construir sus casas en planta rectangular, con techo a dos aguas..." Para el Chaco central compárese también la tarjeta postal Kchlmann, núm. 959, Buenos Aires. Se trata aquí, pues, claramente, de una continuación del proceso de sustitución de la antigua chca indígena por el rancho elemental, proceso ampliamente documentado para los Mocoibés del siglo XVIII (véase la nota anterior). Una evolución parecida se observa en algunas regiones del Sur argentino, sea entre los indígenas civilizados, o sea en regiones de colonización relativamente reciente; compárense las tarjetas postales B. R. S. 981 (Editorial Artístico, Buenos Aires): Cordillera de Neuquén; Foto Dr. Venzano, núm. 44: Lago Nahuel Huapí, Isla Victoria; Foto Kohlmann 902: Tierra del Fuego, Indios Yaganas; Foto K. 905; Tierra del Fuego, Indios Yaganas; todas construidas de madera, con techo a dos aguas, de madera (y, a veces, de zinc); véase también, ROHMEDEK, *Argentinien*, 2ª edic., foto pág. 273.

fluencias indígenas y españolas, con predominio de estas últimas, crearon, pues nuestro tipo de vivienda primitiva ⁹⁰⁾; y la adopción de este tipo ya establecido, en regiones de reciente colonización, contribuyó aun más a difundirlo en la mayor parte del país.

En este contexto, son de importancia los resultados obtenidos por investigaciones modernas sobre la vivienda en las regiones mediterráneas de la Europa latina, es decir, en ambientes geográficos de cierta similitud con las del centro y este de la Argentina y unidos con ella por lazos centenarios de una historia común.

Desde la Provincia de Algarve, Portugal, hasta la Campaña romana de Italia, y muy especialmente en la Albufera de Valencia, las Huertas de Murcia y Orihuela, la desembocadura del Río Ebro, y la Camargue de Francia, está documentada la existencia de una casa (en las regiones españolas: *barraca*) ⁹¹⁾ que comparte numerosas características esenciales con el primitivo rancho criollo.

En su forma más original, la *barraca* ⁹²⁾ es una casa rectangular de una sola pieza, con esqueleto de horcones que sostiene la armadura del techo muy inclinado de dos aguas, cu-

90) APARICIO, *Viv. de Córdoba*, pág. 159, escribe: "Finalmente puede asegurarse que desde que existe en Córdoba un asiento definitivo y más o menos organizado, se generalizó el empleo de los materiales y tipo de construcción que subsisten en las modestas viviendas rurales de la sierra. De un modo general puede afirmarse que en todo el territorio de nuestro país, exceptuando quizá las regiones muy secas, el techo a dos aguas se ha empleado de un modo casi exclusivo, desde el momento inicial de la colonización, en las casas rurales". LÓPEZ OSORNIO, *Viv. en La Pampa*, pág. 15: "La forma cuadrangular de rancho y la aparición del techo de dos aguas —como los actuales— en la pampa se observa por primera vez en nuestro país... en el grabado de la primera fundación de Buenos Aires, es decir, que son de neta procedencia ibérica".

91) Compárese el extenso estudio comparativo de THEDE, *Albufera VI*, págs. 231 ss., especialmente págs. 251 s.

92) Compárese el siguiente resumen con nuestra definición del rancho argentino, al principio de este capítulo.

bierto de cañas. Sobre éstas, se extiende una capa de esparto, maleza o paja, es decir, de plantas silvestres. Las paredes están construídas de cañas, unidas entre sí por ligas de esparto, o de adobes o piedras. Siempre están revocados con barro. Cuando los muros son de adobe o piedra, el techo descansa directamente sobre éstos, pero a veces se conservan aún, al igual que en nuestra región, restos del antiguo esqueleto. El piso de la habitación es de barro apisonado. A veces, la barraca posee una ventana, pero generalmente carece de ellas. La puerta se encuentra en uno de sus mojinetes, como en muchos ranchos de La Pampa argentina ⁹³), pero contrariamente a los de Nono, que siempre la sitúa en el frente. Al igual que en el Valle de Nono, las *barracas* de Valencia y de la región del Ebro poseen una casa especial y aislada que sirve de cocina ⁹⁴).

El origen común de estas *barracas*, difundidas en innumerables variantes, debe buscarse en las primitivas cabañas de campo —**barrákes del kámp**— todavía existentes en la Albufera de Valencia. Por su planta rectangular de dimensiones reducidas, su construcción arcaica de material vegetal, que a veces está revocado, su forma de techo agudo a dos pendientes y su función primordial como depósito, esta cabaña puede confundirse perfectamente con el *bendito* argentino de la Gobernación del Neuquén, del cual habla Fr. de Aparicio ⁹⁵), tipo de construcción subsidiaria que he encontrado en una sola oportunidad, en plena sierra cordobesa, en las cercanías de Los Algarrobos (lám. 3 B 3) ⁹⁶).

93) PAUCKE, *Hacia allá y para acá*, láms.; LÓPEZ OSORNIO, *Viv. en La Pampa*, figs. 14, 47, planchas VI, XX; y el rancho criollo del Museo de Luján, Buenos Aires.

94) Véase sobre esta cuestión más abajo, cap. *La Casa cocina*.

95) Compárese THEDE, *Albufera VI*, Taf. III, 9, IV, 10, con APARICIO, *Viv. del Neuquén*, láms. V b, VI a, b; hasta en el emplazamiento de la entrada —en el lado izquierdo del mojinete— no hay diferencia entre Valencia y el Neuquén.

96) A una altura de 1300 m. encontré los restos del esqueleto de una construcción, tal como lo representa la lámina, que indudablemente sirvió de depósito y que posee importantes características esenciales del bendito. Alrededor de este esqueleto se encontraron esparcidas

No queremos caer en el error de caracterizar al arcaico rancho de Córdoba o de la Argentina como casa tipo procedente directamente de la costa oriental de España, lo que, a base de los hechos ecológicos, no queda, sin embargo, fuera de discusión. Pero hacemos notar que entre ambas regiones, existen sorprendentes similitudes en la típica estructuración de la vivienda y en la técnica de su construcción y que, por lo tanto, la preponderante tradición ibérica de nuestra vivienda rural dispone de un fundamento folklórico que confirma, en forma concreta, lo que hasta ahora sólo se ha podido afirmar vagamente⁹⁷).

En el capítulo anterior, hemos destacado la gran variedad de materiales y formas que, dentro de la unidad estructural, se observa en la construcción de la vivienda del Valle de Nono. Las numerosas referencias comparativas de otras regiones del país que pudimos ofrecer, la caracterizaron como situada en un punto, en que los materiales y formas de preferencia de las distintas regiones circundantes parecen haberse reunido en una especie de zona de amalgamiento. Y el material comparativo de la Península Ibérica y de otros países de la Europa meridional que citamos anteriormente, corrobora aun más nuestro aserto de la procedencia europea de nuestra casa campesina. No insistiremos más en el aspecto exterior de la vivienda, pero trataremos ahora de esclarecer la posición gené-

ramas, que probablemente constituyeron el material de techado. Compárense, también, la construcción análoga y evidentemente accesoria del rancho entrerriano, en LÓPEZ OSORNIO, *Viv. en La Pampa*, plancha XX, *ibid.*, pág. 30, y SAUBIDET *bendito* 'toldo formado por dos cueros, como las dos manos juntas por el extremo de los dedos en actitud de rezar'; *hacer un bendito* 'hacer un toldo con estacas y cueros' (con fig.). Esta comparación de los *benditos* argentinos con construcciones similares de la Europa latina podemos extenderla a las cabañas y bordas pirenaicas (KRÜGER HPyr A I, pág. 60 ss. y láms.; con igual disposición de la entrada en el mojinete de la construcción) y los *kobonétos* (lavaderos) del Massif Central de Francia (DORNHEIM, *Ardèche* IX, pág. 345; *ibid.*, lám. 32), todas ellas protoformas de la vivienda rural con techo a dos aguas.

97) APABICIO, *Viv. de Córdoba*, págs. 156 s., 159.

tica de los diferentes elementos que integran la expansión horizontal del primitivo rancho.

La ramada — Según Lehmann Nitsche ⁹⁸⁾, la *ramada* argentina es una “sencilla construcción de cuatro o seis, etc., palos, con techo plano o a dos aguas, sin paredes... y alejada a cierta distancia del rancho”. Su denominación, hoy anticuada en la Península ibérica, tiene, sin embargo, su origen en una construcción análoga, resto de una civilización prehistórica en las regiones mediterráneas, que sirvió para al almacenaje del forraje arbóreo (*ramas*). Aunque el citado autor sostiene que en la Argentina, la ramada “nunca ha correspondido a su objeto originario, la cosecha de hojas y ramas” (pág. 628), se ha comprobado, en cambio, su empleo como depósito de frutos, paja brava y leña, en Córdoba ⁹⁹⁾ y otras provincias argentinas ¹⁰⁰⁾. Es esta, sin duda, también la función original que, desde los primeros tiempos de la colonización, puede atribuírsele, en nuestra región; misión muy similar, pues, a la cumplida en las tierras de su origen.

98) LEHMANN NITSCHÉ, *Ramada*, págs. 610 ss. Sobre la ramada de La Pampa consúltese LÓPEZ OSORNIO, *Viv. en La Pampa*, págs. 41 ss., también TISCORNIA, *Martín Fierro comentado*, pág. 469.

99) DORNHEIM, *Aperos de cultivo*, pág. 53; APARICIO, *Viv. de Córdoba*, pág. 124.

100) En la Provincia de Mendoza, se almacenan a veces reducidas cantidades de choclos sobre el techo de la ramada (en Las Chacritas, Luján, Mendoza; según comunicación verbal al autor). Compárese también KÜHN, *Kulturgeographie*, pág. 112: “Das Dach dient zum Trocknen von Früchten und als Aufbewahrungsort von Fleisch”. En los Valles Calchaquíes, *ramada* es el montón de algarroba o chañar que se echa a secar y guardar sobre el techo de las casas o de las cocinas; CARRIZO, *Canc. pop. Tuc.* II, pág. 551. Sobre la ramada de Catamarca y La Rioja escribe ARDISSONE, *Silos*, págs. 128 s: “Aquí debo observar que el término *pirhua* en Catamarca y La Rioja se aplica comúnmente a otra cosa; es el depósito de algarroba que caracteriza la vivienda rural de la amplia zona árida que abarca una gran parte de las provincias susodichas. Sobre el techo del mismo rancho o encima de ramadas (!) se observa uno o dos montones de la providencial algarroba puesta allí a secar y dejada a la intemperie hasta que la alimentación de la gente y de las bestias (!) le dé fin. Aunque en Catamarca oí varias veces

Al igual que en España ¹⁰¹⁾, debe haberse agregado desde muy antiguo, por causas climáticas, a esta primera finalidad la costumbre de utilizar la ramada como resguardo para hombres y animales. Precisamente este último fin es, en la actualidad, el más difundido en todo el país. Ya sea como construcción aislada o bien adosada al mojinete de la vivienda, la ramada de Nono conserva, a menudo, las características constructivas que la destacan como uno de los vestigios más arcaicos de tradición europea: cuatro o seis horcones de dos a dos y medio metros de altura, sobre los cuales descansa un techo plano o a dos vertientes, contruídos de palos y ramas y cubierto de torta o paja (lám. 7 A), que todavía en el presente se construye en algunas partes de la Europa meridional ¹⁰²⁾ y central ¹⁰³⁾.

Mientras que estas dependencias tienen en común la ausencia absoluta de paredes o muros, encontramos también en Nono ramadas cerradas por uno o más lados, empleándose para la construcción de su techo la misma técnica y los mismos materiales aplicados a la vivienda. En estos casos, la ramada abandona su finalidad de reparo de animales y se convierte así en sólido edificio destinado para depósito de la montura y de los útiles de labranza y cosecha. Así, p. ej., la *ramada* de Los Algarrobos (lám. 7 C) tiene la particularidad de haberse empleado para cada uno de sus tres muros un material diferente: adobe, piedra y cañas, mientras que su techo a dos aguas es de paja.

llamarle *pirhua*, en realidad, su nombre consagrado es el de *ramada* y se explica porqué. El término de *pirhua* tiene un uso más restringido. Se aplica a los cestos que guardan la algarroba y se hacen tejiendo plantas locales". (Compárese la *pirhua* riojana para guardar maíz y zapallos, en CARRIZO, *Canc. pop. La Rioja* III, lám. pág. 305). La denominación *pirhua* para 'ramada cuyo techo sirve para secar y guardar la algarroba' se explica, pues, como transferencia de la denominación de una parte (cesto) al todo (ramada).

101) LEHMANN NITSCHÉ, *Ramada*, págs. 611 ss.

102) SCHEUERMEIER, pág. 15: "Manchmal ist das nur ein auf Pfeilern ruhendes Pultdach oder ein überdachter Mauerpferch".

103) En los potreros de las montañas Eifel, Renania, Alemania, p. ej., existen reparos para el ganado, de idéntica construcción a la de nuestras ramadas; véase nuestra lám. 7 B, según la revista *Die Kunst im dr. Reich* A, III, 4 (1939), fig. pág. 120.

También las pequeñas *ramaditas* que sirven de gallinero, poseen tres paredes, construídas de ramas o palos a pique (plancha XII, 2).

Lo que todas estas construcciones guardan en común y que las distingue precisamente de las habitaciones, depósitos propiamente dichos y muchas casas cocinas, es que siempre quedan completamente abiertas hacia el frente.

De todo ello se desprende, que la dependencia de la vivienda rural en nuestro valle denominada *ramada* o *ramadita*, posee las siguientes características:

1. — Cobertizo armado sobre horcones, con techo de ramas o paja y sin paredes, cuyo objeto es dar reparo y sombra al hombre ¹⁰⁴) y a los animales o servir de galpón para utensilios del campo y vehículos. En el primer caso, casi siempre está adosada a uno de los mojinetes de la vivienda. A veces, su techo sirve aún de depósito o secadero para productos de cosecha o leña.

2. — Construcción más o menos sólida, con armadura de horcones que sostiene un techo de ramas o paja, con una a tres paredes de material vegetal o mineral, que a más de los fines anteriormente citados, se utiliza como gallinero o chiquero o como depósito de los útiles de trabajo ¹⁰⁵).

Deducimos de ello, en resumen, que la voz *ramada* ha sufrido una notable evolución semántica en nuestra región, donde se le atribuye no solamente el significado usual en la Argentina (véase arriba, en 1), sino que se convirtió en sinónimo de 'gallinero', 'chiquero' y 'depósito de sólida construcción, abierto

104) Con idéntica función cumple, también, en Santiago del Estero; DI LULLO, *Folklore*, pág. 81.

105) Completamente equivocados son los fines atribuídos en parte a la ramada argentina por KÜHN, *Kulturgeographie*, pág. 111, quien define esta construcción, en primer lugar, como "Koch-und Schlafhütte, mit einem äusserst dürftigen Mobiliar" (*ibid.*, foto 22), como la typische Wohnstätte der weit verstreuten Landbevölkerung, die fast ausschliesslich als «puesteros» auf dem Grund und Boden der riesigen Estancias lebt". Aquí, no se trata de la ramada sino del primitivo rancho, construído a semejanza de la primera, con paredes de materiales exclusivamente vegetales.

en su frente' ¹⁰⁶). El proceso de "la dislocación que el significado de esta palabra ha sufrido" ¹⁰⁷) en la antigua España (construcción para guardar forraje arbóreo > construcción que sirve para "sombra y abrigo"), ha continuado, pues, en el suelo argentino ¹⁰⁸). La dirección que tomó este proceso de dislocación semántica, nos la revelan los hechos ergológicos, que demuestran todas las etapas constructivas, desde la forma más rudimentaria hasta la más perfecta, y todas las aplicaciones que adquirió esta dependencia en nuestra región, sin que haya cambiado la antigua denominación, que le correspondía desde la primera época de su introducción al país.

La galería — Tanto la ramada del rancho como la galería, cumplen con idéntica misión. Ambos son los lugares preferidos del serrano cordobés, quien pasa gran parte del día al amparo de su techo, protegido contra el sol y las lluvias. Pero lo que distingue la primitiva galería de la ramada es, ante todo, su emplazamiento en el frente del edificio y el hecho de que su techo siempre es prolongación de una de las alas del techo de la casa, mientras que la ramada es una construcción subsidiaria más primitiva aun, con techo independiente y casi siempre plano, adosada a un mojinete de la vivienda.

Ya hemos mencionado que en los pocos ranchos de una sola pieza y de paredes de paja embarrada que aun subsisten, no es frecuente la galería. Cuando existe, siempre es de construcción rudimentaria, consistiendo en un alero sostenido por dos o más troncos en forma de horcones. En los tipos de expansión, en cambio, contruídos de adobe o piedra, la galería de amplias dimensiones con sus columnas de mampostería "re-

106) Es característico en este contexto que la ramada abierta o semiabierta que sirve de cocina (cap. *Casa cocina*) nunca lleva la denominación de *ramada* sino siempre la de *kosina*; véase arriba, *terminología*.

107) LEHMANN NITSCHÉ, *Ramada*, pág. 627.

108) CUERVO, pág. 511, cita la evolución semántica 'cobertizo hecho con ramas de árboles para sombra o abrigo' > 'construcciones permanentes compuestas de techo pajizo sin paredes' (entre los escritores de Indias) > 'construcción igual, de teja'.

presenta el detalle de mayor confort de toda la construcción" ¹⁰⁹).

Por consiguiente, podemos considerar al alero primitivo erigido sobre rústicos horcones, como la expresión arquitectónica más antigua y legítima de la galería cordobesa, mientras que la galería de mampostería, al igual que las grandes casas de adobe a que pertenecen (véanse las planchas y láminas) ¹¹⁰, constituyen un elemento constructivo extraño al antiguo rancho de nuestro valle, tomado de la arquitectura urbana de los siglos anteriores ¹¹¹), al igual que en otras zonas del noroeste argentino, donde la galería aparece, con preferencia, en casas de adobe ¹¹²), material cuya procedencia urbana ya hemos comprobado anteriormente. La galería de Nono es un elemento característico de la expansión horizontal de la primitiva vivienda, íntimamente unido a su construcción de adobe.

109) APARICIO, *Viv. de Córdoba*, pág. 85.

110) Compárese el cap. *Los elementos de construcción*, 'pared de adobe'.

111) APARICIO, *Viv. de Córdoba*, pág. 85, escribe: "Huelga decir que la galería es artículo de lujo, y basta, por sí sola, para dar cierta categoría a una vivienda, dentro del bajo nivel regional". Una situación parecida encontramos en Santiago del Estero; DI LULLO, *Folklore*, pág. 81: "La humilde vivienda del paria tampoco posee galería o corredor. Pero algunos hacen una *ramada*, sostenida por dos o cuatro horcones, y que sirve de protección contra el sol". Una reminiscencia de la arquitectura colonial urbana es la galería de la 'casa tipo campestre' del Valle de Tafi, Tucumán (SANTAMARINA, *Tafi*, pág. 34, *ibid.*, fig. 10), con sus columnas y arcos; compáresela con la galería de la casa del Obispo Colombres, Tucumán (ROHMEDER, *Argentinien*, 1ª edic., foto pág. 141), y similares construcciones de otras provincias, p. ej., la histórica casa de Rodeo del Medio, provincia de Mendoza, de 1780; *Primera Guía General de la Provincia de Mendoza*, láms. pág. 420. Mendoza, 1939.

112) Según observaciones personales, también en las zonas de regadío de Mendoza, la galería es típica de aquellas viviendas de adobe que, como casas de tipo de expansión progresista, revelan su origen urbano. Para San Luis, véase LÓPEZ OSORNIO, *Viv. en La Pampa*, plancha XIX; para Tucumán, SANTAMARINA, *Tafi*, pág. 34 s.: "En la Villa se pueden distinguir dos tipos de casas, el tipo de vivienda urbana, con habitaciones a la calle y patios interiores y la casa [de adobe] tipo campestre [?] con galerías, arcadas y jardines en la parte anterior" (*ibid.*, fig. 10) ... "El tipo de vivienda modesta, el rancho [sin galería], que consta

Pero sea cual fuere su forma, hoy la galería otorga a la gran mayoría de las viviendas rurales de Nono su inconfundible carácter regional. Nuestro valle, como toda la Provincia de Córdoba, está situado en el centro de aquella zona continental, en la que la galería goza de mayor propagación en la República Argentina: las sierras cordobesas ¹¹³), Santiago del Estero ¹¹⁴), La Rioja ¹¹⁵) y Cuyo ¹¹⁶). Aquí, las condiciones meteorológicas —el clima subtropical o templado, las lluvias escasas o apenas suficientes— exigían imperiosamente este elemento que no solamente permite la vida a la intemperie, bajo un techo protector contra el sol, sino que al mismo tiempo defiende el interior de la casa de los efectos del calor y también de las lluvias torrenciales, que a veces suelen azotar estas regiones, durante el verano.

A medida que nos acercamos desde la periferia del país a la región central, las sierras de Córdoba, se observa más frecuentemente la presencia de la galería. En todo el sur de la República, desde Tierra del Fuego hasta Neuquén y la zona meridional de la Gobernación de La Pampa, la galería casi no existe, porque a pesar de la riqueza en maderas, las bajas temperaturas la tornan innecesaria, y las grandes nevadas del Sur y de la región cordillerana no permitirían su existencia. Tampoco

de dos o tres habitaciones seguidas, es el más común, tanto en la villa como en los puestos alejados" (*ibid.*, fig. 13); para Santiago del Estero, nuestra nota anterior; para Jujuy, ARDISSONE, *Viv. de Jujuy*, láms. II b, III a: en las proximidades de la ciudad de Jujuy, de adobe; para La Rioja, APARICIO, *Viv. de La Rioja*, lám. VI a, b: rancho de adobe, "una de las mejores casas del barrio de La Cuadra, en el pueblito de Santa Cruz, Famatina" (*ibid.*, pág. 432 s.), "particularmente rica en construcciones accesorias" (pág. 433); para el Neuquén, APARICIO, *Viv. del Neuquén*, lám. XVIII: rancho de adobe (escuela), "el más alto exponente de arquitectura en la Gobernación" (*ibid.*, pág. 296); y para el Territorio del Chaco, el rancho (de adobe) en la selva, tarjeta postal Editorial Artística, G. Bourquín, núm. 7221, Buenos Aires.

113) APARICIO, *Viv. de Córdoba*, con muchas ilustraciones.

114) APARICIO, *Viv. de Córdoba*, láms. XCVI, a, b; XCVII, a.

115) APARICIO, *Viv. de La Rioja*, ilustraciones.

116) Véase arriba, en la nota 112. Sobre Catamarca, no poseo suficiente material como para juzgar la situación.

en la alta región montañosa del centro y norte se ha introducido la galería, sea por causas climáticas o sea por la absoluta falta de madera en aquella zona (Puna). Sólo en algunos valles cordilleranos parece haberse difundido su uso ¹¹⁷). Ni en Tucumán ¹¹⁸), ni en el Neuquén ¹¹⁹), el Litoral ¹²⁰) o la selva chaqueña ¹²¹), la galería constituye un elemento típico de la edificación rural y su uso no se ha generalizado, como en Córdoba, aunque a veces se observa, en ejemplos aislados.

Dentro de la zona central delineada como aquella en que la galería es característica de la vivienda, alcanza ésta su grado de mayor difusión en las provincias de Córdoba, La Rioja y Santiago del Estero. En esta última, se observa a menudo la existencia de la doble galería, necesaria como defensa contra el extremo rigor del sol, la que ha penetrado también, aunque como caso excepcional, en la arquitectura regional de nuestro valle (lám. 2 A; plancha VI, 1, 2) y de otras zonas de Córdoba (Departamento Cruz del Eje) ¹²²).

La casa cocina — Uno de los elementos evolutivos de la expansión horizontal de nuestra vivienda lo constituye la casa cocina, la que, en la mayoría de los casos, es un pequeño edificio independiente, erigido a una distancia de pocos metros de la casa habitación. La existencia de esta cocina aislada en nuestro

117) De la región de Calingasta (San Juan) y Potrerillos (Mendoza) poseo noticias sobre la existencia de la galería en viviendas rurales de expansión horizontal bastante evolucionadas. En cuanto a Jujuy, véanse ARDISSONE, *Viv. de Jujuy*, láms. II, b y III, a; tarjeta postal foto K. 2647, Editorial Artística, Buenos Aires (Quebrada de Humahuaca). En todos estos ejemplos jujeños, el techo de la galería **n o f o r m a u n a u n i d a d** con el de la casa.

118) SANTAMARINA, *Tafí*, planos 3-6, fig. 13.

119) APARICIO, *Viv. del Neuquén*; en un solo caso, Aparicio describe una casa moderna de adobe (escuela) con galería; *ibid.*, pág. 296, lám. XVIII, a.

120) APARICIO, *Viv. de Córdoba*, láms. XCVIII, b; XCIX.

121) **Compárese, sin embargo, la tarjeta postal núm. 7221**, de G. Bourquin, Buenos Aires, que representa un rancho de adobes (!) de dos piezas, con galería de horcones.

122) APARICIO, *Viv. de Córdoba*, lám. XXXII.

valle puede explicarse como punto final de una evolución genética, cuyo cuadro completo es posible reconstruir a base del amplio material que ofrecen nuestra región como también vastas zonas del continente sudamericano.

En primer lugar, el fogón de la cocina de Nono no cumple con esa segunda función que le es propia en muchas regiones ibéricas: la de propagar calor en el interior de la casa, durante la estación invernal. El clima subtropical de Córdoba hace innecesaria esta tarea y, por consiguiente, la instalación del fogón en la sala de habitación. La cocina sirve, exclusivamente, para cocinar y no como lugar de reunión ¹²³), para lo cual se prefiere un pequeño fogón construido con algunas piedras, a ras del suelo, bajo la sombra de un frondoso árbol, alrededor de cuyo fuego se sirve al forastero el clásico mate.

Este fogón al aire libre es, también, la cocina más primitiva que existe en nuestro valle. Es la usual entre los habitantes del arcaico rancho de una sola pieza ¹²⁴), que no dispone de ninguna dependencia especial para tales fines (plancha VIII, 1). Este rústico fogón se observa aún con cierta frecuencia en nuestra región, donde muchos moradores prefieren preparar sus alimentos al aire libre, aunque posean una precaria construcción destinada originalmente para casa cocina.

De este modo, la cocina instalada bajo una rústica ramada construida de horcones y techo de ramas o torta (plancha IX, 1), se presenta como una de las formas más elementales que existen en la región. Igualmente rudimentaria es la cocina sin techo, formada únicamente por un muro incompleto de pirca, que sirve de mampara contra el viento ¹²⁵).

123) MÁRQUEZ MIRANDA, *Cuatro viajes*, pág. 143, nos informa sobre las cocinas de algunas regiones altas de la Provincia de Salta, en el sentido de que su fogón "compensa la frigidéz del exterior, en días lluviosos", y que "a esa altura sobre el nivel del mar... la familia se reúne en esta cocinita y pasa en ella buena parte del día". También la cocina de La Pampa se usaba como sala de reunión; LÓPEZ OSORNIO, *Viv. en La Pampa*, pág. 35.

124) Compárese el cap. *La casa de una sola pieza*.

125) APARICIO, *Viv. de Córdoba*, lám. XXXVII, a.

Un segundo grupo de cocinas lo constituyen las construcciones a modo de ramadas que poseen un techo a una o dos aguas, de torta o paja, y paredes de diversos materiales, adobe, piedras o palo a pique (planchas IX, 2, 3; X, 1, 2). Al igual que en las ramadas ¹²⁶⁾, su frente queda completamente abierto, mientras que sus paredes laterales son incompletas o dejan suficiente espacio para facilitar la salida del humo.

El tercer grupo de cocinas (planchas X, 3; XI, 1-3) del Valle de Nono son edificios que dentro de lo precario de su construcción ya acusan un tipo relativamente evolucionado. Son dependencias siempre aisladas de la vivienda, construídas con armadura de horcones que sostiene un techo plano o a dos aguas, de torta o paja. Sus paredes, de paja embarrada, cañas, piedra o adobe, dejan lugar, en el frente, a una entrada que a veces consta de puerta (plancha XI, 1), y presentan también pequeñas aberturas a modo de ventanas (XI, 1, 2). Es típico de muchas de estas cocinas que sus paredes no alcanzan la altura del techo, permitiendo así la renovación del aire. En un solo caso, he podido observar la instalación de la cocina (plancha VIII, 4) en una pieza cerrada, que se encontraba en el extremo de una casa de adobe, muy evolucionada, de varias piezas. Se trata, pues, de una cocina de tipo *romano*, descrita también por F. de Aparicio, como forma excepcional ¹²⁷⁾.

En la gran mayoría de todas nuestras cocinas, el fogón —fogón, fobón— ¹²⁸⁾ conserva su forma original: un círculo de piedras sobre el suelo de tierra, situado en el centro del edificio (plancha VIII, 2). Menos frecuente es el fogón formado por una base de piedras y tierra o adobes, de una altura de 40 a 80 cms., que siempre se encuentra adosada a la pared del fondo (planchas VIII, 3; IX, 1) o, en algunos casos, a una de las esquinas (plancha VIII, 4).

Ahora bien; comparando las diferentes formas de cocinas que hemos descrito, es evidente que la casa cocina de nues-

126) Compárese el capítulo anterior.

127) APARICIO, *Viv. de Córdoba*, pág. 86.

128) Sobre el fogón de Nono véase el cap. *El fogón y sus utensilios*, en la 2ª parte de este trabajo.

tra región se origina del primitivo fogón al aire libre, que paulatinamente evolucionó, a través de la ramada abierta y semiabierta, hacia un edificio cerrado e independiente, que excepcionalmente se encuentra adosado a uno de los muros de la vivienda, pero con mayor frecuencia separado de ella.

En los países romances de Europa, la cocina aislada, en general, no existe, dado que su clima no permite la separación entre las diferentes dependencias. Sólo en algunas zonas meridionales de la Península ibérica ¹²⁹⁾, el clima templado ha favorecido el aislamiento de la cocina de la casa habitación:

En la isla de Madeira se conocen cocinas completamente separadas de la casa, construídas de piedra, con techo a dos aguas y sin chimenea, como en nuestra región. También existen allí, como ocurre en Córdoba, fogones al aire libre ¹³⁰⁾. En la Península ibérica, este mismo tipo de *lareira* al aire libre se encuentra en la vertiente sur de la Sierra de Gredos ¹³¹⁾ y en las Huertas de Murcia ¹³²⁾ y Orihuela ¹³³⁾. En la región del río Ebro inferior ¹³⁴⁾ y en la Albufera de Valencia ¹³⁵⁾ se usan todavía barracas especiales —*kuínas*—, con paredes de adobe y techo de paja a dos aguas ¹³⁶⁾, como cocinas. Estos ejemplos bastan para demostrar la existencia de la cocina aislada y de su

129) Sobre la cocina de Italia no poseo suficiente material comparativo como para establecer un juicio definitivo.

130) BRÜDT, *Madeira*, pág. 77: "Ao lado da casa está a cozinha. É um edifício completamente a parte... A cozinha primitiva foi construída com algumas vigas e algumas pedras perto da casa de habitação ao ar livre". (con láminas); *ibid.*, pág. 84.

131) *Ibid.*, pág. 77.

132) Según mis observaciones.

133) THEDE, *Albufera*, pág. 254.

134) *Ibid.*, págs. 242, 252 ss.

135) *Ibid.*, véase la nota anterior.

136) THEDE, *ibid.*, pág. 242 explica la existencia de la *barraca-cuína* en la Albufera por el hecho de que "no les gusta a sus habitantes dormir en el mismo recinto en que se cocina durante el día", suposición sumamente dudosa si consideramos, que en la vecina Murcia y Orihuela, existen fogones al aire libre y que, por lo tanto, la casa cocina de Valencia simplemente constituye, al igual que en Córdoba, la forma más evolucionada del fuego abierto, forma que debe haberse creado

precursor, el fogón a la intemperie, en el sudoeste de Europa, donde aparece como un resto de un antiguo estado de la civilización humana, que tampoco desapareció en la civilización material latino-europea.

El fogón abierto y la cocina aislada se usan, asimismo, entre algunas tribus indígenas como también entre los actuales campesinos de vastas zonas del continente sudamericano.

El primero es usado todavía hoy por los indios del Chaco ¹³⁷⁾ y de otras regiones ¹³⁸⁾ del norte argentino, como también en algunos pueblos de la campaña paraguaya ¹³⁹⁾. Cocinas prehispánicas rudimentarias, de forma circular y construídas en pirca, han sido encontradas por C. Bruch, en Catamarca ¹⁴⁰⁾. Entre los huarpes de Mendoza, la cocina no fué desconocida ¹⁴¹⁾, y en las sierras cordobesas de la época precolombiana existieron, con seguridad, pequeños recintos naturales formados por rocas, que sirvieron de cocina ¹⁴²⁾.

En la actualidad, la separación de la casa cocina y de la habitación es un hecho etnográfico bastante frecuente. Fuera de Córdoba, su existencia está comprobada en La Pampa ¹⁴³⁾,

desde muy antiguo en aquella Albufera, considerando las condiciones topográficas (región muy plana) y climáticas (muy accesibles a los vientos) de esa zona.

137) Entre los macá, ashuslay y churupí; HANKE, *Jahrbuch* 1940, pág. 171.

138) KEMPSKI, *Argentinien*, pág. 16.

139) SCHUSTER, *Paraguay*, pág. 337.

140) BRUCH, *Exploraciones*, págs. 44 s.; figs. 38, 38 bis.

141) MORALES GUIÑAZÚ, *Primitivos habitantes*, pág. 9: "Choza, huerta, despensa y cocina..., nada le faltaba al huarpe".

142) APARICIO, *Viv. de Córdoba*, págs. 65 s., lám. XV, b.

143) RUEZ, *Los indios araucanos*, fig. 25; RUEZ, *Die Indianer der Pampa einst und jetzt*, en *Phoenix* XIV, 6, Bild 3: "rancho típico de un español. La torre es la cocina. El humo sale... por la cima de este cono" (de la región de Chelforo, entre el Río Colorado y el Río Negro). Compárese también LÓPEZ OSORNIO, *Viv. en La Pampa*, págs. 34 s.: "El rancho no gozó más de dos ambientes: el dormitorio o dormitorios, llamados cuartos o piezas, y la cocina... La otra dependencia era la cocina. En ella no sólo se preparaban los alimentos sino que se utilizaba de sala de reunión y algunas veces de pieza de huéspedes. Su tamaño no difería del cuarto ya estudiado, pero tenía nuevos ele-

en el Neuquén ¹⁴⁴), en Mendoza ¹⁴⁵), La Rioja ¹⁴⁶) y Catamarca ¹⁴⁷), en las sierras situadas al oeste de Tucumán y Salta ¹⁴⁸),

mentos que se describirán independientemente: la chimenea y el fogón". Se trata, pues, de una cocina de forma muy evolucionada y de influencia europea (compárese *ibíd.*, fig. 13), desconocida aún en nuestra región. Por otra parte, LÓPEZ OSORNIO, *ibíd.*, fig. 13, leyenda, menciona la existencia de ranchos pampeanos sin cocina, donde "la madre vieja cocinaba en el suelo, sin techo y con un quincho de un metro de altura por único reparo", es decir, fogones al aire libre similares a los de nuestra zona (APARICIO, *Viv. de Córdoba*, lám. XXXVII, a). De igual sencillez son las cocinas de Santiago del Estero; DI LULLO, *Folklore*, pág. 80: "La vieja o madre de familia cocina en el suelo, donde hace su fogón apenas defendido de los vientos por una 'quincha' de un metro de altura. Esta especie de cocina no tiene techo".

144) APARICIO, *Viv. del Neuquén*, pág. 292, lám. IV, b (con techo y paredes de ramas).

145) En la región de Guanacache (comunicación de J. Draghi Lucero, Mendoza) y Luján (con paredes de caña embarrada y techo a una vertiente; comunicación de A. Q. de Ivanissevich, Mendoza).

146) APARICIO, *Viv. de La Rioja*, pág. 433 ("un cuartucho de ramas"); *ibíd.*, láms. VI, a, b ("pequeño cuarto de quincha").

147) CARRIZO, *Canc. pop. La Rioja II*, lám. pág. 257: cocina campesina de la región montañosa de Catamarca, La Rioja, Tucumán y Salta (con paredes de quincha y fogón circular en el suelo, situado en el centro de la misma).

148) Véase la nota anterior, además ROHMEDEK, *Argentinien*, 1ª edic., pág. 135: "Die Hausform ist die alte geblieben: Das Einraumhaus, es besitzt für jeden Lebenszweck, für Küche, Schlafraum, Vorräte, einen eigenen Raum, der selbständig als Haus steht, alle lose um einen Hof gelegt". Para Tucumán véase también SANTAMARINA, *Tafel*, planos 3-6, fig. 13: una casita de adobe, con techo de paja y de una vertiente, "en cuyo centro se encuentra el fuego directamente sobre el suelo, rodeado de piedras" (*ibíd.*, pág. 38). De cierta solidez son las cocinas de las regiones altas de Tucumán. G. Rohmeder, Tucumán, me facilitó la fotografía de la casa cocina aislada del puesto Lava Chica (2900 m.), Cumbres calchaquí, Valle de Santa María, Provincia de Tucumán, una casita rectangular con paredes de pirca, techo a dos aguas, muy inclinado y cubierto con material vegetal, sin aberturas pero con entrada en el mojinete (25-V-1942), incluida en nuestra plancha XII, 1, como material de comparación. Sobre la cocina de Tucumán, Salta y Jujuy, véase, además, CARRIZO, *Canc. pop. Tuc. II*, págs. 462, nota.

en la Puna del altiplano andino ¹⁴⁹), en Jujuy ¹⁵⁰), como también entre los indígenas del Chaco (que también conocen el fogón al aire libre; véase arriba) ¹⁵¹), del Perú ¹⁵²) y de Méjico

149) CASANOVA, *El altiplano andino*, pág. 267 ("la cocina... es pequeña, un círculo de piedras marca el hogar").

150) ARDISSONE, *Viv. de Jujuy*, págs. 358 (¿la construcción accesorio de la lám. II, a es una cocina?), 360, 364, 368, 372, lám. IX, a (forma muy progresista); CARRIZO, *Canc. pop. Jujuy*, pág. XXX: "Al frente o al lado de la pieza principal está la cocina, ésta es un recinto de dos metros por tres, con paredes bajas, sin techo y las más de las veces sin puerta, porque la madera es escasa y llueve poco en la Puna. En el centro de este rectángulo hay un círculo de piedras paradas... que limitan la extensión del hogar". Sobre la cocina de las "regiones áridas y montañosas del noroeste" (Mendoza hasta la Puna de Atacama) también facilita datos KÜHN, *Kulturgeographie*; pág. 108; con lámina.

151) WEGNER, *Indianerrassen*, pág. 49, dice de la cocina de los indios chorotí: "Ihre Küche besteht aus einem Sonnendach über vier Pfählen neben der Grashütte". Es ella, pues, de idéntica forma que la cocina-ramada del pueblo de Nono, plancha IX, 1. PALAVECINO, *Culturas aborígenes*, pág. 406, escribe, que "algunos grupos [del Chaco] construyen también, con cuatro horquetas y cuatro palos tendidos horizontalmente, abrigos elementales bajo los cuales se cocina y se está durante el día; son los que Nordenskiöld llamó «abri-cuisines»".

152) WEGNER, *Indianerrassen*, pág. 133: "Ein Aymara-Gehöft besteht meist aus mehreren, um ein Rechteck stehenden einräumigen fensterlosen Scheuern, neben einem Schlafhaus, einem Küchenbau..." Excelentes fotografías de cocinas aisladas del Perú central véanse en H. TSCHOPIK, *Highland communities of Central Peru*; Publicación núm. 5 del *Institute of Social Anthropology* de la *Smithsonian Institution*, Washington, 1947, planchas 5 a (Choclococha, Depto. de Huancavelica) y 8 b (Carmen Alto, Depto. de Ayacucho): son construcciones de piedra, de plantas rectangulares y techos de dos o una pendiente, cubiertos, al igual que las respectivas viviendas, con material vegetal o tejas coloniales. El clima de estas regiones (*ibid.*, pág. 8: "Winter days are clear and often cloudless, and the heat at midday contrasts sharply with the cold nights, when subfreezing temperatures are frequently experienced. The coldest weather usually comes during the month of June and July... The summers are usually characterized by heavy rains in the form of thunderstorms... Although the nights are warmer than those of the winter season, the days are frequently cold and unpleasant owing to the overcast skies) exige, que estas cocinas se construyan como edificios completamente cerrados.

¹⁵³). Como se advierte, estas construcciones son de una forma en general extremadamente rudimentaria, completando así el cuadro de la evolución de las casas cocinas del centro y norte argentinos ¹⁵⁴) y de los países septentrionales del continente sudamericano, a las cuales la cocina aislada del Valle de Nono y de toda la provincia de Córdoba se incorpora, inseparablemente, pero —en sus formas más evolucionadas— como tipo con inconfundibles características regionales, en cuanto a su aspecto exterior y los materiales de su construcción se refiere.

Que también la forma más progresista de nuestra cocina aislada encuentra sus iguales en otras regiones argentinas, lo comprueba la casa cocina de Potrerillos, Mendoza (plancha XII, 2), quizás la única que aún sobrevive en aquel valle. Sus paredes de adobe, su techo de troncos y jarilla, de una pendiente, que en parte descansa sobre palos verticales, su fogón semicircular con base de piedra, de poco más de 30 cms. de altura, situado en la esquina izquierda, al lado de la entrada abierta, en resumen, su aspecto rudimentario comparado con la vivienda sólida y moderna a que pertenece, la incorpora claramente al tercer tipo de nuestras cocinas cordobesas (véase arriba), lo que evidencia su existencia común en vastas zonas del noroeste argentino.

Hemos visto que la cocina y su precursor, el fogón abierto, sobreviven aun en España. Y es de suponer, también, que existan relaciones directas con nuestras cocinas, en el sentido de que los españoles hayan perfeccionado los antiguos fogones abiertos de los indios, según los modelos de cocinas del sudoeste europeo. Pero de todos modos, la cocina aislada, en forma de ra-

153) GRUBE, *Charakterbilder I*, pág. 334: "Dieses Hauptgebäude ist... ohne alle Abtheilung im Innern. Oft steht ein kleineres dicht daneben, um als Küche benutzt zu werden".

154) En la parte de la República Argentina situada al sur del Neuquén no puede esperarse la existencia de la primitiva casa cocina, tanto por las condiciones climáticas como por el hecho de que esta región es zona de colonización moderna. Las tribus indígenas de estos territorios fueron nómadas; por consiguiente, desconocieron una casa cocina, de uso permanente.

mada ¹⁵⁵) o pirca ¹⁵⁶), ya se conocía en la época prehispánica, en el territorio argentino y otros países sudamericanos. En resumen: la cocina del Valle de Nono, como la de vastas zonas del continente, es **síntesis material** entre la Europa neolatina y la América prehispánica. Como instalación rústica del *habitat* humano, desprovista de chimenea ¹⁵⁷), constituye un reflejo auténtico de un arcaico estado de la civilización material que se conservó en el suelo sudamericano con mucha mayor eficacia que en tierras iberoeuropeas.

Universidad Nacional de Cuyo

155) Compárese WEGNER, *Indianerrassen*, pág. 49 (véase arriba).

156) BRUCH, *Exploraciones*, pág. 44 s. (véase arriba).

157) La chimenea no existe en ninguna cocina rural de características originales, de la Argentina. Según mis propias observaciones, la provincia de Mendoza ocupa, en este sentido, una posición de transición, entre el estado de cosas antiguo y moderno: mientras que los primitivos ranchos de una sola pieza y de paredes de material vegetal carecen de cocina, las casas rurales de las zonas de regadío construídas de adobes y compuestas de una o dos piezas, con galería y cocina —esta última es una pequeña pieza contigua situada en el frente del dormitorio, al lado de la galería, y ocupando parte de ésta—, ya poseen una chimenea, como se advierte, de indudable procedencia urbana, al igual que su galería y su construcción de adobe. Una posición parecida ocupa la chimenea del rancho de La Pampa (LÓPEZ OSORNIO, *Viv. en La Pampa*, cap. *Chimeneas*, págs. 40 s.) que, según datos en mi posesión, está muy difundido también, en la campaña de la Provincia de Buenos Aires.

EXPLICACIONES DE LAS PLANCHAS Y LAMINAS

Plancha I

1 — Vista del Valle de Nono hacia el SE. Zona de regadío con vegetación típica: campos de pastoreo, alfalfares, sauces llorones, álamos y nogales. El macizo de la Sierra Grande (de Achala) limita el horizonte.

2 — Vista del Valle de Nono, desde la orilla del Río Grande o de los Sauces, hacia el NO. Suelo pedregoso con vegetación de la zona no cultivada. En el fondo los cerros Nono y Nonito.

Plancha II

1 — Cauce del Río Chico, en las cercanías de 'El Alto', a 4 kms. de distancia de Nono. Entre rocas y rodados, el río forma un remanso. Vegetación semi indígena. En el fondo, la Sierra Grande.

2 — Primeras estribaciones de la Sierra Grande. El bosque ralo formado por una flora netamente indígena es interrumpido por pequeños oasis, campos de pastoreo y plantaciones de álamos, pertenecientes a un puesto.

Plancha III

1 — Vegetación arbórea y arbustiva indígena en las pendientes occidentales del macizo central de la Sierra Grande, en la zona del monte serrano. En el fondo, el Cerro Champaquí (2.880 ms.).

2 — Calle principal del pueblo de Nono. Entre casas de tipo regional se levantan edificios modernos.

Plancha IV

1 — Rancho semisubterráneo, en las cercanías de *San Miguel*, Departamento de Santa María. Techo de una sola agua, de zinc; paredes de paja embarrada. Fotografía de Jorge Presta. Buenos Aires. Lámina 1 A.

2 — Rancho de una sola pieza, con paredes de paja embarrada y techo de paja. Lámina 1 C. Cercanías de 'El Alto'.

3 — Rancho de una sola pieza. Planchas VII 2 y X 2. *Cañada de los Sauces*.

Plancha V

1 — Rancho de una pieza, con paredes de paja embarrada, techo de paja y rústica galería. Cercanías de 'El Alto'.

2 — Rancho de dos piezas, con paredes de adobe revocadas, techo muy deteriorado de paja y galería. Cercanías de 'El Alto'.

3 — Rancho de tres piezas, con paredes de adobe revocadas, techo de paja y amplia galería. Emplazamiento típico con respecto al árbol. Lámina 1 E. Cercanías de *Mina Clavero*.

Plancha VI

1 — Frente de un rancho de tipo 'edificación cerrada'. Una troj de maíz, construída con paredes de palo a pique, ocupa parcialmente una rústica galería que circunda una de las habitaciones. Lámina 2 A. Cercanías de 'El Alto'.

2 — Vista del mismo rancho, con paredes de material heterogéneo (paja embarrada, piedras y rodados, cañas). Lámina 2 A.

3 — Vista del frente posterior de la misma habitación. A la izquierda, casa cocina de paredes de palo a pique. Lámina 2 A.

Plancha VII

1 — Aspectos de construcción regional: pared de paja embarrada; alero de paja; mirador. Cercanías de 'El Alto'.

2 — Aspectos de construcción regional: pared de piedra y adobe; esqueleto de troncos y ramas; ventana. Plancha IV 3. *Cañada de los Sauces*.

3 — Aspectos de construcción regional: pared de adobe; pequeña ventana cerrada por una tabla; en primer plano, un cordón de piedras. *Los Algarrobos*.

Plancha VIII

1 — Fogón al aire libre ubicado junto a una acequia, bajo la sombra de un árbol. Entre algunas piedras se enciende el fuego. Ollas de barro cocido y latas, utilizadas en la preparación de la comida. Cercanías de 'El Alto'.

2 — Casa cocina de palo a pique, con fogón en el suelo. Planchas VI, 3 y X, 1. Cercanías de 'El Alto'.

3 — Casa cocina de adobe, con fogón sobre un pedestal construido de piedras y barro. Cercanías de *Huacle*.

4 — Cocina en uno de los extremos de un rancho de adobe de varias piezas con fogón sobre un pedestal de adobe, ubicado en una esquina (tipo romano). Cercanías de 'El Alto'.

Plancha IX

1 — Casa cocina construida en forma de ramada, con fogón sobre un pedestal de adobe. *Nono*.

2 — Casa cocina aislada, de un puesto serrano en las estribaciones de la Sierra Grande.

3 — Casa cocina aislada, con horno. Plancha VII, 3: Cercanías de *Huacle*.

Plancha X

1 — Casa cocina de palo a pique. Planchas VI, 3 y VIII, 2; lámina 2. Cercanías de 'El Alto'.

2 — Casa cocina adosada a la pared de una vivienda, con fogón en el suelo. Plancha IV, 3. *Cañada de los Sauces*.

3 — Casa cocina con esqueleto y paredes de paja embarrada y piedra, y fogón en el suelo. Cercanías de *Las Calles*.

Plancha XI

1 — Casa cocina con esqueleto, paredes de adobe y (parcialmente) paja embarrada; fogón sobre un pedestal de adobe. Lámina 1 F. Cercanías de *'El Alto'*.

2 — La misma cocina, con horno adosado a su pared posterior.

3 — Casa cocina aislada, con paredes de adobe y fogón en el suelo. Lámina 2 B. *Los Algarrobos*.

Plancha XII

1 — Elemento de comparación: casa cocina aislada, construída de pirca. Puesto *Lava Chica*, Valle de Santa María, Provincia de Tucumán. Foto G. Rohmeder, Tucumán.

2 — Elemento de comparación: casa cocina aislada, construída de adobe. Valle de Potrerillos, Provincia de Mendoza. Foto A. Dornheim (22-I-1948).

3 — Gallinero de palo a pique. Cercanías de *'El Aito'*.

4 — Nidos de aves, construídos de adobe con techo de paja. Puesto al pie de la Sierra Grande.

Lámina 1: Plantas.

A — Rancho semisubterráneo de paja embarrada Plancha IV, 1. Depto. Santa María, Córdoba.

B — Rancho de paja embarrada, de una pieza. Cercanías de *'El Alto'*.

C — Rancho de paja embarrada, de una pieza. Plancha IV, 2. Cercanías de 'El Alto'.

D — Rancho de adobe, de dos piezas. Cercanías de 'El Alto'.

E — Rancho de adobe, de tres piezas. Plancha V, 3. Cercanías de *Mina Clavero*.

F — Casa cocina, de adobe. Plancha XI 1, 2. Cercanías de 'El Alto'.

Lámina 2: Plántas.

A — Tipo de edificación cerrada. Habitación 1, con paredes de paja embarrada y piedra. Plancha VI, 1. Habitación 2, con paredes de palo a pique, caña, paja embarrada y piedra. Plancha VI, 2, 3. Troj y cocina de palo a pique. Plancha VI, 1, 3. Cerca de palos y arbustos secos. Plancha VI, 3. Cercanías de 'El Alto'.

B — Tipo de edificación dispersa. Vivienda y edificios accesorios agrupados alrededor de un amplio patio. Vivienda, cocina (plancha XI, 3), y depósito construídos de adobe y con techo de paja, de dos pendientes. Ramada con paredes de material heterogéneo: cañas, piedras y adobe. Lámina 7 C. Cerca entre vivienda y cocina, de palo a pique; entre cocina y depósito, de tablas; entre vivienda y ramada, de ramas. En el patio, árboles de sombra y una maroma, dispositivo de horcones y ramas que sostiene zarzos de cañas (plancha IV, 3), en los que se secan higos, duraznos, uvas y otras frutas. *Los Algarrobos*.

Lámina 3: Rancho y bendito.

A — Rancho de piedra trabajada, de una pieza, con galería de pilares de mampostería y cordón de piedras. Cercanías de *Mina Clavero*.

B — Construcción derruída ('bendito') en las cercanías de un puesto. *Los Algarrobos*.

Lámina 4: Armaduras del rancho.

A — Esqueleto de un rancho de paja embarrada.
a) horcones; b) cumbrera; c) costanera; d) varas; e) latas (ramas o cañas); f) largueros (ramas).

B — Armadura del techo de un rancho de adobe.
a) paredes de adobe; b) cumbrera; c) pie de gallo; d) tirante; e) varas; f) cañas.

C — Elemento de comparación: esquema de la pared francesa. Provincia de Buenos Aires. Horcones, alambres y bollos de paja embarrada.

Lámina 5: Techos de paja.

A — Techo de paja con flecos y haces verticales. Puesto de la región del monte, en la Sierra Grande.

B — Techo de paja con flecos y haces que cuelgan del caballete a la altura del mojinete. Cercanías de 'El Alto'.

Lámina 6: Galerías.

A — Galería con horquetas labradas. Cercanías de 'El Alto'.

B — Galería con horquetas labradas. Provincia de Tucumán. Fotografía de G. Rohmeder. Tucumán.

C — Galería con horquetas labradas y pilares de madera de diseño moderno. Provincia de Santiago del Estero. Fotografía del folleto *Santiago del Estero*, publicado por la Dirección Provincial de Turismo de Santiago del Estero. Buenos Aires, 1942.

D — Galería con columnas cuadradas de mampostería y cordón de piedras. Cercanías de 'El Alto'.

E — Galería con columnas redondas de mampostería. Cercanías de 'El Alto'.

Lámina 7: Ramadas.

- A — Ramada abierta. Cercanías de 'El Alto'.
- B — Ramada abierta. Montaña Eifel, Alemania.
- C — Ramada semicerrada. Lámina 2 B. *Los Algarrobos*.

Lámina 8: Puerta y ventanas.

- A — Puerta con fundamento de piedra 'sapo'. Cercanías de 'El Alto'.
- B — Mirador triangular, Cercanías de la *Cañada de los Sauces*.
- C — Ventana con reja de madera, de un depósito. Lámina 2 B. *Los Algarrobos*.

Lámina 9: Pisones y azuela.

- A — Pisón del Valle de Nono. Cercanías de 'El Alto'.
- B — Pisón de la Provincia de Mendoza. Según el ejemplar exhibido en el Museo J. C. Moyano, Mendoza.
- C — Azuela para labrar los horcones y maderas del rancho. Cercanías de 'El Alto'.

Las láminas 3 a 9 han sido dibujadas por RANDOLFO LÓPEZ BARBOSA, Mendoza.

BIBLIOGRAFIA

- ACAD. = Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 16ª edición. Madrid, 1939.
- ANALES = *Anales del Instituto de Lingüística* de la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 1942, ss.
- APARICIO, *Comechingones* = Fr. de Aparicio, *La antigua provincia de los comechingones*; en Levene, *Hist.* I.
- APARICIO, *Viv. de La Rioja* = Fr. de Aparicio, *La vivienda natural en la Provincia de La Rioja*. Noticia preliminar; en GÆA, *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* V, págs. 429 ss. Buenos Aires, 1937.
- APARICIO, *Viv. del Neuquén* = Fr. de Aparicio, *Breve noticia acerca de la vivienda natural en la Gobernación del Neuquén*; en *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*, A II, págs. 289 ss. Buenos Aires, 1932.
- APARICIO, *Viv. de Córdoba* = Fr. de Aparicio, *La vivienda natural en la región serrana de Córdoba*; en *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*, serie A I. Buenos Aires, 1931.
- ARDISSONE, *Instalación humana* = R. Ardissonne, *La instalación humana en el valle de Catamarca*. La Plata, 1941.
- ARDISSONE, *Silos* = R. Ardissonne, *Silos de la Quebrada de Humahuaca*; en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, tomo I, págs. 117-139. Buenos Aires, 1937.
- ARDISSONE, *Viv. de Jujuy* = R. Ardissonne, *Algunas observaciones acerca de las viviendas rurales en la Provincia de Jujuy*; en GÆA, *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* V, págs. 349-373. Buenos Aires, 1937.
- AVELLANEDA = F. F. Avellaneda, *Palabras y modismos usuales en Catamarca*; en S. A. Lafone Quevedo, *Tesoro de Catamarqueñismos*. Buenos Aires, 1927.
- BAYO = C. BAYO, *Vocabulario criollo-español sudamericano*. Madrid, 1910.
- BDH = *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*. Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Bundeskalender* = Anuario de la Unión Germánica en la Argentina. Buenos Aires.

- BRUCH**, *Exploraciones* = C. Bruch, *Exploraciones arqueológicas en las Provincias de Tucumán y Catamarca*; en *Revista del Museo de La Plata*, tomo XIX. Buenos Aires, 1913.
- BRÜDT**, *Madeira* = K. Brüdt, *Madeira. Estudio lingüístico etnográfico*; en *Boletín de Filología* V, fasc. 1-2 y 3-4. Lisboa, 1937-38.
- BURMEISTER**, *Viaje* = H. Burmeister, *Viaje por los Estados del Plata, 1857-1860*. 3 vols. Trad. Buenos Aires, 1943.
- CALDCLEUGH**, *Viajes* = A. Caldcleugh, *Viajes por América del Sur, Río de la Plata, 1821*; trad. Buenos Aires, 1941.
- CARRIZO**, *Canc. pop. Jujuy* = J. A. Carrizo, *Cancionero popular de Jujuy*. Tucumán, 1935.
- CARRIZO**, *Canc. pop. La Rioja* = J. A. Carrizo, *Cancionero popular de La Rioja*. 3 vols. Buenos Aires, 1942.
- CARRIZO**, *Canc. pop. Tuc.* = J. A. Carrizo, *Cancionero popular de Tucumán*, 2 vols. Buenos Aires, 1942.
- CASANOVA**, *El altiplano andino* = E. Casanova, *El altiplano andino*; en Levene, *Hist.* I, págs. 255 ss.
- CASANOVA**, *La Quebrada de Humahuaca* = E. Casanova, *La Quebrada de Humahuaca (Las culturas indígenas del noroeste, cap. I)*; en Levene, *Hist.* I, pág. 225 ss.
- CONSTANZÓ**, *Antropología calchaquí* = María de las Mercedes Constanzó, *Antropología calchaquí*; en *Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán*, II, núms. 9, págs. 213 ss. Tucumán, 1942.
- COROMINAS**, *Aportaciones* = J. Corominas, *Aportaciones americanas a cuestiones pendientes*; en *Anales* I.
- COROMINAS**, *Rasgos semánticos* = J. Corominas, *Rasgos semánticos nacionales*; en *Anales* I.
- CUERVO** = R. J. Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Bogotá, 1939.
- DEMANGEON**, A G XXIX = A. Demangeon, *L'habitation rurale en France*; en *Annales de Géographie* XXIX, págs. 352-375. Paris, 1920.
- DEMANGEON**, A G XXXVI = A. Demangeon, *La géographie de l'habitat en France*; en *Annales de Géographie* XXXVI, págs. 1-23, 97-114, Paris, 1927.
- Dicc.* = Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, 6 vols.; edición de 1729 ss. Madrid, 1729-1737.
- DI LULLO**, *Folklore* = O. Di Lullo, *El folklore de Santiago del Estero*. Instituto de Historia, Lingüística y Folklore de la Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán, 1943.
- Documentos* = *Documentos de Arte argentino*, publicados por la Academia Nacional de Bellas Artes. I = cuaderno I: *La Iglesia de Yavi*. Buenos Aires, 1939. II bis = cuaderno II bis: *Ramificaciones del Camino de la Quebrada de Humahuaca y del Camino de los Incas*. Buenos Aires, 1942.

- DORNHEIM, *Aperos de cultivo* = A. Dornheim, *Los aperos de cultivo en el Valle de Nono, Provincia de Córdoba*; en *Anales del Instituto de Lingüística* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, III, págs. 24 ss. Mendoza, 1945.
- DORNHEIM, *Ardeche* = A. Dornheim. *Die bacuerliche Sachkultur im Gebiet der oberen Ardèche*; en VKR IX, págs. 202-388; X, págs. 247-351. Hamburgo, 1938.
- DORNHEIM, *Telares cordobeses* = A. Dornheim, *Posición ergológica de los telares cordobeses en la América del Sur*, en *Revista del Instituto Nacional de la Tradición I*, 1ª (enero-junio 1948); Buenos Aires, 1949, págs. 7 - 29.
- E W* = Diez, *Etymologisches Woerterbuch der romanischen Sprachen*. Bonn, 1887.
- FAUCHER = D. Faucher, *Plaines et bassins du Rhône moyen entre Bas-Dauphiné et Provence*. Paris, 1927.
- FEW = W. v. Wartburg, *Franzoesisches etymologisches Woerterbuch*. Bonn, 1928 ss.
- FRENGUELLI, *Materiales antropológicos* = Frenguelli, *Distribución de los materiales antropológicos en los montículos de Santiago del Estero*; en *Anales del Instituto de Etnografía Americana* de la Universidad Nacional de Cuyo, tomo III. Mendoza, 1942.
- GAGINI = C. Gagini, *Diccionario de costarriqueñismos*. San José de Costa Rica, 1919.
- GARCÍA = R. García. *Diccionario de brasileirismos - peculiaridades pernambucanas* [1899].
- GARZÓN = T. Garzón, *Diccionario Argentino*. Barcelona, 1910.
- GRUBE, *Charakterbilder* = A. W. Grube, *Geographische Charakterbilder in abgerundeten Gemälden aus der Laender- und Voelkerkunde*, 2ª edic. Leipzig, 1851.
- HENRÍQUEZ UREÑA = P. Henríquez Ureña, *El español en Santo Domingo*; en BDH. Buenos Aires, 1940.
- HILLS = E. C. Hills, *El español de Nueva Méjico*, en BDH IV. Buenos Aires, 1938.
- Jahrbuch* = Anuario de la Unión Germánica en la Argentina. Buenos Aires.
- KEMPSKI, *Argentinien* = Dr. Kempfski, *Argentinien*. Buenos Aires, 1934.
- KEMPSKI, *Argentinische Landwirtschaft* = Dr. Kempfski, *Die Modernisierung der argentinischen Landwirtschaft*; en *Jahrbuch 1932*, págs. 40 ss.
- KRÜGER GK = F. Krüger, *Die Gegenstandskultur Sanabriens und seiner Nachbargebiete*. Hamburgo 1924.
- KRÜGER HPyr = F. Krüger, *Die Hochpyrenaen*. 7 vols. Hamburgo 1935 ss. HPyr A I = tomo A I: *Landschaften, Haus und Hof*, tomo I (1936). HPyr A II = tomo A II: *Landschaften, Haus und Hof*, tomo 2 (1939).

- KÜHN, *Geografía* = F. Kühn, *Geografía de la Argentina*. Barcelona - Buenos Aires, 1930.
- KÜHN, *Kulturgeographie* = Fr. Kühn, *Grundriss der Kulturgeographie von Argentinien*. Hamburgo, 1933.
- La Prensa* = diario *La Prensa*, Buenos Aires.
- LEHMANN - NITSCHKE, *Ramada* = R. Lehmann-Nitsche, *La ramada (Folklore argentino VI)*; en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba XXIII*, págs. 610 ss - Buenos Aires 1919.
- LEVENE, *Hist. I* = R. Levene, *Historia de la Nación Argentina*, 2ª edición, Buenos Aires, 1939 ss. tomo I.
- LIZONDO = M. Lizondo Borda, *Voces tucumanas derivadas del quichua*; en *Publicaciones de la Universidad de Tucumán*. Tucumán, 1927.
- LOKOTSCH = K. Lokotsch, *Etymologisches Woerterbuch der europaischen Woerter orientalischen Ursprungs. Indogermanische Bibliothek I, Reihe II, 3*. Heidelberg, 1927.
- LÓPEZ OSORNIO, *Viv. en La Pampa* = M. A. López Osornio, *Viviendas en La Pampa*. Buenos Aires, 1944.
- MALARET, *Americanismos* = A. Malaret, *Diccionario de americanismos*, 3ª edición. Buenos Aires, 1946.
- MALARET, *Supl.* = A. Malaret, *Diccionario de Americanismos, Suplemento*; en *Boletín de la Academia Argentina de Letras VIII-X*, 2 vols. Buenos Aires 1942-44.
- MÁRQUEZ MIRANDA, *Cuatro viajes* = F. Márquez Miranda, *Cuatro viajes al más remoto noroeste argentino*; en *Revista del Museo de La Plata* (nueva serie), secc. *Antropología*, I, págs. 93 ss. Buenos Aires, 1939.
- MARTÍNEZ GIL = C. Martínez Gil, *Arcaísmos españoles usados en América*. Montevideo, 1939.
- MARTÍNEZ PAZ, *Formación histórica de Córdoba* = E. Martínez Paz, *La formación histórica de Córdoba (1810-1862)*. Publicación núm. V del Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, 1941.
- MEDINA = J. T. Medina, *Chilenismos. Apuntes lexicográficos*. Santiago de Chile, 1928.
- MÉTRAUX, *Contribution* = A. Métraux, *Contribution a l'ethnographie et a l'archéologie de la Province de Mendoza (Rep. Argentine)*; en *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán I*, entrega 1ª, págs. 5 ss. Tucumán, 1929.
- MORALES GUIÑAZÚ, *Primitivos habitantes* = F. Morales Guiñazú, *Primitivos habitantes de Mendoza*, 2ª edición, Mendoza, 1938.
- MORÍNIGO = M. A. Morínigo, *Hispanismos en el guaraní*. Buenos Aires, 1931.
- PALAVECINO, *Culturas aborígenes* = E. Palavecino, *Las culturas aborígenes del Chaco*; en Levene, *Hist. I*, págs. 387 ss.
- PAUCKE, *Hacia allá y para acá* = F. Paucke, S. J., *Hacia allá y para acá (Una estada entre los indios mocobies 1749-1767)*. Trad. cas

- tellana por Edmundo Wernicke. Publicación de la Universidad Nacional de Tucumán y de la Institución Cultural Argentino-Germana. Tucumán y Buenos Aires, 1944. 3 vols. III² = tomo III, segunda parte.
- PEREIRA = F. A. Pereira da Costa, *Vocabulario pernambucano*. Recife, 1937.
- Phoenix* = rev. *Phoenix*, publ. por la Sociedad Científica Alemana. Buenos Aires.
- PICHARDO = D. E. Pichardo, *Diccionario provincial casi-razonado de voces cubanas*. Habana, 1862, 3^a edición.
- PRILUTZKY - CORTI = H. Corti, *Contribución al estudio del agua del río Mina Clavero*, con un informe preliminar sobre la región de Mina Clavero, por Gr. Prilutzky; en *Boletín de la Dir. General de Minas, Geología e Hidrología* del Ministerio de Agricultura, serie D, núm. 6. Buenos Aires, 1916.
- RAMOS DUARTE = F. Ramos i Duarte, *Diccionario de Mejianismos*. Méjico, 1895.
- Rev. Geogr.* = *Revista Geográfica Americana*. Buenos Aires.
- REW = W. Meyer-Lübke, *Romanisches Etymologisches Woerterbuch*. Heidelberg, 1935, 3^a edición.
- RÍO.ACHÁVAL = M. E. Río y L. Achával, *Geografía de la Provincia de Córdoba*. 2 vols. Buenos Aires 1904-1905.
- ROHMEDEER, *Argentinien* = W. Rohmeder, *Argentinien. Eine landeskundliche Einführung*. Buenos Aires, 1937 (1^a edic.) y 1942 (2^a edic.).
- ROMÁN = M. A. Román, *Diccionario de chilenismos y de otras voces y locuciones viciosas*. 5 vols. Santiago de Chile 1901-1918.
- RUEZ, *Los indios araucanos* = L. F. Ruez, *Los indios araucanos de la República Argentina antes y ahora*. Vol. 1. Buenos Aires, 1929.
- SANTAMARINA, *Tafí* = E. B. de Santamarina, *Notas a la antropología del Valle de Tafí*. Monografía 7 del Instituto de Estudios Geográficos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán, 1945.
- SAUBIDET = T. Saubidet, *Vocabulario y refranero criollo*. Buenos Aires, 1943.
- SEGOVIA = L. Segovia, *Diccionario de argentinismos*. Buenos Aires, 1911.
- SERRANO, *Comechingones* = Antonio Serrano, *Los comechingones*. Publicación del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, 1945.
- SCHUEURMEIER = P. Scheuermeier, *Bauernwerk in Italien, der italienischen und raetoromanischen Schweiz*. Erlenbach - Zürich, 1943.
- SCHUSTER, *Paraguay* = A. Schuster, *Paraguay*. Stuttgart, 1929.
- T F* = F. Mistral, *Lou Tresor dóu Felibrige*. Aix-en-Provence.
- THEDE, *Albufera* = M. Thede, *Die Albufera von Valencia. Eine volkskundliche Darstellung*; en *VKR VI*, págs. 210 ss. Hamburgo, 1933.
- TISCORNIA, *Martín Fierro comentado* = E. Tiscornia, *Martín Fierro comentado y anotado*; en *BDH III*. Buenos Aires, 1930.

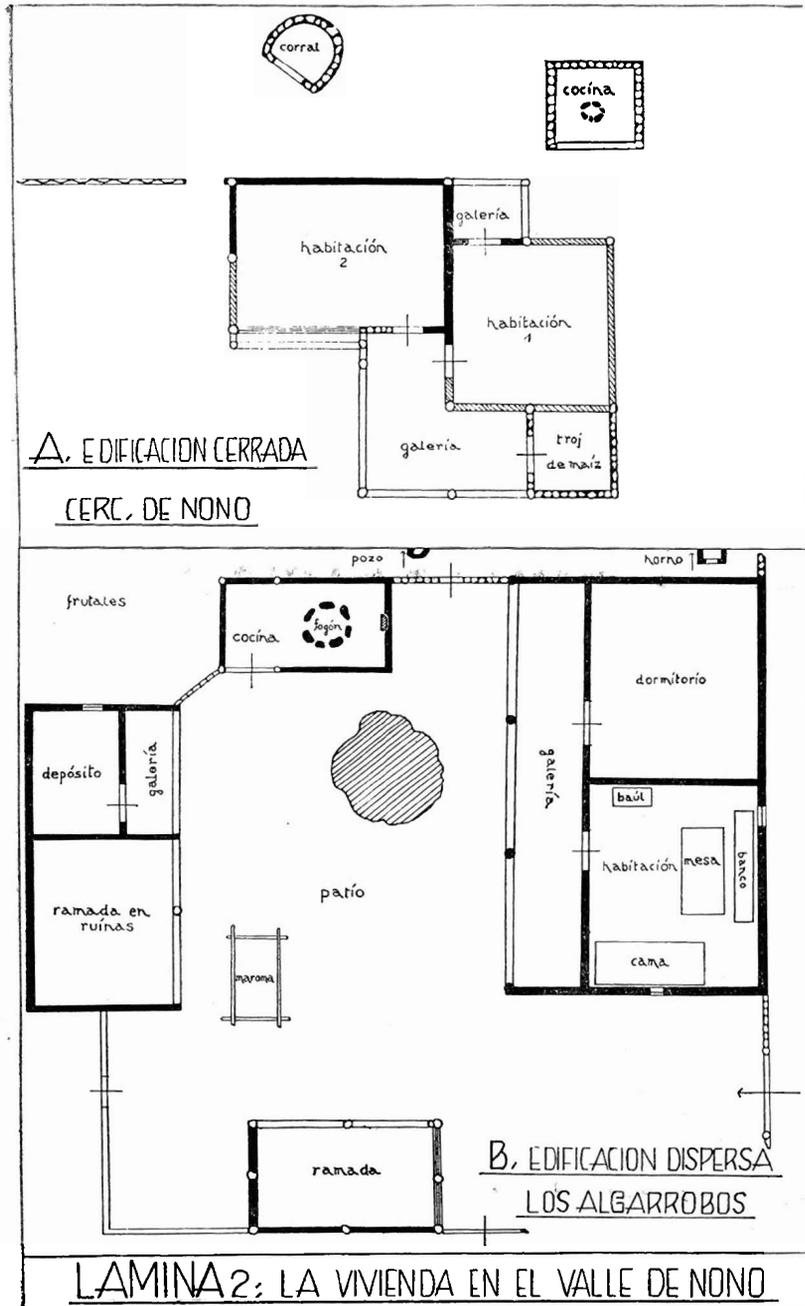
VIGNATI = M. A. Vignati, *El vocabulario rioplatense de Francisco Javier Muñiz* (1845); en *Boletín de la Academia Argentina de Letras* V, págs. 393 ss. Buenos Aires, 1937.

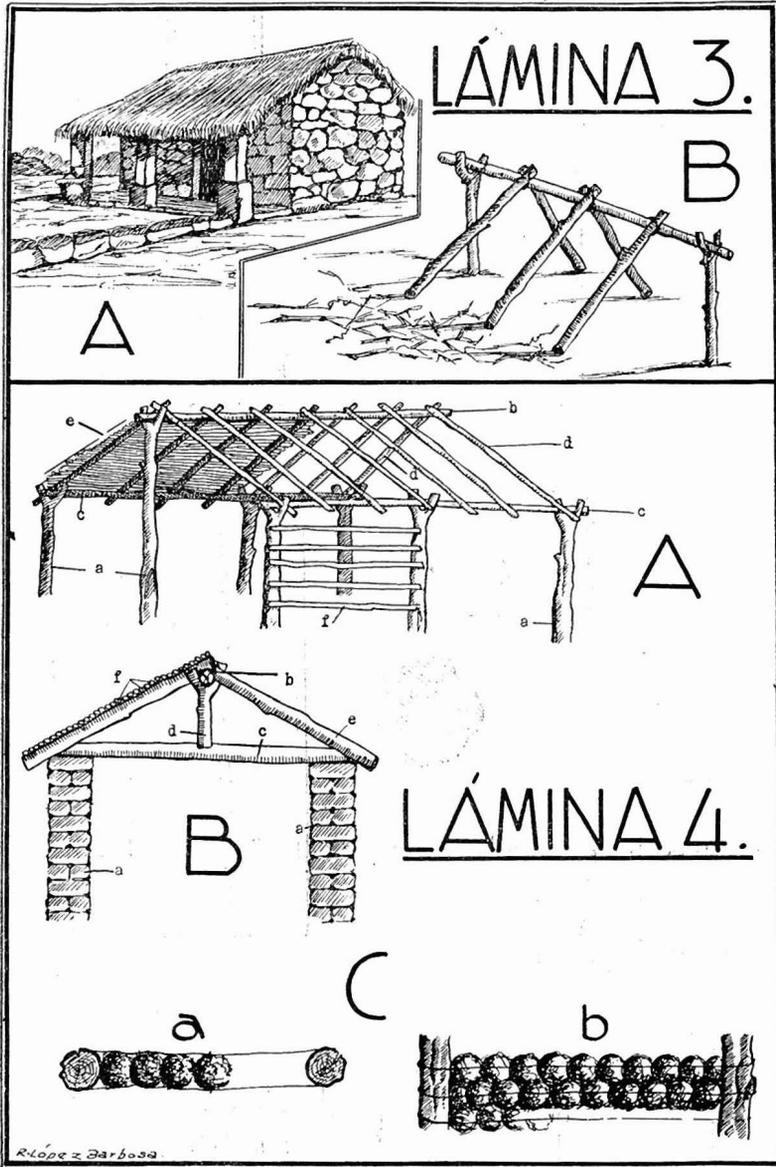
VKR = revista *Volkstum und Kultur der Romanen*. Seminar für romanische Sprachen und Kultur der Hansischen Universitaet, Hamburgo.

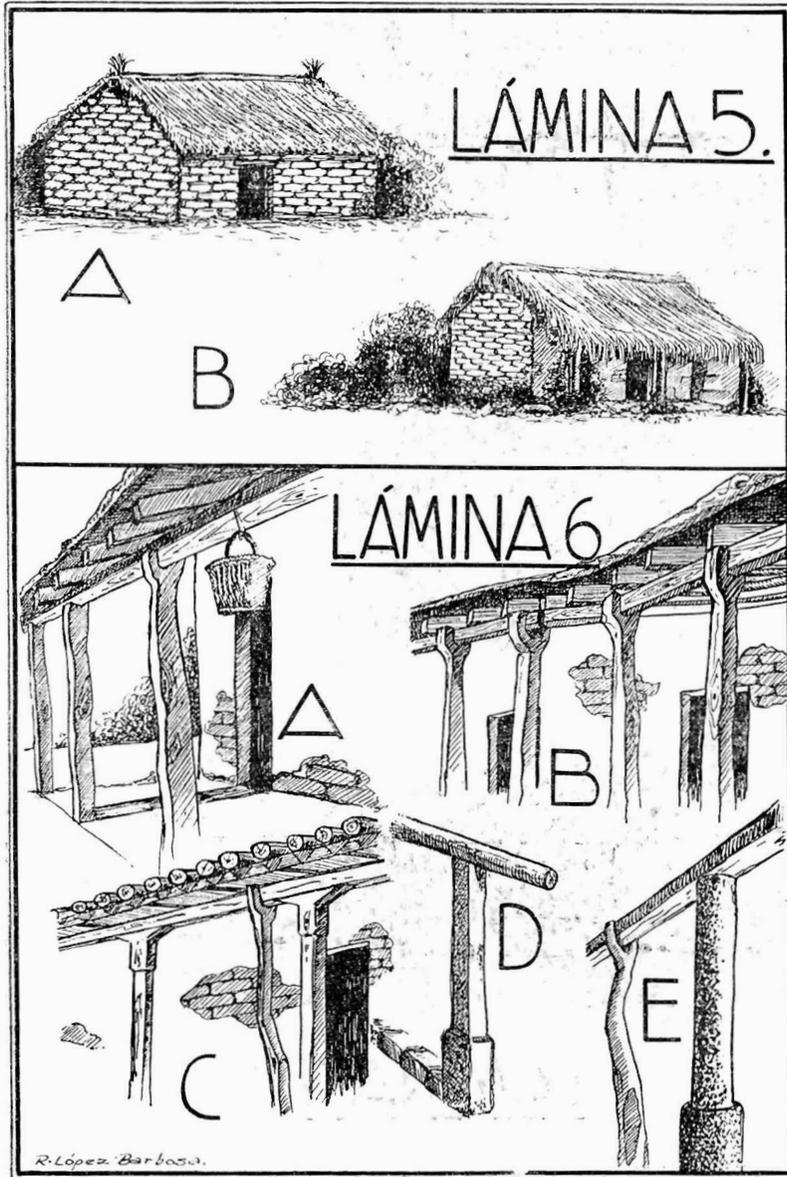
WEGNER, *Indianerrassen* = R. N. Wegner, *Indianer-Rassen und vergangene Kulturen*. Stuttgart, 1934.

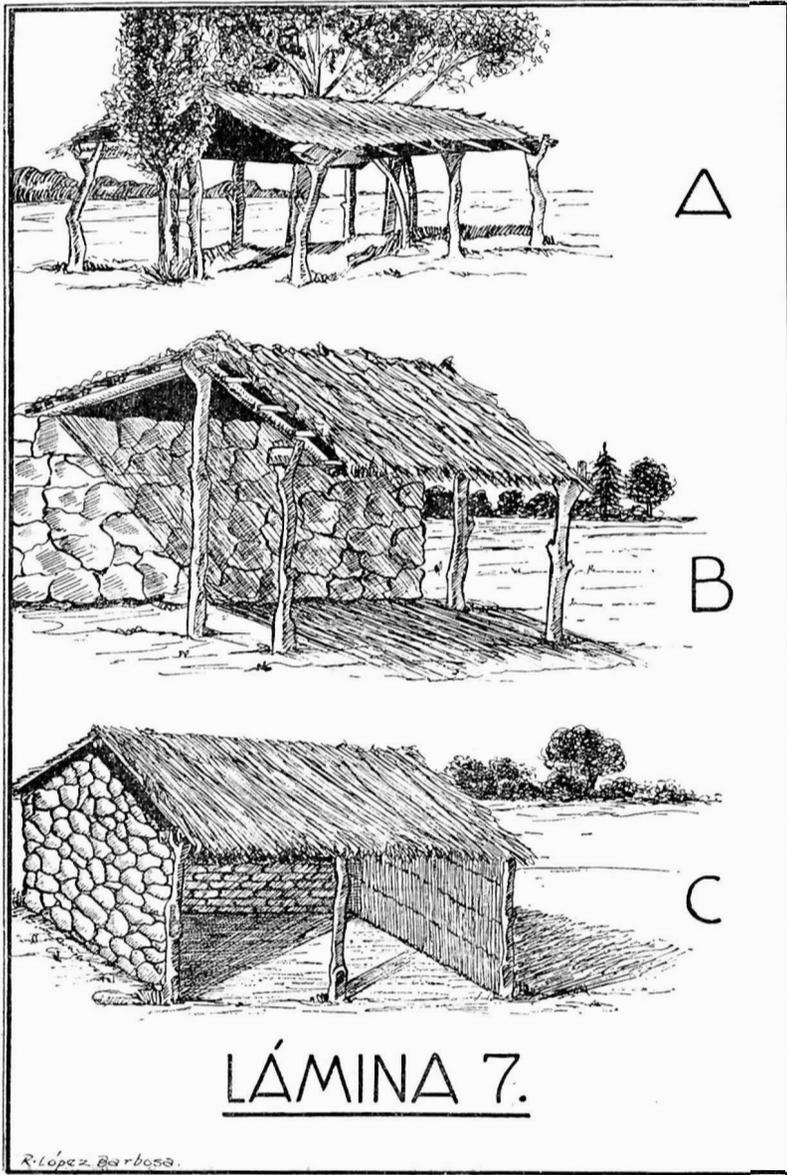
Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

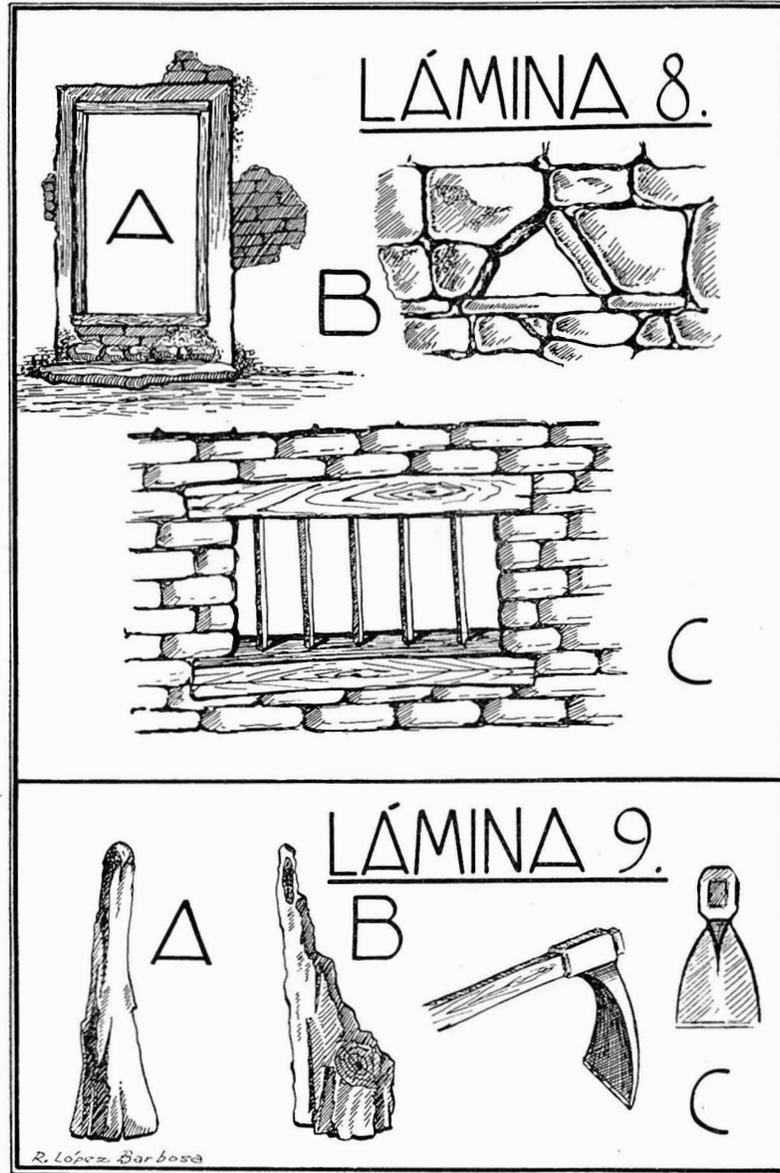


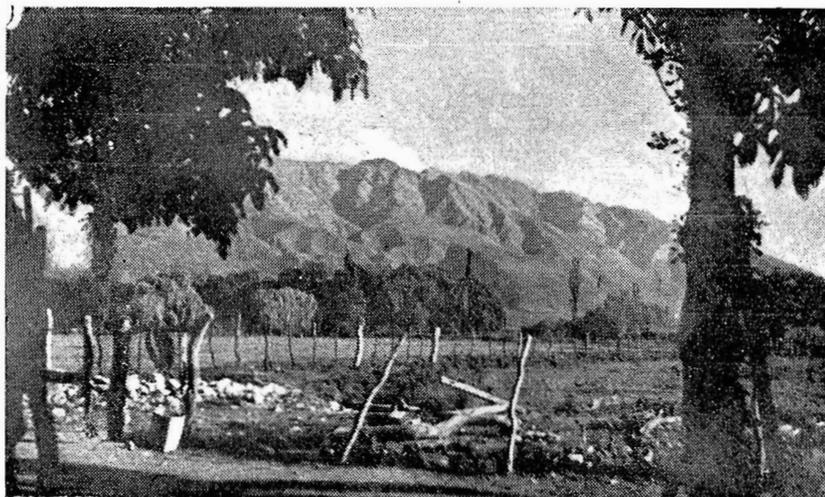




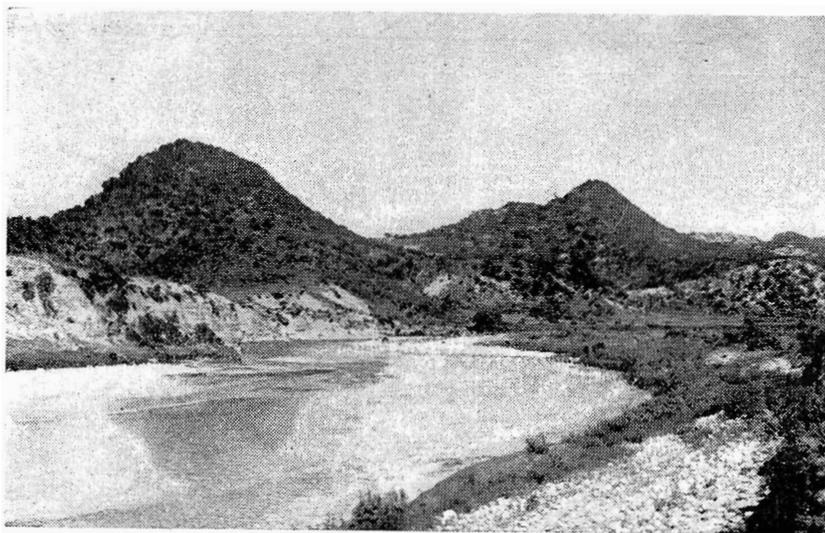




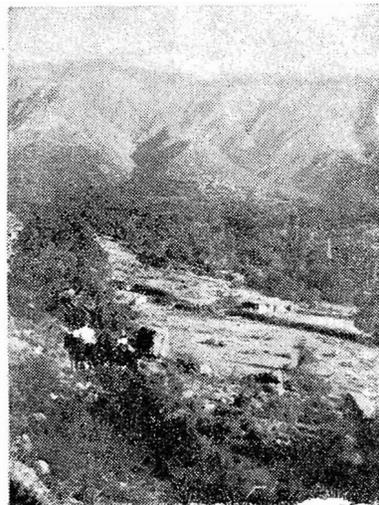


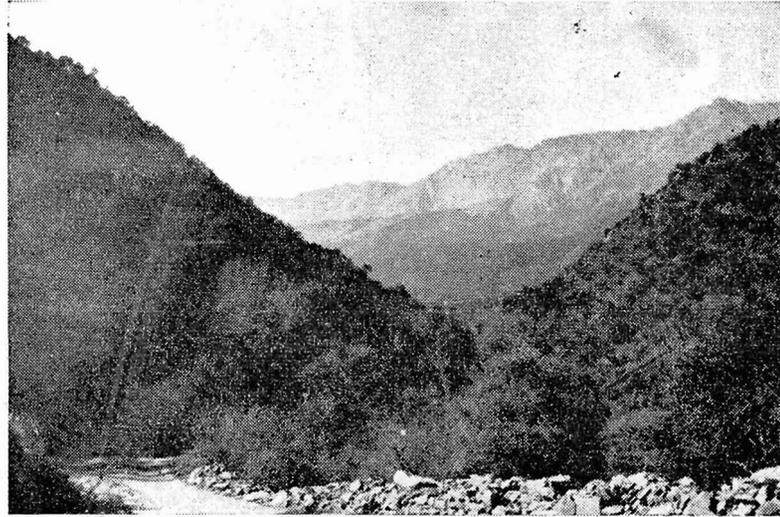


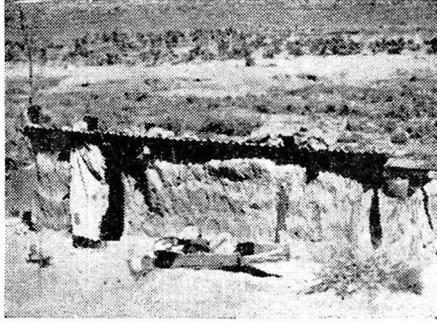
1



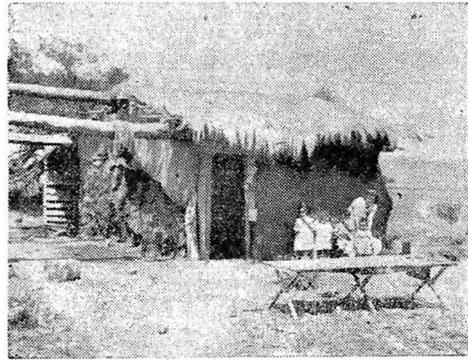
2



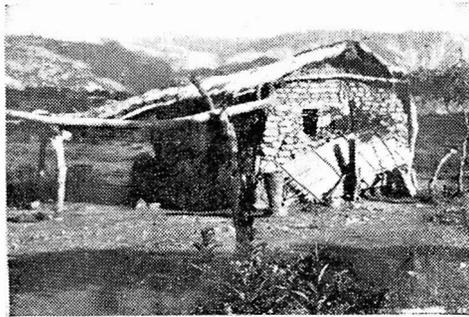




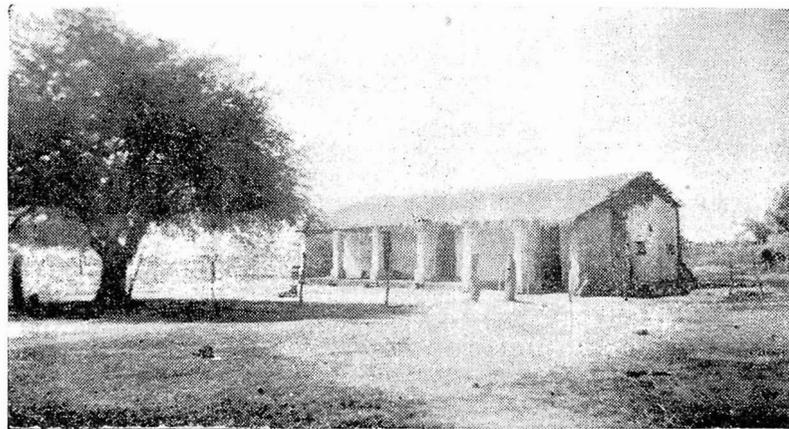
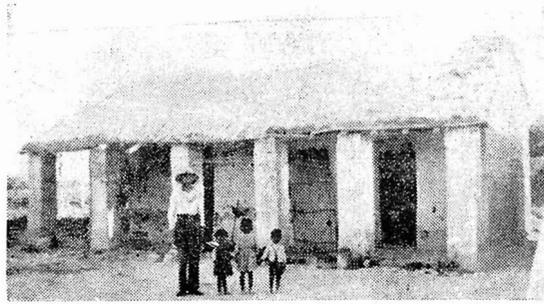
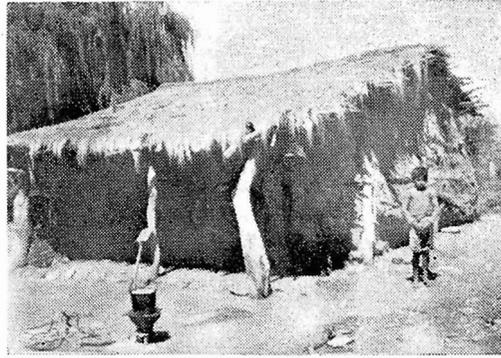
1

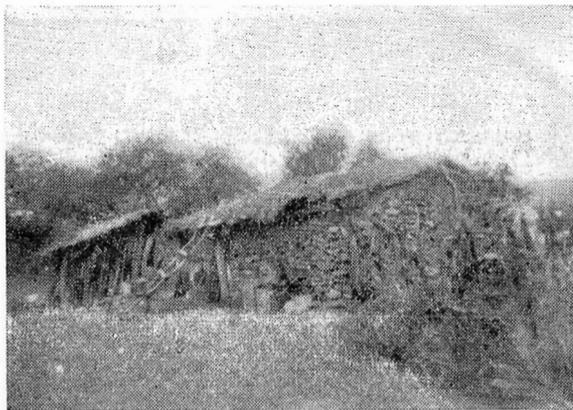
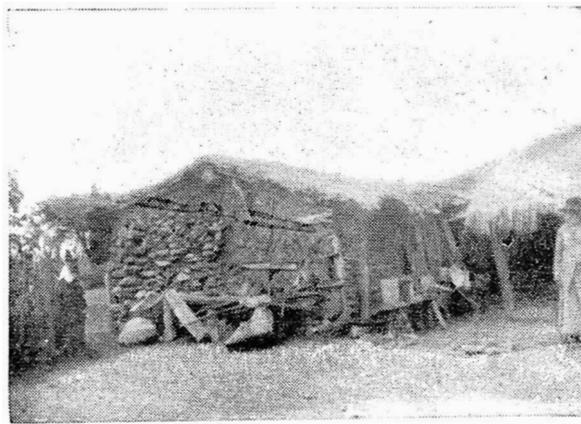
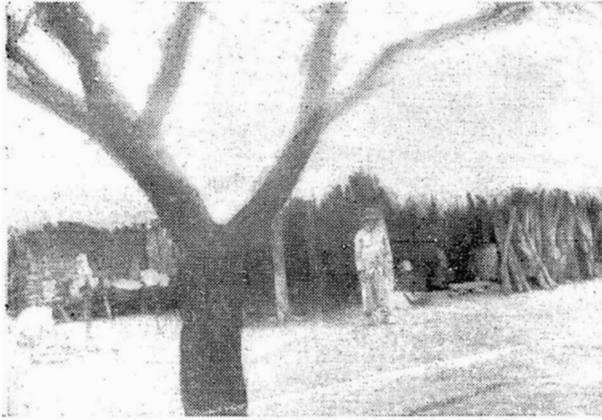


2



3





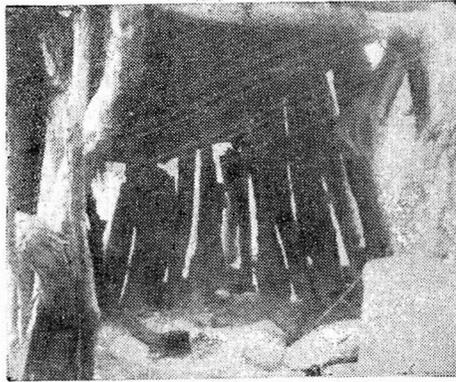


i





1



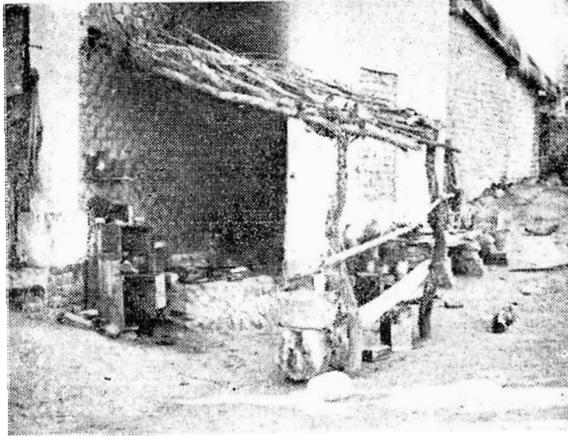
2



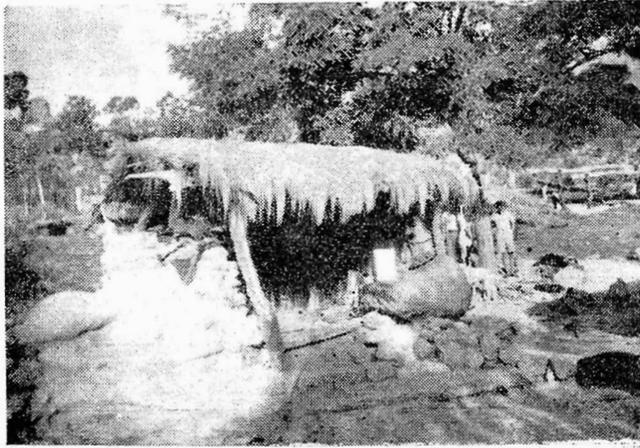
3



4



1



2



